

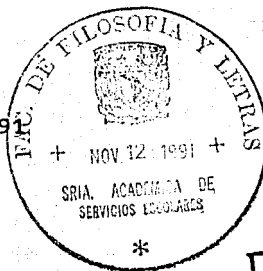
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

32
24

EL ARTISTA
BELLAS ARTES, LITERATURA, CIENCIAS
(1874-1875)
ESTUDIO E ÍNDICE

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS
PRESENTA
ENRIQUE RICARDO TREVIÑO BORTON

MÉXICO, 1991



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dos grandes objetivos son los que se propone este trabajo de investigación literaria. El primero es el registro y análisis de lo que constituye un monumento hemerográfico mexicano, inserto en un período histórico concreto, y reflejo de toda una gama de valores y realizaciones de una generación de escritores en los más variados campos de la cultura, no sólo el literario. El segundo se deriva del primero, pero adquiere autonomía en su proyección; es el de servir, por así expresarlo, de elemento de juicio para fecundas comparaciones en ámbitos de la literatura, concretamente en la esfera de lo estético-literario. Resumiendo, podemos hablar de una aspiración a lograr, por una parte, el rescate, registro y análisis de lo que consideramos un hito de la hemerografía literaria y estética mexicana de mediados de la octava década del siglo XIX y, por otra, la revelación de un manifiesto estético y cultural que, con la ventajosa perspectiva de la retrospectiva, ofrecemos a los estudiosos de la literatura.

El Artista. \Leftrightarrow Bellas Artes, Literatura y Ciencias, fue una muy ambiciosa publicación mexicana de los años 1874 y 1875 que se inscribe, \Leftrightarrow en una tradición que sólo unos años antes había inaugurado el maestro Ignacio Manuel Altamirano, quien refrendó y avaló los esfuerzos de quienes dieron a la luz El Artista con valiosas contribuciones y, seguramente, con la convocatoria de otros nombres ilustres que agregaron su prestigio y su obra a las páginas de la revista. Hablamos de plumas como la de Justo Sierra Méndez, Manuel de Olaguibel, Pedro Castera, José Tomás de Cuéllar, Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel, Julio Zárate, Eduardo Zárate, etc. y poetas de la talla de Manuel Acuña, Manuel M. Flores y otros que el tiempo ha ido calificando. El Artista contiene mucha

obra de mexicanos y extranjeros, toda entusiasta y fecundamente reunida por Jorge Hammeken y Mexfa y Juan M. Villela, directores de la revista, apoyados fervientemente por sus colaboradores, Altamirano entre los primeros.

El contenido de El Artista pretende trascender el calificativo de "revista literaria", y se autoproclama "revista de bellas artes, literatura y ciencias". Todo esto en realidad la singulariza entre las publicaciones de su tiempo. Empero, y a pesar de esos pronunciamientos, sí es, fundamentalmente, una revista literaria y es en el encuadramiento primordialmente literario en el que se ha emprendido su estudio. Además, en última instancia, es literario el trabajo de quienes en El Artista redactan y publican ensayos sobre temas de estética, historia, filosofía, etcétera.

En cuanto a lo puramente literario, es evidentemente lo más abundante y lo más significativo de la revista. La integran 121 textos: 60 ensayos, 11 artículos, 11 crónicas, 10 relatos y cinco reseñaciones, además de 24 poemas.

Los temas de ensayo predominantes son asimismo los literarios, los de bellas artes, en especial sobre pintura, y los históricos, en ese orden. En cuanto al rubro "ciencia", incluido en el encabezado de la revista, éste se reduce a tres artículos, dos de ellos sobre experiencias aerostáticas en París, y uno sobre el maguey, los tres en una prosa de "científicos aficionados".

El Artista es obra de mexicanos. Merece ser rescatada y estudiada como parte, no sólo del quehacer literario y cultural de la generación de nacionales y extranjeros cuyas obras figuran en sus páginas, sino también como un todo integrante del secular y eternamente inconcluso edificar que constituye la creatividad de los humanos. Si de alguna manera este estudio e índice analítico constituye una aproximación al logro de los propósitos manifestados en el inicio

de esta presentación, es decir, al esclarecimiento y análisis de la labor y logros de los hombres de letras del México de fines del siglo pasado, y a ofrecer, a generaciones futuras un apoyo más a sus investigaciones podré, como un estudioso más, sentir la satisfacción de haber aportado mi grano de arena.

E.R.T.B.

INTRODUCCIÓN

— Las revistas literarias mexicanas del siglo pasado son un fenómeno cultural de perfiles propios. Representan un testimonio literario e histórico de primera mano en torno a una serie de acontecimientos determinados en la vida de la nación. Llegan hasta nosotros desde un pretérito ya lejano con la óptica comprometida e interesante, a menudo erudita, y siempre creativa y entusiasta, de quienes en aquel tiempo y lugar se echaron a cuestras la tarea, a menudo ingrata, de organizar, redactar, publicar y lanzar a la circulación una revista — de índole literaria.

En el México del último tercio del siglo XIX abundan excelentes ejemplos de revistas literarias que frecuentemente agregaban a sus quehaceres puramente literarios otros horizontes, como los de la ciencia, las bellas artes, la política, la historia. El precursor fue Ignacio Manuel Altamirano con El Renacimiento (1869), </> revista que marcó rumbos y señaló pautas, y la culminación en el siglo XIX fue la Revista Azul (1894-1896), de Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, quienes dieron a la luz el producto supremo de la hemerografía literaria mexicana decimonónica.

En medio de esas dos cumbres hemerográficas, y situada más bien en los comienzos de la larga serie de publicaciones de este tipo — algunas de gran mérito y otras no tanto — hizo su aparición El Artista (1874-1875), cuyo subtítulo era: </> "Bellas Artes, Literatura, Ciencias". El título y subtítulo de la revista indicaban su orientación y temática y, salvo pequeñas variantes en el transcurso del tiempo de publicación, se mantuvo congruente con sus orígenes y propósitos en los escasos dieciocho meses en que apareció (enero de 1874 a junio de 1875). El Artista es una revista primordialmente literaria. Los temas no literarios son, principalmente,

ensayos de bellas artes y de historia con algunos insignificantes añadidos epistolares que representan a las "ciencias" en la publicación. Cabe señalar aparte algunos ensayos de erudición bibliográfica y una ^{crónica} miscelánea de notas artísticas breves.

Una de las características principales de las revistas literarias es la de constituirse, por la naturaleza misma de sus metas, en documentos registradores de un período cronológico y cultural determinado. La congruencia o incongruencia de la publicación con su tiempo y con las ideas que entonces campeaban, es información de primera mano para los estudiosos. El Artista es, ciertamente, una publicación de su tiempo, es además, congruente con ella misma y con su época. En cuanto a la ideología que en esos años privaba, la revista, sin ser polémica ni militante, la aceptaba. Empero, quienes redactaron y publicaron El Artista tenían, y así lo han revelado, una ideología y una temática acorde con la publicación, aun cuando esa ideología no sea considerada la dominante en la época, ni representativa su temática según algunas opiniones. En todo caso, El Artista, como todas las revistas literarias, no pudo evitar ser una publicación para una élite, una minoría, pero sus miras de divulgación de la cultura, sobre todo del arte, le dieron en su tiempo, y la posteridad hoy lo confirma, un papel y un propósito que trasciende los cenáculos y las capillas literarias.

Los hombres que hicieron El Artista eran nacionalistas, románticos, cultos, emprendedores y entusiastas. Hay —————
 — colaboradores de la revista que harían honor a cualquier publicación seria, de cualquier país y en cualquier época. Los hombres de El Artista eran *c/a* de su tiempo, eran *c/a* de la década de 1870. Eran luchadores liberales de mediados del siglo XIX que,

habiendo triunfado en las guerras de Reforma y de la Intervención Francesa, se disponían a ofrecer a sus compatriotas contemporáneos y a la posteridad los mejores frutos de su experiencia y de su cultura, lo más granado de sus entusiasmos y de su vena creativa, lo más refinado de sus ideas y de su sensibilidad. Eran los hombres de la Reforma en plena República Restaurada -antes del advenimiento de la larga dictadura porfiriana-, inmersos en la creación de un México en el que todo estaba por hacerse, y a esa tarea se avocaron con vigor y talento, munidos de su rica experiencia vital, amplia cultura y sólidas convicciones.

Un estudio y un índice de una publicación como El Artista, significa abrir una ventana al pasado literario de México cuya riqueza es sorprendente, no sólo en el campo de las letras, sino también en las esferas de la historia, la ciencia y el arte. Es un trabajo útil y apasionante.

El Artista es un reflejo vivo de su época, sirve de excelente guía a los estudiosos de la posteridad y cumple cabalmente con los fines que histórica y culturalmente le fueron asignados. Es un testimonio insustituible.

Por las páginas de El Artista desfilan las obras de hombres de la categoría de Ignacio Manuel Altamirano, Justo Sierra Méndez, Manuel Acuña, Manuel María Flores, Pedro Castera, José Tomás de Cuéllar, Manuel de Olaquibel, Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel, Julio Zárate, Eduardo Zárate, Jorge Hammeken y Mexía, Eduardo S. Herrera, Valentín Uthink y Farías, Juan M. Villela y muchos otros mexicanos, algunos que aún son recordados y otros que merecen salir del olvido.

Entre los extranjeros cuyas obras figuran en El Artista, están escri-

como
tores tan importantes, Victor Hugo, Heinrich Heine, Edward Jenkins,
Sacher Masoch, Philarète Casles, Émile Gebhart, Alexander Buchner,
Henri . Houssaye, Arsène Houssaye, León Quesnel, entre otros. De
las obras escritas por extranjeros y publicadas por El Artista,
hace ya más de un siglo, se obtienen grandes enseñanzas por lo que
la meta central de la revista, la de la divulgación de la cultura,
se sigue cumpliendo, aún ahora, a ciento dieciséis años de la desaparición
editorial de la publicación.

El Artista es un documento, un testimonio vivo del México del pasado
que, a través de sus páginas, sigue informándonos de la cultura
de su momento.

I. MARCO HISTÓRICO EN EL QUE APARECE EL ARTISTA

El momento de la historia de México en el que vivió El Artista es el que convencionalmente los historiadores han denominado la República Restaurada, período que corre entre los años de 1867 y 1876. Dentro de ese lapso tuvo lugar la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, y en los años intermedios de su cuatrienio en el poder, concretamente de enero de 1874 a junio de 1875 inclusive, transcurre la breve pero fructífera existencia de la publicación que nos ocupa.

Los 18 meses en los que apareció El Artista se caracterizaron por ser los más pacíficos y productivos del período presidencial de Lerdo de Tejada, si bien no estuvieron exentos de sucesos de gran trascendencia en la historia de nuestro país, y cuyos antecedentes se remontaban a las guerras de Reforma y de la Intervención Francesa y que habrían de culminar en la República Restaurada y, un lustro después, con la muerte del presidente Juárez.

1. Hechos

Don Benito Juárez muere el 18 de julio de 1872. Con su muerte se marca uno de los parteaguas de la historia de México. Atrás quedaba el largo peregrinar de nuestro país hacia _____
 _____ la vida institucional, las interminables luchas por establecer una forma de gobierno, el logro de la plena independencia y las pugnas fratricidas entre dos facciones ideológicas transformadas en partidos actuantes de nuestro devenir político. Juárez había triunfado, y con él las instituciones republicanas y la Constitución liberal que era el galardón del partido vencedor.

En la década de 1870, tras la muerte de Juárez, siguió gobernando a México un civil, ^{Sebastián Lerdo de Tejada.} A mediados de esa década las ideas republicanas y el impulso a la reconstrucción y al desarrollo del país se habían establecido firmemente. Una relación de los acontecimientos de la época, tanto en el plano nacional como internacional, nos ubica en aquel momento histórico.

En México, en 1873, un año antes de la aparición de El Artista, se había suscitado la célebre rebelión de Manuel Lozada, el "Tigre de Alica", de ideología conservadora, pero paradójicamente reivindicadora de los derechos de los pueblos a la tierra y a sus frutos. La rebelión terminó con el fusilamiento de Lozada el 19 de julio de 1873, justo un año después de la muerte de Juárez. En ese mismo año, el presidente Lerdo de Tejada inauguró, al fin completa, la línea férrea de México a Veracruz. Asimismo, el año de 1873 tuvo lugar la segunda expulsión de la orden de los jesuitas. La primera había sido en el lejano 1767.

El año de 1874, en ^{el} que apareció El Artista, estalló, en el estado de Michoacán, la primera rebelión de los llamados "cristeros".

El general Mariano Escobedo fue comisionado por el gobierno para sofocar ese brote rebelde, que no fue el único contra el gobierno ese año, pues se produjeron levantamientos en el territorio de Tepic y en Baja California.

De gran trascendencia en la estructura jurídica y constitucional de nuestro país, fue el restablecimiento del Senado de la República el 13 de noviembre de 1874. Con ello se establecía definitivamente el carácter federal de nuestro sistema de gobierno. De similar trascendencia, y como un acto de reafirmación ideológica del gobierno nacional, se elevaron a rango constitucional las Leyes de Reforma, expedidas por los primeros gobiernos liberales en los años 1859 y 1860. Otra acción importante en 1874 fue la expulsión de México de las Hermanas de la Caridad.

Otros eventos trascendentes para México tuvieron lugar en 1874. Tras de varios años de silencio diplomático, se enviaron a Europa las primeras legaciones mexicanas para restablecer relaciones con Madrid, Berlín y Roma. Asimismo, se envió una representación mexicana a los festejos del centenario de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica.

En el campo de la ciencia, 1874 se distingue por haber sido el año en el que, con enormes dificultades pero con buen éxito, fue enviada una expedición científica al Japón para observar el tránsito del planeta Venus a través del disco solar. Al año siguiente, 1875, se efectuó en México una exposición general en la que se dieron a conocer los grandes planes y proyectos para nuestro país. El tema del día eran los ferrocarriles, y se planificaba la construcción de muchos de ellos en México, en especial el transistmico en Tehuantepec.

La administración pública se modernizaba. Se aplicó por vez primera en México el impuesto del timbre. La educación sufrió grandes transformaciones y avances en ese período de relativa paz social y estabilidad. El gobierno apoyó efectivamente la educación popular a nivel elemental y se atendió al fin la educación superior y científica.

En la esfera de lo político, los años intermedios de la década de 1870 fueron dominados por el partido juarista que encabezaba el general Ignacio Mejía, titular de la cartera de Guerra en el gabinete de Sebastián Lerdo de Tejada.

Los otros dos partidos activos en la política mexicana de entonces eran el lerdistista, que predominaba en los congresos locales, y el porfirista, que postulaba a Porfirio Díaz, quien en esos años estaba al acecho de su oportunidad de lanzarse al poder. Tras del fracaso de la rebelión de La Noria en los años de 1871 y 1872, el general oaxaqueño marcaba el paso y aguardaba. La muerte de Juárez y la derrota electoral de 1872 habían marginado a Díaz, pero su momento no estaba lejano; la rebelión de Tuxtepec en 1876 culminaría en el mes de noviembre con el derrocamiento y huida de Lerdo de Tejada y el inicio de la más prolongada dictadura de la historia de México que habría de durar hasta mayo de 1911 con un breve cuatrienio intermedio de Manuel González. Pero, para entonces, El Artista ya era parte de la historia hemerográfica mexicana.

2. Las ideas y la cultura en los años 1874 y 1875

Una publicación como El Artista, con sus ambiciosas proyecciones hacia los altos valores de la cultura y el arte, o lo que entonces se consideraba mayoritariamente como tal, en su momento histórico, es ciertamente un fenómeno de época y de circunstancia ideológica y cultural.

La ideología dominante en los años de publicación de la revista era el positivismo. Gabino Barreda, a instancias del presidente Juárez, había iniciado en 1868 el establecimiento de una línea educativa nacional con la creación de la Escuela Nacional Preparatoria. Esta línea educativa pretendía conciliar, con base en la ciencia y en la razón, y la vista puesta en los ideales de orden y progreso, a todas las fuerzas vivas de la nación dejando atrás los largos años de pugnas, guerras civiles e intervenciones extranjeras.

Se pensaba que el mexicano alzado en armas desde los inicios del siglo XIX hasta ya cumplidos los primeros dos tercios de la centuria, quedaba atrás para dar paso al nuevo mexicano, el que viviría el final de siglo unido de la ideología positiva y del aliento creador. Había llegado la era del escritor creador. Los hispanoamericanos de las últimas décadas del siglo XIX admiraban románticamente a los héroes de la acción política y militar y presentían que su papel no iba a ser heroico; se apartaron de la lucha y se dedicaron a la literatura; allí buscaron el humanismo y la perfección formal, se orientaron hacia Francia y adoptaron el aire jactancioso de ser los primeros en cultivar las letras por las letras mismas.¹

En este orden de cosas ^{es} en el que se desarrolló la relativamente efímera vida de El Artista como publicación. Era una atmósfera intelectual, optimista, positivista, liberal y materialista en la que un grupo singular de escritores, poetas y ensayistas, muchos de ellos

discípulos del gran maestro de esa generación: Ignacio Manuel Altamirano, pusieron manos a la obra en lo que seguramente fue un proyecto largamente acariciado. El maestro Altamirano en persona colaboró ampliamente en El Artista y, con él, muchos de los más connotados hombres de ideas y de letras de la época tales como Manuel Orozco y Berra, entre los más veteranos entonces, y jóvenes que iniciaban lo que sería una brillante carrera, como Justo Sierra Méndez.

El positivismo, que en esos años tomó carta de naturalización en muchos, por no decir que en todos los países de la América Latina, y, en algún caso, llegó a ser la ideología oficial, no fue, con todo, la ideología única y exclusiva. Para el caso que nos ocupa, el de los promotores y redactores de El Artista, la influencia del positivismo, aunque innegable, no es dominante. Las ideas dominantes en los hombres que crearon El Artista nacen de dos grandes corrientes de pensamiento y acción que entonces privaban y que dejaron su marca indeleble en las páginas de la revista. Se trata del liberalismo, como ideología de acción política y social en todos sus aspectos, y el romanticismo, como vivencia y meta, que trasciende lo puramente ideológico y práctico para establecerse en los hombres de El Artista como ideal y material de inspiración y trabajo.

Los creadores y colaboradores de El Artista son ciertamente liberales, en diversos grados y matices. Se trata de mexicanos, en su mayoría, que han vivido intensamente su época, y que vienen de haber triunfado sobre sus adversarios conservadores e intervencionistas y que se encuentran ante un nuevo reto, el de dejar ya armas e invectivas para esgrimir la pluma y desarrollar la vena creativa, en las letras, en la historia y en las ideas. Pero para todo ello, el liberalismo, si bien presente, no es bastante ni resulta inspirador. —

en la creación artística, les ofrece
 En cambio, el romanticismo, más amplio, más vivencial, ofrece el rumbo y la línea ideal para las nuevas tareas que emprenden y a las que se comprometen.

El romanticismo, que ya empezaba a declinar como ideología o convicción dominante en el continente de su nacimiento, Europa, era en América una vivencia joven aún y estaba en plena efervescencia productiva y madurez. Ya se conocía el romanticismo en México y Latinoamérica, ciertamente, pero no había llegado a su culminación como estilo y escuela de pensamiento y acción, apenas estaba, en esos años de mediados de la década de 1870, llegando a su cúspide, y allí se encontraba El Artista. En una era de liberalismo triunfante, de positivismo aspirante y de romanticismo maduro en América, aparece la revista con pertinente oportunidad. El romanticismo ciertamente ya vivía su ocaso en Europa, donde había nacido, pero en América, si bien tardíamente atravesaba una etapa fructífera y, para nuestras letras, extremadamente valiosa.

No debe perderse de vista la brevedad y las particularidades del período llamado de la República Restaurada, en el que apareció y desapareció El Artista. Tampoco ha de examinarse a la ligera a las personas que escriben y crean en esos años. Muchos poetas y escritores habían participado en las luchas civiles de la Reforma y de las intervenciones y anhelaban el arribo de un México nuevo en el que podrían entregarse a su trabajo creativo. "Juárez se dedicó a la tarea de ^{la}reconstrucción, con la ayuda de liberales de su confianza, ^{los} entre ellos ^{los}poetas y escritores </> Prieto, Ramírez, Altamirano..." 2

Pero reiteramos. Los años de la República Restaurada fueron breves. "el país y sus hombres cambian tanto en los diez años de la República Restaurada, que se explica el advenimiento y el éxito del

3 régimen porfiriano.³ Los hombres del período de la Reforma llegan al México moderno con sus laureles de lucha y sus ideales en plenitud, pero no habría de ser por mucho tiempo puesto que una nueva generación, menos idealista y más pragmática y ambiciosa los habría de suplir pronto, y a la cabeza de esa generación estaba entonces eterno aspirante y posteriormente férreo dictador Porfirio Díaz.

"La República Restaurada es una época de transición durante la cual va sucumbiendo, de prisa, trágica, desgarradoramente, el viejo grupo reformista, y de ^{un} modo paralelo y simultáneo, surge el nuevo equipo humano que detentaría el poder en el porfiriato".⁴

El Artista es producto de hombres de la Reforma y de la República Restaurada. A la vez, encaja perfectamente con ese momento histórico, sus contenidos y sus antecedentes. La idea predominante es el liberalismo triunfante, el romanticismo culminante y los inicios apenas del positivismo, ideología ésta que aún había de recorrer considerable trecho cronológico para cuajar y después desaparecer como lo señalan, en su momento, todas las fuentes de conocimiento disponibles. En todo caso, apenas afecta a El Artista. "La admisión de la idea positivista como rectora de la educación moderna parte de la incorporación de Gabino Barreda al gobierno de Juárez en 1867, y durante la República Restaurada se inicia su aplicación".⁵

El clima cultural y de ideas en que vive El Artista no se rige por un presente palpitante solamente, sino también por un largo devenir cultural, que brota porque por fin ha llegado el momento esperado para ello. Atrás quedaban los largos años de pugnas entre mexicanos en busca de gobierno y estructuras ideológicas así como de instituciones rectoras permanentes. Atrás quedaba la larga y caótica era de Santa Anna, la desastrosa guerra contra los norteamericanos,

y las posteriores guerras e intervenciones. México optaba definitivamente por la forma republicana y para ello la había restaurado. La Constitución liberal de 1857 señalaba categóricamente cuál había de ser la ideología dominante, y de ahí habrían de derivarse instituciones y planteamientos.

Tocaba al fin la hora de que los hombres del siglo XIX sirvieran a su México con la pluma y el talento creativo. Poco sabían los hombres de la Reforma que su hora sería breve. Ya el positivismo, los primeros barruntos de socialismo, la inminente hora del maquinismo y el capitalismo extranjero y desnacionalizante, amenazaban con dejar a los hombres de la Reforma atrás. Su breve y efímera hora literaria y artística fue revelada por El Artista, entre otras publicaciones y realizaciones. El Artista, ciertamente, es producto de una etapa cultural postergada que, al menos, tuvo un fugaz momento de expresión y gloria. El Artista es una ventana hacia el reducido ámbito cultural de la República Restaurada y un medio documental, contado entre muy pocos, para acercarse a una etapa singular y específica de la cultura en México.

II. EL ARTISTA

1. Ideario de élite.

El Artista. Bellas Artes, Literatura, Ciencias, es una publicación mexicana que hace su aparición a mediados de la década de 1870, informada por una serie de objetivos que le señalan sus promotores principales, quienes actúan conforme a una ideología ————— |
|————— congruente en gran medida con su tiempo, y partícipe de las grandes corrientes ideológicas del siglo pasado.

Los objetivos de El Artista fueron, declaradamente, la promoción y divulgación en México de los grandes valores y obras de las bellas artes, en particular de </> las grandes obras literarias; en especial las del entonces contemporáneo romanticismo y, junto a estas aportaciones, el ofrecimiento de un amplio panorama ————— |
|————— sobre las obras fundamentales del clasicismo greco-latino y renacentista. El rubro menor de la publicación era el relativo a la ciencia; en él las aportaciones fueron limitadas y de un nivel relativamente modesto: se limitan a dos artículos ————— |
referentes a la actividad, entonces muy en boga, de los globos aerostáticos, y un artículo, ése sí de mejor factura, en torno al maguey.

Son múltiples y variadas las instancias en las que se define y manifiesta la ideología y los objetivos que los impulsores y colaboradores de El Artista imprimieron a la publicación. Pero hay algunas que merecen especial mención, si bien, individualmente consideradas, ofrecen sólo una visión parcial de las características fundamentales de la revista. Pero ya en conjunto, el panorama se aclara considerablemente.

La primera manifestación de metas e ideas la expresa precisamente el primer texto de la publicación, un ensayo del principal promotor de El Artista, Jorge Hammeken y Mexía, y cuyo título es en sí mismo revelador: "Ave Grecia!", verdadero manifiesto de la línea ideológica que será preponderante en la revista con los planteamientos que, deontológicamente, sus fundadores sugirieron para México, al menos en el plano cultural y en la época en que pensaron sería relevante. Es su estilo erudito, de élite sin duda alguna, con un acendrado nacionalismo y congruente con las ideas y los fines propios de quienes vivían los tiempos en que México había, por fin, terminado sus luchas intestinas y establecido las formas de gobierno y las instituciones de tipo republicano. Era un texto acorde con un México que, como nación independiente, apenas contaba medio siglo y se disponía, ávido, a dar comienzo a las fructíferas obras de la paz y la reconstrucción.

En el citado ensayo-manifiesto, se pone a la Grecia clásica como ejemplo y paradigma para el México de fines del siglo XIX en adelante. Tras de una serie de disquisiciones en las que se derrocha erudición sobre el mundo antiguo y en donde se cita a la India, a Egipto y al México prehispánico, se opta -dentro de lo que podríamos llamar un proyecto "nacional" para México-, por la Grecia clásica, haciendo

de ella una meta simbólica. En ese orden de exégesis se oponen Arte y Política, Paz y Caos, etc. Para ilustrar el pensamiento que priva en ese ensayo, y muchos otros similares en El Artista, sobre la infatuación exagerada de todo lo referente a la Grecia clásica, sirvan de ejemplo las siguientes líneas:

!Salud, paraíso del Mundo, nido del genio, cuna del pensamiento, alma del alma humana! [. . .] no sólo fuiste la columna de fuego que condujo a tu pueblo predilecto a través de las desiertas regiones de la Edad Media hasta el Monte Nebo para señalarles la tierra prometida del Renacimiento! [. . .] vienes también aquí a mi patria, a mi tierra americana, a este mundo nuevo cuyo corazón palpita con otra vida muy distinta de la antigua vida, con un ideal que brilla en su frente muy distinto del antiguo ideal. . . ^(y viene a esta tierra) que está bien lejos de tu serenidad helénica, de tu reposo divino, con un aire que se tiñe con el humo de las locomotoras y en donde en lugar del cántico sonoro de las vírgenes de Delfos, se percibe el ruido de las máquinas febricitantes, instrumentos que forman el grandioso concierto de nuestra industria, aquí, a mi patria, a mi tierra americana, a mi dulce México, vienes!, ¡oh Grecia!, y prestas melodías a nuestro canto, matices a nuestra ilusión, flores a nuestra esperanza, ideales a nuestra mente y recuerdos a nuestra inspiración! (I, 3-4)⁶

6

Este manifiesto de propósitos e ideas, aparece en El Artista. Se desprenden aquí los elementos integrantes antes mencionados: el elitismo de estos grupos de promotores de una cultura nueva, liberal, progresista, materialista, muy del siglo XIX, que hablan de industrialización, pero se inspiran en la Grecia clásica; rechazan la "antigua vida y el antiguo ideal", con lo que evidentemente rompen con los valores prevalecientes en el México de entonces; exaltan al Renacimiento frente a una Edad Media a la que, posteriormente y en su calidad de románticos habrán de exaltar, pero a su manera muy particular. En todo caso, los valores greco-latinos y en especial el Renacimiento en Italia serán objeto de veneración. Es importante recordar aquí la lucha inicial que se desató entre los valores clásicos y los principios románticos. Buena cuenta de ellos

nos dan los textos de Mme de Staël, particularmente en De la Alemania (1813).

—2. Carácter apolítico

El Artista proclamaba en su título, con precisión, los temas a los que se avocaría y así, sin manifestarlo expresamente, se definió como una publicación apolítica. No hay en las ciento veintiún piezas que lo integran, en cualquiera de sus géneros, alusión política

o controversia alguna, salvo de manera indirecta, en materia política o de ideología política. Tampoco dogmas o posturas en ese sentido. Para ilustrar lo anterior baste lo expresado en la última nota de la crónica titulada "Notas artísticas y literarias", en la que se acusa recibo de otra publicación contemporánea mexicana:

El Ahuizote, "de la petite presse", que ya vive su segundo año, y aunque El Artista ha evadido la política, le hará una crítica artística y a pesar de que considera que las caricaturas son la corrupción del arte, la publicación tiene sprit, en especial la obra de los señores Villasana y Hernández (III, 64).

—3. Expresión clásica y romántica.

Dos características importantes de El Artista son: su interés en las artes plásticas -notorio en los temas de sus ensayos y de sus artículos, así como en las ilustraciones que ofrecía a sus lectores-, y su deseo de promover las letras alemanas en México. Estos intereses fueron expresados no sólo en sus textos críticos, sino también en las crónicas, destinadas ^{frecuentemente} a relatar acontecimientos culturales, para llamar la atención de los lectores sobre los artistas mexicanos y su presencia en concursos y exposiciones nacionales y extranjeras, y al comentario de los sucesos europeos.

El contenido de El Artista no está exento de una aparentemente contradictoria diversidad y eclecticismo, pero puede discernirse en la lectura y análisis de todo el material publicado, la prevalencia de los conceptos y las ideas del romanticismo y del liberalismo, ambos

procedentes de una misma raíz. Todo ello está en congruencia con los tiempos y con las personas que en El Artista colaboraron y le dieron vigencia, así fuera efímera, a esta revista que a lo largo de los breves 18 meses de su existencia evolucionó hacia lo literario habiendo comenzado primordialmente como órgano de cultura de artes plásticas.

En la esfera de lo filosófico e ideológico, El Artista se ubicó plenamente en su tiempo, es decir, seguía los planteamientos del liberalismo en su etapa evolutiva del tercio final del siglo XIX. Participaba también de los primeros balbuceos del ideario positivista, que en México todavía no había llegado a ser ideología dominante. El Artista era moderadamente anticlerical y, como se ha planteado anteriormente, era elitista por sus orígenes y romántica por tradición y convencimiento. Se pronuncia como apolítica en el sentido de apartarse de las polémicas y controversias sobre las cuestiones de Estado y de las luchas por acceder y retener el poder público, y se endereza abiertamente hacia la promoción y divulgación del arte y la cultura en general. En este último aspecto, el literario, hacia el cual gravita más y más a medida que se van acumulando fascículos y colaboraciones, se orienta hacia la promoción de las letras románticas, mexicanas, francesas y alemanas fundamentalmente. El aspecto científico es tratado más bien como literario tanto por las formas como por el contenido de los escritos que se inscriben en ese rubro el cual, tal vez con exceso de ambición, se incluyó en los orígenes de la revista. Son ^{estos,} escritos de diletantes entusiastas y poco rigurosos.

— 4. Ideario estético

Fue Jorge Hammeken y Mexía, el principal promotor de El Artista, quien en "El arte y el siglo" esbozó lo que podría considerarse el ideario de la misma. En ese escrito, se enaltece el arte como la actividad suprema del hombre, opone arte y Dios a Iglesia y decrepitud, rechaza el concepto de "el arte por el arte" y propone en su lugar lo que él llama "arte democrático":

Nuestro arte moderno, el arte del siglo XIX, debe ser realista en la forma, y espiritualista, idealista, liberal, progresivo en el fondo [...]. El clasicismo ya es sólo para museos [...]. Hoy, la escuela romántica, la escuela realista, es la escuela del siglo [...]. Bastante tiempo ha tenido el arte los brazos cruzados, es ya tiempo [...]. de agrupar a los amigos del progreso alrededor de una bandera que proclame el odio al fanatismo y el amor a la libertad [...]. la muerte del mundo antiguo y el nacimiento del mundo nuevo. La democracia, que lo invade todo, que avanza sobre la tierra iluminada por la antorcha de la ciencia, que proclama la emancipación de la conciencia, la libertad del alma, la elevación del pensamiento, la santidad del hogar ¿no había de penetrar también en los templos del arte? [...]. porque en esa lámpara vive el ideal del hombre y en esa llama arde el espíritu de Dios (I, 136-137).

Pueden apreciarse aquí claramente una serie de elementos en la ideología de Jorge Hammeken y Mexía. Sobresalen los elementos románticos y los liberales expresados en la "religión del arte", y en la democracia y la libertad como ideales. Es notable asimismo el concepto de la "nueva era", que seguramente fue de la inspiración del maestro Ignacio Manuel Altamirano, a quien Hammeken y Mexía dedicó este ensayo. Altamirano, quien ya había marcado los rumbos de la "nueva era", desde que había dado vida a la primera revista literaria del México moderno: El Renacimiento (1869), había expresado en alguna ocasión que su sueño era que al fin llegara la hora del hombre de letras, el que creara y viviera de las letras,⁷ Y así es como se trasluce la idea de una nueva etapa en la vida de México, que sale por fin del largo período de luchas civiles e invasiones extran-

geras para irrumpir en una nueva vida, en una especie de renacimiento. Los hombres de El Artista no sólo participaban de estas ideas y propósitos, sino que los llevaban a la práctica porque podían y porque querían hacerlo. Hammeken, Villela y todos los demás seguían el ejemplo del maestro de esa generación, Altamirano, quien sólo un lustro antes, con El Renacimiento, les había señalado el camino. No sólo "hacían" cultura, sino que también la promovían.

Ignacio Manuel Altamirano, maestro de toda esa generación, participó, entusiasta, en El Artista, no sólo en el campo de la narrativa, sino también en el ensayo, género en el que aportó algunas páginas al conocimiento de la pintura y del teatro. En el ensayo "La pintura histórica en México", Altamirano hace gala de su previsión y talento al proponer, cincuenta años antes ^{de} que la Revolución Mexicana ^{se instalara} en el poder, la creación de una verdadera escuela mexicana de pintura. Ese ensayo pretendía ser el primero de una serie, lo cual no pudo ser por circunstancias ignoradas, pero en la primera entrega de la serie esbozó claramente su pensamiento crítico al afirmar que en el México de su tiempo sólo había imitación, eclecticismo y falta de originalidad:

¿Por qué tantos jóvenes, poseyendo un verdadero conjunto de cualidades artísticas, no han acometido la empresa de crear una escuela pictórica y escultórica esencialmente nacional, moderna y en armonía con los progresos incontrastables del siglo XIX? (I, 8-9).

Confirmando y corroborando estas ideas, otro de los más asiduos colaboradores de El Artista, Manuel de Olaguibel, redactó en los inicios de la revista un par de ensayos bajo el título de "Nuestros artistas" y en el primero de ellos, aventura una propuesta para los artistas de la plástica mexicana. Se lamenta de que, desde el Renaci-

miento, la religión ha acaparado todo el quehacer artístico, y hace un paralelo con la realidad de las artes en México en los siglos XVI, XVII y XVIII. Propone para el siglo XIX, nuevos rumbos: "se ha abusado del sentimiento religioso [...] hay otro sentimiento, hay otro amor que es preciso cultivar, sentimiento conservador de las sociedades, sentimiento que enaltece al individuo, el sentimiento nacional, el amor a la patria" (I, 18).

Sugiere, como temas, el paisaje mexicano, riquísimo, bellísimo, espléndido por todos conceptos, y la pintura que él denominó "realista", de escenas interiores o de "tipos mexicanos". Con todo ello se evidencian dos ideas del romanticismo mexicano de ese entonces, paisaje y "tipismo". En el segundo de los ensayos sobre los artistas mexicanos y las propuestas del autor, se externan conceptos críticos y descripciones más o menos prolijas de pinturas mexicanas de la época. El ensayista, empero, se confiesa lego en la materia y carente de la necesaria inteligencia, gusto estético y erudición.

Rafael Martínez de la Torre, colaborador de El Artista, que gozaba de cierto prestigio en esos años, en una colaboración en dos entregas, titulada "El porvenir", impulsó con su fama a la revista y expresó claramente el ideario de la misma: la enseñanza es esperanza de una patria feliz. El Artista debe ser espejo de ciencia, belleza y arte, aunque desde luego es consciente de que las mayorías sólo tienen ignorancia, pobreza y sufrimiento y que subordinan el espíritu al envilecimiento de la materia. Hay que confiar en la omnipotencia de la ciencia: luz infinita de la civilización. México tiene como atributo nacional, la sensibilidad herida, excitada por medio siglo de luchas, pero también tiene la pasión por la igualdad. Hay un futuro de gloria y amor patrio por medio de la escuela. La escuela es la única esperanza.

Puede verse en este atropellamiento de ideas toda la gama de lo que se ha denominado el "ingenuo optimismo del siglo XIX", que había de rendir sus frutos en las dos últimas décadas de esa centuria y la primera de este siglo, en lo que unos han llamado la belle époque. Pero en los años setenta del siglo pasado México apenas empezaba a disfrutar de una relativa calma tras de los tempestuosos años de pugna interminable y así pues, se justificaba, hasta cierto punto, y se entendían, ese espíritu y esos planteamientos. Los hombres pensantes y actuantes de ese México eran ciertamente optimistas, pero se basaban en ideas bien reflexionadas, en experiencias vividas, en ejemplos evidentes. Nada hay de aristocratizante en las páginas de El Artista no obstante que era una élite la que le daba vida, rumbo y sustancia. Era, sin embargo, una élite generosa, consciente, experimentada y creativa. La educación era la gran panacea, y el arte, el supremo ideal. Además, estaban imbuidos de un sano nacionalismo y una clara idea de los verdaderos valores históricos, culturales y artísticos de México.

En la segunda entrega del ensayo titulado "El porvenir", Rafael Martínez de la Torre amplía los conceptos expuestos en la primera parte de su texto, pero a la vez propone ideas y hace honor a quienes, en el pasado de México, habían marcado rumbos a la creatividad de cuño mexicano y, a la vez, habían desplegado talento de orden universal. Comienza por enaltecer a una serie nutrida de indígenas mexicanos culminando con Juárez. Menciona a _____ |
 — los hermanos Rodríguez Puebla, los hermanos Pimentel, Tezozómoc, Ixilxóchitl y varios más, poniendo énfasis en su labor educativa y en su notable actividad preservadora, por medio de la educación, en favor de los valores culturales permanentes de México. En con-

gruencia con las ideas prevalecientes en esa época, hace de la educación una panacea: la ilustración producto de ella, y el liberalismo como guía de ese propósito, son promovidos y defendidos apasionadamente: la educación es la responsabilidad más grande del poder público. Dios, la familia, la patria, las costumbres y la libertad son el culto que hace grandes a las naciones. El pueblo que ame la libertad requiere necesariamente de la instrucción; sin la instrucción, la libertad no sería un derecho sino una limosna

Ésta es una exposición de ideas que no deja lugar a dudas sobre el origen, época y desarrollo de las mismas. Continúa Martínez de la Torre planteando su idea de lo que para él y sus colegas era el "porvenir" para México. Cita extensamente El espíritu de la libertad de Daniel Webster y se pregunta si México estaría maduro para el espíritu liberal. Llega a la conclusión de que, si en algunos países es el producto de la instrucción, en el nuestro debe ser la causa eficaz, la palanca poderosa, el apoyo de nuestras instituciones. Termina diciendo que las instituciones civiles y políticas están ya dadas, resta ahora (1873) la deuda de la Nación con el Pueblo.

Es así como El Artista, a través de sus más connotados colaboradores, manifiesta su ideario estético y filosófico. Son los ensayistas y los poetas quienes marcan las pautas de la revista. Los eruditos y los historiadores participantes lo hacen, acaso, de forma indirecta. Otro tanto puede decirse de quienes colaboraron con artículos de costumbres o con paisajes mexicanos. En cuanto a los autores extranjeros, se revela, a través de las traducciones, el nivel y la línea de ideas del traductor, quien técnicamente es el verdadero colaborador de la revista, y queda constancia de que la mayoría de

las traducciones, si se exceptúa a las anónimas, son realizadas por los propios integrantes de la redacción de El Artista.

El Artista nos presenta una serie de facetas particulares del romanticismo, que hacen de la revista una publicación casi única en la hemerografía histórica de México. Es precisamente el romanticismo mexicano de esa época, un romanticismo ya maduro y productivo que en El Artista, se vincula muy particularmente con el romanticismo original, el romanticismo alemán de fines del siglo XVIII y principios del XIX, y los antecedentes inmediatos del mismo, así como los frutos posteriores de esa tendencia estética tanto en Francia como en España. Todo ello constituye las fuentes naturales en las que abrevó el romanticismo mexicano decimonónico.

5. Formato

La colección consultada pertenece a la Hemeroteca Nacional de México: El Artista. Bellas Artes, Literatura, Ciencias / Revista mensual / bajo la dirección de / Jorge Hammeken y Mexía y Juan M. Villela / Tomo I / [en viñeta con motivos florales y listones:] enero a junio

de 1874 [396 pp. ; Tomo II: julio a diciembre de 1874, 388 pp.; Tomo III : enero a junio de 1875, 376 pp.] / México / Impreso por Díaz de León y White / Calle de Lerdo número 2.

La caja, a una columna, mide 24.5 cm. por 15.5 cm.

Cada página tiene cornisas con los títulos de los textos, o frisos con diferentes motivos : grecas o flores.

Particularidades de cada tomo:

Tomo I:

- a) Guarda con un grabado de Ocampo, registrado en el índice de la revista.
- b) Cinco páginas finales de anuncio:
 1. Sastrería de Eusebio Olivares.
 2. Tinta Mexicana de Imprenta fabricada por Pedro Green e hijo. Calle de San Agustín número 11 (redacción de El Artista).
 3. Píldoras Holloway y Ungüento Holloway. Londres.
 4. Ferretería Mercería Walker Hermanos Sucesores.
 5. Fotografía Artística Valleteo y Comp.
- c) Comunicado de El Artista:
El Artista / Revista mensual de Bellas Artes, Literatura y Ciencias / Se ha publicado ya el primer tomo / Contiene 400 páginas / de literatura, artes y ciencias, / con 13 grabados, litografías, fotolitografías / ejecutados / por nuestros mejores artistas./ Precio de cada tomo: / En la Capital, a la rústica 6 00/ En la Capital, a la Holandesa 7 50 / En los Estados de la República a la rústica 7 50 / En los Estados de la República a la Holandesa 9 00 / El 1º de julio / se publicará la primera en-

trega del segundo tomo / con importantísimas mejoras / Oficinas: San Agustín 11

Tomo II: No lleva frontis ni anuncios.

Tomo III: Frontis: Fotolitografía de Llano y Urellana, con tema de Gustavo Doré. Gran Premio de honor en la Exposición Municipal de México, 1874.

III. LOS GÉNEROS

1. Poesía

a) Escritores nacionales

La poesía es sin duda uno de los géneros más importantes en El Artista, y es en el campo de la poesía en el que se hacen las más trascendentes contribuciones de la revista a la literatura y a la creatividad mexicana de su época. Naturalmente que todo ello dentro de la línea del romanticismo.

La poesía mexicana romántica está espléndidamente representada en las páginas de la revista e incluso ofrece primicias que distinguen y colocan a El Artista en un puesto sobresaliente en esta materia. En la revista aparecieron por primera vez poemas de Manuel Acuña, Manuel M. Flores y otros poetas mexicanos. Asimismo, se publicaron en español traducciones de poesía del Tasso, del Dante, de Shelley, de Heine, entre otros. </> Acaso hayan sido las primeras versiones a nuestro idioma de esos poetas, y otros más que enumeramos enseguida.

Son 14. los poemas originales de autores mexicanos ^{identificados} que aparecen en las páginas de El Artista: dos de Manuel Acuña, incluido el

poema "A Rosario", publicado aquí por primera vez en su versión original; ocho de Manuel de Olaguíbel, uno de los principales colaboradores de la revista; uno de Eduardo Zárate; uno de Manuel M. Flores; uno de Ramón Rodríguez Rivera, y uno de Justo Sierra. Dos poetas, Alejandro Argáandar y Ricardo Barasorda, así como el autor que firma con las iniciales A.L.J., no han sido identificados, cada uno de ellos colabora con un poema.

En cuanto a los poemas extranjeros, El Artista publicó el Canto Primero, completo, y una parte del Segundo de la Jerusalem libertada de Torcuato Tasso, traducidos por Francisco Gómez del Palacio; "El centauro", de Maurice de Guérin, traducido por Jorge Hammeken y Mexía; un fragmento del Canto XXXIII del "Infierno" de Dante Alighieri, traducido por Manuel Peredo; ^y cuatro poemas de Heine, en traducción anónima.

Es un panorama poético abigarrado, pero revelador e interesante. Puede percibirse un despliegue, si no exhaustivo, sí demostrativo de lo que en esos años era el universo poético romántico, congruente con su tiempo, y adecuado a las metas de la publicación que le dio cabida.

Manuel de Olaguíbel. Es uno de los más prolíficos contribuyentes en la redacción de El Artista. Con Ignacio M. Altamirano, Jorge Hammeken y Mexía, Eduardo S. Herrera, Julio Zárate y Juan M. Villela, Olaguíbel forma el grupo de quienes más escribieron y publicaron en la revista. Olaguíbel aporta poesía, ensayo y relato. En el campo de la poesía, son originales suyos seis poemas titulados "Bocetos", que se publican en dos entregas de tres poemas cada una; "Las estrellas" y "Filosofía del amor".

La temática de estos poemas es muy variada y da la impresión que sólo fueron agrupados para su publicación. Son un recorrido idóneo

a través de la temática romántica señalada por Díaz Plaja, que más adelante comentaré.

El primer "Boceto" es de intimismo sentimental ^{de} y alusión a la maternidad; el segundo es una velada confesión de fe en el Creador y anhelo de paz después de la muerte; en el tercero, se advierte un ligero pero evidente sentimiento de morbidez ante la muerte y el "más allá". Se trata aquí de un inmejorable ejemplo de la obsesión romántica por la necrofilia, el sepulcralismo y las meditaciones de ultratumba. El cuarto poema acude al exotismo ^o y a la soledad, trata de un eremita en Egipto; el quinto está dedicado a la contemplación de la naturaleza nevada del remoto Norte, tan opuesta al paisaje tropical familiar al poeta. Por último, el sexto poema se interna en la filosofía y en la helenofilia, mencionando a la Grecia antigua (I, 191-194, II, 133-136).

"Las estrellas" (III, 49, 50), parece tener un cierto valor trascendente en la especulación meditativa que contiene. Olaguíbel especula, en el tiempo que le tocó vivir, con interrogantes que en nuestro tiempo son aún materia de indagación, y ello contando con avances tecnológicos que hace poco más de un siglo, cuando se escribió el poema, eran impensables. El asunto: la vida en otros planetas. La conclusión poética: sólo la muerte nos lo ha de revelar.

"Filosofía del amor" es una imitación de Shelley (III, 318), está escrito en redondillas asonantadas y son cuatro estrofas de racionalización amorosa que concluyen en la inevitable petición de unión y consumación.

Manuel Acuña. Ha pasado a la historia literaria como el epígono de los poetas románticos, entendiendo el romanticismo como una actitud enfermiza y mórbida, ya entonces fuera de época, incluso ————

y como
 en los años en que vivió el poeta, una postura sensiblera, necrofilica, melancólica y pesimista. La verdad es que si bien éstas sí son algunas de las características del romanticismo, no son ni todas ni mucho menos las más importantes.

Conviene recordar aquí lo que ha expresado Guillermo Díaz Plaja sobre los cuatro temas prioritarios y característicos del romanticismo, en especial del romanticismo español y, por derivación, del hispanoamericano y del mexicano:

Reducido el Romanticismo español a sus temas esenciales, queda su caos dispuesto en cuatro grandes grupos de temas: El yo romántico y su circunstancia (Conciencia de soledad. Lo sentimental. Voluntad de gloria); Valoración de la circunstancia (La escenografía, como esencia del teatro romántico. El sentimiento del paisaje. Las ruinas. El nocturno. El tema sepulcral); Valoración del pasado (Lo medieval. El Romanticismo y lo barroco. La transformación de la pastoral. El movimiento filohelénico), e Ideales románticos (El ideal femenino. El ideal político. La idea del progreso).⁸

La figura de Manuel Acuña ocupa un lugar especial en las páginas de El Artista. Por una parte, su trágica y temprana muerte (el 6 de diciembre de 1873), estaba muy fresca en la memoria de sus contemporáneos, algunos de ellos eran fundadores de la revista, que, amén de haber publicado los poemas de Acuña, le dedicaron un enjundioso estudio apologético, escrito por otro importante escritor romántico mexicano: Ramón Valle, quien unos meses después de la muerte de Acuña, escribió un minucioso análisis de la obra y de la personalidad del desaparecido. Llamó a Acuña poeta filósofo y verdadero creador; poeta profeta, vate en el sentido bíblico de la palabra, expiador del dolor de todos. En torno a Acuña, Ramón Valle propone una misión a los poetas de su tiempo y seguramente a los de la posteridad "...el poeta debe combatir los males de la sociedad, rectificar los errores comunes, vivir a (III, 17).⁸ En diversas instancias Ramón Valle se extiende en explicaciones sobre las características literarias, las ideas dominantes, los proyectos y anhelos literarios y personales, y llega a

conclusiones sobre el malogrado poeta: es un filósofo del hogar, de la familia y de la patria; cantor del amor, a pesar de su temprana muerte, no fue una esperanza sino una realidad que, desde luego, pudo haber sido más; tenía defectos, pero a los 24 años tenía una obra que, comparada con la de los consagrados, a esa edad no desmerece.

Ramón Valle se pronunció amigo de Manuel Acuña y se apresuró a disculpar el suicidio de éste. Lo comparó con Larra, santa Apolonia y Catón afirmando que hoy valen por lo que fueron en vida. Con Victor Hugo, el entonces aún vivo pontífice del romanticismo francés, disculpa al poeta imperfecto como la encina, árbol retorcido y sombrío, pero rey, y no atildado pero débil, como el abedul o el sauce (III, 28).

De Acuña, El Artista publica dos poemas. El célebre "nocturno" a Rosario, que como se dijo antes, allí apareció impreso por primera vez (I, 168-171); y "Entonces y hoy" (III, 369-³⁷¹Λ un nostálgico poema sobre su niñez, su breve vida de 24 años y remembranzas en torno a todo ello con melancólicas evocaciones.

El romanticismo, como vivencia y como escuela, queda expresado por los poetas y los escritores que aparecen en las páginas de El Artista, y encuadra con la definición de Robert Escarpit, quien decía del romanticismo en Francia: </> "la poesía romántica se caracteriza por la expresión del yo, el pesimismo filosófico, el exotismo geográfico o histórico y la asociación de la naturaleza a los sentimientos humanos". 9

Sin embargo, el romanticismo de los poetas mexicanos que aparecen en El Artista, cual es el caso de Manuel Acuña y Manuel María Flores entre otros, es "a la española", según afirma Enrique Ander-

10

son Imbert: "Romántico a la española, si bien más lírico".¹⁰ Su "nocturno", de inspirado sentimiento amoroso, escrito en vísperas de suicidarse, fue como una despedida de la vida y del amor. Acuña fue un poeta de ideas liberales en política, y positivista en filosofía.

La presencia de Acuña en El Artista confirma las ideas de sus colaboradores.

— Manuel M. Flores. Junto a la figura poética de Acuña, en esos años destaca otro poeta romántico de México, al que en El Artista también se le da un sitio relevante y se publica un ensayo sobre su obra. Además se imprime uno de sus poemas fundamentales, seguramente que por primera vez de manera formal, en una publicación estable. El poeta era Manuel María Flores; el poema, "Eva", y el ensayo sobre su obra es original de Manuel de Olaguíbel.

11

Manuel M. Flores también fue calificado similarmente a Acuña por Anderson Imbert: Otro "romántico a la española" fue Manuel M. Flores (1840-1885), el erótico poeta de "pasionarias".¹¹ Por su parte, Manuel de Olaguíbel, en su ensayo sobre la obra de Flores, extenso y apologético, lo llama el primer poeta erótico mexicano y califica a sus "pasionarias" como su obra cumbre y no escatima elogios al poema "Eva", única contribución del poeta ^{para} El Artista. Olaguíbel, en su ensayo, rememora la antigua amistad que lo ligaba a Flores y lo describe como misántropo y taciturno y, sin embargo, culto y activo traductor de Victor Hugo y de Dante. En un arrebató, Olaguíbel llega a comparar a Flores con Lord Byron. Cuando se publica El Artista, y en su contenido se incluye el poema y el ensayo sobre el poeta, éste aún vivía, pero ya mostraba señales de una

prematura vejez y decadencia física que lo habrían de llevar a morir unos diez años después, en 1885.

Los conceptos de crítica y de elogio que Manuel de Olaguibel vierte sobre la figura de Manuel M. Flores se expresan en los siguientes términos: Es un poeta que no canta más que lo que siente; es un poeta del amor; logra decir lo que nosotros no podemos decir; poeta inspirado que sacrifica a veces la forma en favor de la idea, pero nunca exageradamente ni con amaneramientos.

(II, 253-258).

El poema "Eva" aparece íntegro en la revista ^ Es una extensa pieza de refinada sensualidad que culmina, tras un largo y minucioso recorrido poético de alusiones bíblicas sobre </> la Creación, el Paraíso y el primer hombre, con la creación y presencia de la mujer en el mundo. La primera acción del hombre al contemplar a la primera mujer por vez primera, es unirse a ella en un sensual ósculo el cual, a la vez, señala simultáneamente la salida del astro rey y, a partir de ello, el largo peregrinar del amor y de lo humano por este mundo.

— Justo Sierra. El poema del joven Justo Sierra Méndez tiene gran significado documental para la revista, ^{para} la época y para la percepción de los valores culturales que informaban a las letras mexicanas de ese entonces. Su título es "A Adelaida Ristori" (III, 185-187), y es producto del, a la sazón, fogoso y juvenil Sierra, quien había de trascender tanto con los años y ocupar el sitio que en ese momento ocupaba Altamirano.

La dama objeto del homenaje poético, era una eminente actriz italiana que a mediados de la década de 1870 visitó a México, actuó en las obras clásicas del repertorio dramático y dejó imperecedero recuerdo de su talento y calidad histriónicas. En el número considerable de sus admiradores estaba prácticamente todo el talento literario mexicano de entonces, incluidos Altamirano, Justo Sierra y El Nigromante, que sea dicho de paso, es una figura ausente, pero notoriamente presente en El Artista. No hay escritos de su pluma, pero su presencia a través de sus discípulos, de su influencia y de las dedicatorias a su persona es innegable.

Justo Sierra calificó a la Ristori de "genio", lo que en aquellos tiempos requería valor para decirlo. Su poema es de apasionado elogio, un despliegue de erudita y entusiasta pasión por el teatro clásico. Tras un largo ayuno histórico de cultura para los mexicanos, la presencia de Adelaida Ristori, admirada y generosa, era un verdadero banquete cultural que había llegado a su fin y, por ello, en honor de la diva se celebraron veladas y se escribieron poemas. Sierra se expresó así:

"Los votos de mi amor contigo tienes",
dice así el Pueblo con palabras santas;
y mientras él corona vuestras sienas,
queda mi humilde lira a vuestras plantas. (III, 187)

— Eduardo Zárate. Algunas de las poesías y ensayos en El Artista son material convencional de carácter patriótico, tal es el caso del poema "A Hidalgo", de Eduardo Zárate (II, 54-55), quien también contribuye, en las páginas finales de la revista, con una traducción. El poema de exaltación patriótica respecto del Padre de la Patria, es típico de los que se declaman en las escuelas primarias y secunda-

rias y es asimismo un producto característico de los tiempos que se vivían a fines del siglo pasado, los valores y las perspectivas que en alguna medida se han extendido hasta nuestros días. El poema es un tanto ramplón para nuestro gusto actual por lo predecible, pero en los años en que fue escrito servía a un propósito, el de confirmar nuestra nacionalidad en las postrimerías de un siglo que en sus inicios había sido escenario de luchas y rencores que ya se habían apagado. El padre Hidalgo, a fines del siglo XIX, era una figura consolidada y de ello habla el poema de Zárate, congruente con su tiempo.

— Ramón Rodríguez Rivera. Entre los poemas "ideológicos", en El Artista figura el titulado "El Progreso", de Ramón Rodríguez Rivera (III, 112-116). Está dedicado al "maestro" Ignacio Manuel Altamirano, quien por esos años, \leftarrow / \rightarrow además de colaborar con la revista, era en efecto maestro e inspirador de muchos jóvenes ^{de} entonces.

El poema representa una manifestación un tanto exaltada de la ideología liberal optimista de fines del siglo XIX y principios del XX. Es la expresión de un esquema de pensamiento y una estructura mental, producto no sólo del maquinismo y de la era del vapor y la electricidad que en esos años surgían triunfantes, sino también de la creencia ingenua de que estos avances materiales serían para el permanente bienestar de toda la humanidad y en ella se incluían, naturalmente, todos los mexicanos que así iniciaban un camino en perpetuo ascenso y prosperidad. Algunos versos del poema sirven para ejemplificar lo dicho:

De rodillas ante él: es el Progreso

.....
rayo que al desprenderse pulveriza
 del pensamiento y l'alma las cadenas,
 y que sólo esclaviza
 al rayo, y al vapor, y a las arenas

.....
 Riega en su vuelo germen fecundante
 de la idea-libertad, con que su historia
 escribe el pueblo en campos de victoria

.....
 Cesa la esclavitud, ya no hay colores,
 ni clases de gigantes y de enanos,
 ni distinción de esclavos y señores,
 que es el mundo para él nido de hermanos. (III, 112-115)

Termina el poema con un exhortio muy vinculado con el México de entonces, con la nación que pretendía haber dejado atrás las pugnas y cuitas del parto y la infancia para adentrarse en la era de la reconstrucción y el progreso:

Humanidad de ayer, deja que impreso
deje su rayo sobre ti la tea
del adelanto de hoy: ¡paso a la idea;
paso a la Ilustración; paso al Progreso! (III, 116)

b) Ricardo Barasorda y Alejandro Argáandar. Dos poemas breves de posibles poetas mexicanos, relativamente desconocidos, aparecen en las páginas de El Artista y revelan, en su aparente insignificancia, todo un cuadro de lo que, en los años de la publicación de la revista era la poesía intimista, por una parte, y la de circunstancias por la otra.

El primer poema se intitula "Metempsicosis" (III,117), original de Ricardo Barasorda. Es una obrita de esas que se pueden encontrar en antologías prolijas en las que se dan a conocer múltiples autores y estilos y en las que aparecen también obras de los consagrados, o bien los que en un momento gozan de más prestigio, unidos

todos por algún vínculo que puede ser el de la nacionalidad o la época. El tema del poema es íntimo, didáctico y discurre en un pequeño relato que culmina con una frase para la reflexión final: en un diálogo entre una niña y una flor, ésta le revela a la infante su verdadero ser: "Es que soy alma!":

El segundo poema es una endecha elegíaca por la desaparición de una dama evidentemente amada, pero con un amor casto de amigo o de hermano. El poema se intitula: "A la memoria de la señora Altagracia Morales de Téllez" (III, 118-119). Es la única obra en los tres tomos de la revista que podemos llamar "de circunstancias", si bien hay otros textos que obviamente fueron incluidos en El Artista por amistad con los directores. El autor del poema es Alejandro Argandar.

- c) A. L. J. No he podido identificar al poeta que se oculta bajo estas iniciales. Son las únicas que aparecen en la revista y, teniendo en cuenta que se trata de un recurso muy frecuentado por los colaboradores de publicaciones periódicas, considero muy difícil su identificación. Desde luego, no se trata de ninguno de los redactores de El Artista. Cabe la posibilidad de un seudónimo. La aportación de A. L. J. es un extenso y erudito poema de referencias bíblicas titulado "Satán" (II, 319-325). Ostenta un epígrafe en latín extraído del libro de Isaías. Se adentra en los orígenes de la Creación, según la Biblia y describe, en un estilo "impresionante", cual corresponde al tema, el nacimiento de Satán, sus potencias y lacras y el inicio del reinado del mal entre las tinieblas.

El poema continúa especulando sobre los motivos del Creador para dar nacimiento y para condenar a Lucifer, todo dicho ^{con} especiosas razones y \langle / \rangle conclusiones. De manera inevitable el poema deriva hacia el papel demoníaco en la tentación y caída del primer hombre y la primera mujer.

Sigue adelante el poema, en el que todo se realiza por mandato de Dios, y en paralelismos ingeniosos y sonoridades poemáticas, avanza la obra hacia su conclusión con una serie de reflexiones sobre la fe y la moral que devienen al final en el triunfo total del Creador y en la rendición aniquilante del hombre, víctima permanente de Satán.

No es sencillo clasificar este poema dentro de las categorías convencionales de la literatura decimonónica, si bien encaja plenamente en los parámetros del romanticismo finisecular. No obstante, se aparta notablemente de la clasificación fácil, grupal, entre las demás contribuciones a El Artista. Ocupa un sitio único, especial, separado claramente de los demás escritos y, ciertamente, de los demás poemas.

d) Escritores extranjeros

Es amplio el panorama de la poesía escrita por extranjeros que aparece en El Artista, toda ella en traducciones, suscritas o anónimas. Es aislado el caso de Gustavo Adolfo Bécquer, cuyos poemas son presentados no como publicación autónoma, sino como parte de un ensayo de Manuel de Olaguíbel.

Dante Alighieri. Manuel Peredo tradujo un fragmento del Canto XXXIII de la Divina comedia (II, 259-261). La poesía de Alighieri era una presencia obligada en las publicaciones periódicas del siglo XIX y,

en este caso, se distingue especialmente el trabajo de Peredo, gramático, profesor de declamación y uno de los fundadores del Conservatorio Nacional de Música y Declamación, en 1870.

Torcuato Tasso. El Canto Primero y un fragmento del Segundo fueron traducidos por Francisco Gómez del Palacio, colaboración única que aporta a la revista cuya desaparición impidió la presentación total de la obra del Tasso (II, 56-58, 116-120, 262-264, 326-328, 371-377; III, 249-254). La obra de Gómez del Palacio como traductor, es excepcional y su versión del poema confirma lo dicho. Es una traducción en verso y de gran fidelidad al original, según los entendidos. Encuadra con los fines de El Artista, es decir, la exaltación del tema medieval de la primera cruzada como asunto del Romanticismo.

e) Poemas en prosa

Maurice de Guérin. Jorge Hammeken y Mexía, director de El Artista, lleva al cabo una notable obra de traducción y rescate a la vez en su ensayo sobre "El centauro", de Maurice de Guérin (II, 65-73), en el cual se incluye una versión íntegra al español del poema en prosa, cuyo título adopta el ensayo de referencia. Tras de una introducción didáctica y elogiosa en torno a la obra del entonces ya casi olvidado romántico francés, el romántico mexicano de medio siglo después, traduce y revela para los hispanohablantes la obra máxima de aquél. Es ésta una ocasión excepcional para estudiar y comprender la larga trayectoria del romanticismo y su capacidad para trascender fronteras y épocas. Se estableció un claro puente entre la primera generación romántica, la de inicios del siglo XIX, y la segunda generación en

las décadas postreras de la centuria. Asimismo, se percibe el vínculo evidente entre el romanticismo europeo, en este caso francés, y sus seguidores latinoamericanos, en este caso, de un mexicano. "El centauro", de Maurice de Guérin, es un poema en prosa en el que pueden apreciarse las mejores esencias de un poeta romántico. Fue publicado en 1840 por George Sand.

Hammeken y Mexía, traductor y a la vez rescatador de Guérin, puesto que éste era virtualmente desconocido en México y ya empezaba a ser olvidado en Europa, lo comparó con Bécquer, Novalis y Shelley. El poema en prosa de Guérin, "El centauro", es una pequeña obra maestra de filosofía y mitología, a la vez que propone una serie de reflexiones estético-filosóficas sobre el origen del hombre, del arte y de la vida. Una característica peculiar de los meses finales de El Artista, fue la de establecer "columnas" temáticas: "Bellas Artes", "Poesía", "Literatura", "Ciencias" o "Arte". Bajo este último título apareció "El centauro" y con este hecho entendemos el concepto de creación artística en que fue ubicado el poema.

Heinrich Heine. El Artista publica cuatro poemas en prosa (III, 316-317), sin mencionar al traductor. Cabe la posibilidad de que Jorge Hammeken y Mexía -traductor de inglés, alemán y francés- la haya realizado. Los cuatro poemas son lamentaciones amorosas del poeta en soledad.

Hammeken y Mexía y sus amigos y colaboradores fueron los primeros en introducir, y asimismo de traducir al español, la obra de los románticos alemanes en nuestro país. Se ocuparon también de la obra de Bécquer, tal vez por sus antecedentes germanos, y la publicaron en México por vez primera. Otro tanto hicieron, en buena medida, con las letras románticas inglesas, que como las alemanas eran virtualmente desconocidas en México.

2. Ensayo

El Artista es también una revista de ensayos y ensayistas. —

— No podía ser de otra manera. Los antecedentes, la génesis, los dirigentes, los colaboradores, todo apunta hacia una publicación en la que el género ensayístico, tan desarrollado en el siglo XIX, es el dominante.

El ensayo es, en última instancia, el instrumento de que se vale una revista para expresar sus metas editoriales y entablar con sus lectores la conversación amistosa, erudita o no, que permitirá la comunicación ideal entre escritores y lectores, particularmente en una revista literaria cuyos objetivos, por naturaleza, se vinculan con la crítica de manera estrecha así como con la ponderación, el análisis y la promoción y divulgación de material literario, del género que sea. El ensayo es, así, el género en el cual se cumplen ya justamente los objetivos señalados.

De los 121 textos c/ que integran El Artista, c/ sesenta son ensayos, si bien hay acusadas diferencias entre ellos y hay algunos que más bien se asemejan a pequeñas crónicas o a especulaciones estéticas subjetivas, expresiones que, por lo demás, no son ajenas al ensayo propiamente ^{dicho.} No obstante, la parte medular de la

aportación ensayística de la revista encuadra perfectamente en la mejor definición del género en cuanto meditación, reflexión, conversación, todo ello en un lenguaje que va más allá de la información directa para entrar en los terrenos de lo subjetivo, del cuidado gramatical y a veces hasta llegar a la metáfora para lograr una expresión más amplia y acabada de lo que se desea comentar.

El nutrido y variado acervo de ensayos publicados en El Artista, exige una clasificación temática que permita acercarse a las preocupaciones de la revista. Por orden numérico tenemos: 1) Crítica literaria, 23 textos; 2) Artes plásticas (casi siempre de pintura), 13 textos; 3) Historia, 12 textos; 4) Teatro; 5) textos; 5) Bibliografía, 4 textos, y 6) Ideas estéticas, 3 textos. Esta clasificación incluye colaboraciones de escritores nacionales y extranjeros.

a) Ensayos de ideas estéticas. Inicio este comentario con los textos de ideas estéticas porque a ellos pertenecen las tres piezas capitales que definen a El Artista, a las cuales ya me he referido en el capítulo II de este estudio.

Jorge Hammeken y Mexía. El director de El Artista es el autor de "Ave Graecia", ensayo que abre el primer volumen de la revista. Es una profesión de fe y un programa de acción para lo porvenir.

Encuadra perfectamente con los fundamentos de la ideología romántica que nutre a la revista. La tesis toral que propone el ensayo en cuestión es la de hacer de la Grecia clásica un modelo para México, que se encontraba, a la sazón, en una especie de renacimiento propio tras de la larga noche de las guerras civiles y las intervenciones de varios países extranjeros. Idea clave también es la de poner al arte no sólo por encima de la política, sino como quehacer supremo del hombre y superior a los afanes y tareas políticas.

En "El arte y el siglo" (I,133-138), Hammeken y Mexía se pronuncia por el arte como bien y actividad suprema, y propone dar paso a lo nuevo: democracia y arte, y rechazar lo caduco, los modelos estéticos-eclesiásticos o incluso los renacentistas o clásicos, que si bien son admirables y muy elogiables, ya era tiempo de olvidarlos para instalar el arte democrático. (Véase cap. II, 1, 2, 4).

Rafael Martínez de la Torre. Su ensayo titulado "El porvenir", (I,11-14), fue analizado en el punto 4 de mi capítulo II. Cabe notar, sin embargo, algunos de los puntos primordiales que en el ensayo se hacen valer como programa para el México que "renacía": Educación nacional, una especie de panacea para todos los males; la "españolización" de las "razas" y, sin embargo, exaltación de lo indígena como un símbolo insustituible de lo mexicano y, a la vez, apología y elogio de la ideología liberal.

Los ensayos de ideas estéticas suelen concentrarse en las páginas iniciales de las publicaciones. Tal es el caso de El Artista, y obedece a la más elemental lógica: son los manifiestos, las tomas de posición, los lineamientos y directrices que han de asumir estos testimonios de una época, una clase, un grupo, con sus metas, sus pretensiones amplias o estrechas y sus miras altas o convencionales.

b) Ensayos de crítica literaria

Juan M. Villela. Los textos con temática literaria se inician con "Mr. Lucien Biart. Costumbres mexicanas " [I ,19-27], firmado por el ~~colector~~ de la revista, uno de sus fundadores y colaborador asiduo.

Villela hace una apología, quizá innecesaria, de Biart, pensando tal vez que así lo requerían las circunstancias, pero de paso hace un valioso testimonio de conceptos estéticos, filosóficos y sociológicos de gran importancia para la comprensión de lo que fue el romanticismo en México en sus dos temas principales: la mujer y las costumbres. El texto está íntimamente ligado a la narración del autor francés incluida en páginas posteriores a este estudio (I, 36-65). Juan M. Villela, aprehensivo contra lo que en esos años era una campaña más de ataques a nuestro país, nuestro pueblo y nuestras costumbres, acude al testimonio apologético de un extranjero, en este caso el señor Biart y sus novelas sobre el México que él había conocido y las costumbres de esa época, junto con el tema de la mujer, romántico por antonomasia: "Ese ser mitad encantador y mitad angélico" al que "todos describen sin conocerlo quizá".

Manuel Peredo. Su texto se titula: "Edipo. Tragedia de don Francisco Martínez de la Rosa. Ensayo crítico" (I,145-155). El ensayo — estaba fechado en 1868, pero se incluyó en El Artista seis años después, seguramente por que, dada su calidad, había calado hondo en la conciencia de quienes lo habían leído originalmente.

Manuel Peredo, quien para este texto firmó sólo como M. Peredo, tituló su ensayo como "crítico" debido a que hace un comentario de

las obras magnas que han llevado el título de Edipo: la clásica de Sófocles y las dos denominadas neoclásicas, de Corneille y Voltaire. Frente a estas tres renombradas tragedias, Peredo opone, propone y elogia la de don Francisco Martínez de la Rosa, que puede ser clasificada perfectamente dentro del romanticismo.

Manuel Peredo opta por hacer una erudita apología de la tragedia de Martínez de la Rosa esgrimiendo los tradicionales argumentos de la perfección formal a base de exposición, nudo y desenlace. En el encuadre comparativo de las cuatro versiones de la tragedia, las mejor libradas de la censura estética, según los cánones de Peredo, son la de Sófocles y la de Martínez de la Rosa. El ensayista es un decidido partidario de lo que denomina unidad de acción -gran propuesta huguiana-, la cual se centra en un protagonista con economía de medios y encaiminada hacia el fin supremo del arte escénico. Se puede violar la unidad de tiempo y de lugar, pero nunca la de acción -afirma. Concluye diciendo que Martínez de la Rosa perfecciona el tema de Edipo de acuerdo a los mismos cánones clásicos. La presencia teórica de Hugo es evidente en este ensayo.

En la parte filosófica del ensayo, el autor analiza la llamada moral de la obra y concluye en que no la hay pues el hado se impone fatalmente. Afirma, no obstante, que en ese campo sólo Calderón vence al hado aunque supliendo moral por honor o por libre albedrío, fundamento de la posibilidad de la moral. Añade que en el teatro "moderno" es mejor agente la virtud, pues "el fin del arte es mejorar al ser humano".

Eduardo S. Herrera. Su ensayo se titula "Victor Hugo y sus críticos" (I, 389-395), y firma como Ed. S. Herrera por razones que desconocemos. El ensayo en cuestión hace una apasionada defensa de Victor

Hugo y su entonces recién publicada novela Noventa y tres. El texto de Herrera tiene, fuera de lo anecdótico, un interés histórico literario importante puesto que revela el nivel, la temática y la destreza de la crítica literaria de esos años. Herrera rebate, por una parte, a Saint-René Taillandier, de la publica^{ción} francesa Revue des Deux Mondes, y por la otra a Ángel de Miranda de El Americano, revista española de esa época, y defiende denodadamente al autor del Noventa y tres. Al primero lo rebate con base en conceptos y conocimientos literarios, y al segundo con fundamento en la erudición histórica. En el ensayo se manejan ideas filosóficas, convicciones ideológicas y una vasta información.

Más adelante, Herrera hace un despliegue de erudición clásica en una serie de siete ensayos sobre escritores clásicos grecolatinos, más uno en torno a novelistas ingleses que a la sazón eran contemporáneos del ensayista mexicano.

El primer ensayo de esta destacada serie se titula "Horacio y Mecenas" (II, 348-359), y está dedicado a Jorge Hammeken y Mexía. El texto es un verdadero modelo de lo que es la erudición histórica y literaria al servicio de la difusión de la cultura. El ensayo es una cadena de cuadros históricos descriptivos de la amistad entre Horacio y Mecenas, con citas del poeta latino a pie de página y citas textuales de varios autores. Figuran personajes como Séneca Virgilio, Octavio Augusto, etc., pero el grueso del ensayo es congruente con el título, y el autor del mismo concluye diciendo que Mecenas y Augusto fueron a la larga más cortesanos que Horacio el poeta, a pesar de que un examen a la ligera pudiera denotar lo contrario. El poeta se revela como consumado maestro en el trato con los poderosos. Es respetuoso, nunca servil ni complaciente ni parásito. La gran lección que nos lega es la de saber en verdad ser amigo.

El segundo ensayo de esta serie es "Teócrito" (III,34-37), escrito en el mismo estilo y con la misma técnica de despliegue amable de erudición sin petulancias ni barroquismos.

Herrera nos habla del gran poeta de Siracusa, su vida, sus viajes, y lamenta lo poco que nos ha sido legado de su obra, lo escaso que hoy día podemos estudiar y disfrutar de las letras clásicas y hace notar, no obstante, la excelente calidad de lo que queda. En ese estado de ánimo da colofón al ensayo sobre Teócrito exhortando a sus contemporáneos y a la posteridad a: "¡Seguir siendo hijos de Grecia y de Roma" en lo tocante a la literatura y a las artes! Con esa declaración se revela como militante clásico del romanticismo.

El tercer ensayo de la serie es: "Virgilio y sus églogas" (III,82-90) y está dedicado a Manuel de Olagübel. La temática es plenamente virgiliana. La vida del poeta, lo que se sabe de sus antecedentes, sus amigos, sus protectores, su obra. Se incluye una alusión a la añeja polémica acerca de la cuarta égloga, célebre por la premonición mesiánica cristiana que contiene, etc. La segunda parte del ensayo versa sobre cuestiones de estética y literatura comparada. Respecto de la histórica confrontación entre los críticos sobre quién, entre Teócrito y Virgilio, es superior o más trascendente, el ensayista opta por una solución salomónica afirmando que Teócrito es el creador más original, pero Virgilio es mejor artífice y poeta.

"Las comedias de Terencio" (III,156-158), es un ensayo breve sobre la vida y obra de el "más griego de los romanos", el que escribía "griego en latín". En cambio en "Plauto" (III,225-227), Herrera hace una semblanza del comediógrafo maestro en el uso del latín, y completamente "romano", a diferencia de Terencio.

En "Cátulo" [sic] (III,341-342) y "Propercio" (III,372), Eduardo S. Herrera nos ofrece breves pero sustanciosos resúmenes de sus vidas y obras. En el caso del primero explica cómo el poeta vivió una vida escandalosamente disipada, aun para los romanos de su época, pero en cambio fue un excelente poeta, el primer verdadero lírico latino. Las vinculaciones de Catulo con los grandes de su tiempo son, aunque conocidas, muy ilustrativas y sugerentes, en especial para el no iniciado en estos temas.

En cuanto a "Propercio", el ensayo se reduce a una sola página de extensión, quizá por razones de espacio y por la premura por terminar el tomo III de El Artista que resultó ser, infortunadamente, el último. El esquema ensayístico y biográfico es el mismo de los anteriores, aunque muy escueto. Propercio, el poeta del amor, contemporáneo de Virgilio y Ovidio, y amigo, como ellos, de Mecenas, nos legó cuatro libros de elegías a las que Ovidio calificó con el apelativo de "fuego".

Ed. S. Herrera dedicó a sus contemporáneos un ensayo más: "Novelistas ingleses contemporáneos" (III,279-290). Los cuatro escritores ingleses, materia del ensayo, son: William Makepiece Thackeray, Charles Dickens, sir Edward Bulwer Lytton y, Benjamin Disraeli. Todos ellos ciertamente han trascendido a su tiempo con la posible excepción del último que es poco conocido en nuestro medio más como político que como literato. En todo caso la selección de Herrera es acertada en su calidad de contemporáneo y demuestra su sensibilidad y conocimientos. Huelga decir que esta visión, con ánimo de divulgación cultural, hecha por un mexicano que escribía sobre escritores de su tiempo, es una valiosa fuente de información y estudio comparativo.

Jorge Hammeken y Mexia. Dentro de su extensa obra en la revista, escribió en este género "Johann Wolfgang Goethe y el Fausto" (II, 274-295). El título no podía ser más revelador ni menos digno de quien en su momento se echó a cuestras la labor de dar a conocer en México y Latinoamérica la ingente obra del romanticismo alemán y, por supuesto, al más genial de sus autores. Es un ensayo ———— |
| — en el que el autor no habla sólo de Goethe el hombre, sino también de su obra cumbre, el Fausto. El ensayo de Hammeken es un notable ejemplo de erudición y de crítica literaria.

"Goethe es oscuro, a veces impenetrable, siempre profundo". Con estas palabras inicia su análisis del genio del romanticismo alemán. Todo el genio de la Alemania moderna se condensa en Goethe. Goethe es universal y ecléctico, pero es, ante todo, alemán. No obstante, pocos como Goethe comprendieron la antigüedad clásica y el Renacimiento. Casi sería imposible expresar con otras palabras los ideales y las metas que se propuso El Artista como revista de difusión e ilustración del humanismo mexicano decimonónico, que con estas palabras de Jorge Hammeken, un romántico, humanista, amante y conocedor de lo clásico y lo renacentista, muy europeizante, pero a la vez ecléctico y, ante todo y como gran paradoja, muy mexicano.

El contenido de la parte dedicada a Goethe, el hombre, es una exaltada defensa del genio. Refuta la incomprensión de los franceses cuando afirman que Goethe es frío, falto de real inspiración y patriotismo. Hace pedazos a Alejandro Dumas, hijo, quien se atreve a criticar a Goethe. Hammeken llama a Dumas "sapo envidioso". Explica la personalidad y altura de miras de Goethe, que no era hombre ordinario, y se avoca a una apasionada defensa del genio alemán atacado en esos años por los heraldos de la cultura francesa, quizá dolidos por las entonces recientes derrotas de Francia a manos de Prusia.

Hammeken concluye diciendo que Goethe es Shakespeare con cultura moderna. Es, sin duda, el escritor del poema épico del siglo XIX, eterno luchador contra filisteos, hipócritas, envidiosos y fanáticos.

¿Queréis saber lo que significa el Fausto? Significa la unión de la filosofía y del arte, de la historia y de la ciencia, de la metafísica y la poesía, de lo real y de lo maravilloso. Significa la realización de todos los ideales del progreso moderno en su parte elevada y eterna. Significa el testamento de un cerebro que sirvió de teatro a todas las luchas que nos conmueven, a todas las pasiones que nos matan, a todos los ideales que nos divinizan, a todos los combates que nos preparan para una vida mejor./ Todos sentimos, todos anhelábamos, todos tendíamos la mirada. Goethe se encargó de formular estos problemas, y nació el Fausto (II,284-285).

Más elocuencia no puede tenerse respecto de una obra,

El ensayo de

Hammeken es una espléndida carta de presentación de este principal promotor de El Artista, y da lustre a la revista misma. Dijo que mientras

Hammeken lamentábamos el pasado clásico y renacentista,

el siglo XIX nos daba un Goethe y su Fausto grandioso. Así reivindica Hammeken al siglo que le tocó vivir y se reconcilia con él, pero no pasivamente, sino creando, toda proporción guardada, una publicación en la cual concretiza sus metas de crítica y divulgación cultural.

Manuel de Olagübel. Una verdadera paradoja en las páginas de El Artista es la presencia o ausencia, según se vea, de Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta romántico español. Su presencia se limita a un extenso y erudito ensayo de Manuel de Olagübel titulado "Las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer" (II,211-229). La poesía misma de Bécquer no se publicó de manera independiente, lo cual es un tanto sorprendente puesto que el poeta "germanoandaluz" es, en más de un sentido, simbólico del estilo, el contenido y los antecedentes de El Artista. Romántico y vinculado a la raza y cultura alemanas, Bécquer, quien había muerto en 1870, sólo unos años antes de la aparición y

también prematura muerte de El Artista, es un inevitable paralelo con personajes como Jorge Hammeken y Mexía y Valentín Uthink y Farías, entre otros colaboradores de la revista que también vivieron en y por el romanticismo, y estuvieron en gran medida relacionados con las letras y la cultura de Alemania. Fue en las páginas de El Artista donde se dieron a conocer, en muchos casos por vez primera, traducciones de clásicos alemanes así como crítica y ensayos en torno a las letras alemanas y, por supuesto, románticas.

"Las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer" está dedicado a Julio Zárate, signo, como muchos otros similares, de que la revista era una publicación de élite cultural, obra de y para grupos reducidos o capillas, a despecho de sus intenciones de trascender culturalmente a sectores más amplios de la sociedad.

El ensayo de Olaguíbel es una apología y defensa de Bécquer ante el prematuro olvido, que, a juicio del ensayista, ya estaba sufriendo la obra del poeta español. Olaguíbel lo califica de genio y lo compara con Byron, Shelley y Rafael, por su muerte temprana y sus tribulaciones personales. Pasa a hacer un análisis de la obra de Bécquer y con prolijo despliegue de citas textuales, arriba a una serie de conclusiones por demás interesantes.

Entre las citas textuales de poemas de Bécquer que incluye Olaguíbel en su ensayo están las siguientes: Yo sé un himno gigante y extraño, No digáis que agotado su tesoro . . ., Del salón en el ángulo oscuro . . . Con estas líneas, Bécquer es comparado con Heine y Uhland y calificado como más teutón que hispano. Olaguíbel afirma que la poesía becqueriana se funda e inspira en el lied germano.

Una de las ideas obsesivas que parecen pervadir las páginas de El Artista es la de que hay una vinculación profunda entre las letras

y las artes plásticas. En este ensayo sobre Bécquer, quien fue pintor y tuvo un hermano, Valeriano, que asimismo fue pintor y de cierta eminencia, el concepto viene como anillo al dedo:

Todas las bellezas que nos atraen en los grandes poetas, las encontramos reunidas en Bécquer: elegante pureza en la forma, profunda filosofía en el fondo, y esa notable atingencia para los epítetos, que es el mayor mérito de Horacio [...]. Gustavo Adolfo Bécquer era un grande artista, son sus obras una admirable galería de pinturas, esculturas, mosaicos y grabados (II, 217).

Otras afirmaciones complementarias en este sentido se expresan a lo largo del ensayo:

Gustavo Adolfo Bécquer, enamorado del amor, ama a "Ella", la Poesía [...]
 Gustavo Adolfo Bécquer, genio de la poesía corta, que expresa mejor el alma [...]
 Su gran consuelo, las artes plásticas, interpretadas por la poesía, como la relación con su hermano Valeriano.

Concluye Olaguibel su ensayo especulando sobre el romanticismo de Bécquer: era típico en aquello de amar las ruinas y la soledad, pero paradójico en su ser germánico y "musulmán". Respecto de la narrativa de Bécquer, Olaguibel afirma que es comparable a lo mejor de Hoffman, Erckmann-Chatrian y Poe.

"Michelet y el mundo alado" (II, 345-347). Es, como otros escritos de dimensiones reducidas en la revista, parte de una serie de textos ligeros que se ofrecen a los lectores para aportar lectura amena, pero de contenido digno de una publicación como la que nos ocupa. Jamás se cae en lo ramplón, chabacano o vulgar.

El ensayo en cuestión es en buena medida un lejano antecedente de las preocupaciones ecológicas de nuestros tiempos y de la conciencia, en hombres notables, como lo fue Michelet, el gran historiador francés, de que el ser humano es sólo uno de los eslabones de la cadena de la vida y que el amor y favor a los animales es el signo del hombre superior, culto y civilizado. En el escrito que nos ocupa, los seres alados son el motivo de un poema del historiador

y de escritos complementarios en este ensayo. La entonces reciente (1874), muerte de Michelet fue aparentemente el factor periodístico para la publicación del texto.

Francisco de Zamacona. Hace un homenaje póstumo a un célebre escritor francés entonces recientemente desaparecido. El título escueto es "Thophile Gautier" (III,74-77), quien había muerto poco antes, el 24 de octubre de 1872.

El texto incluye valiosa información, en especial en lo que atañe a la crítica literaria con afirmaciones y revelaciones sobre la vida y obra de Gautier.

José Tomás de Cuéllar. Su texto: "La literatura nacional" (III,209-213), es un panorama invaluable de las letras mexicanas, y aunque adolece de los naturales prejuicios derivados de la inmediatez con sus contemporáneos, es un testimonio que, sin duda, constituye paso obligado para cualquier investigación en la materia. El texto, con ligeras modificaciones, había sido publicado anteriormente, en 1869, en El Renacimiento de Ignacio M. Altamirano, y después reproducido en La Ilustración Potosina, del mismo año.

Con formidable vigor y convicción, Cuéllar comienza por precisar los conceptos de literatura y de nacionalidad. Cita a Larra cuando dice: "La literatura es la expresión del estado de civilización de un pueblo" y, en el caso de México, ^{afirma} que, conquista aplastó y aniquiló la literatura primitiva prehispánica y puso en su lugar, ya en el siglo XVII, como si fuera un sol, a una literatura en la que predominaba "la hinchazón, la puerilidad y la perversión del gusto".

En esa tesitura y describiendo minuciosamente el panorama de las letras de nuestro país, siglo por siglo, José Tomás de Cuéllar, con profusión de datos y nombres, nos proporciona valiosa información

sobre escritos y figuras así como publicaciones, ediciones e incluso lo que ha dado en llamarse trivía literaria. Termina su ensayo con la conciencia de que el triunfo de la República había propiciado un nuevo florecimiento de las letras mexicanas, las cuales cada día eran más mexicanas, y exhorta a las generaciones de su tiempo y a las futuras a amar y respetar el oficio de las letras y a crear, olvidando los enconos y rencores del pasado.

D. O'Sullivan. Pasamos ahora al rubro de los ensayos literarios traducidos, originales de los "colaboradores" extranjeros de El Artista. Como pasa en otros géneros, los traductores no siempre son mencionados. El ensayo inicial, firmado por D. O'Sullivan y traducido por Ed. S. Herrera se titula "Las heroínas de Shakespeare. Introducción" (I, 186-190). Este ensayo puede ser calificado en realidad como una disertación filosófica. El autor comienza marcando rumbos y exponiendo ideas: El tiempo todo lo destruye excepto el genio... Homero... Shakespeare. Pasa posteriormente a situar su tesis en el siglo que le toca vivir, el XIX, al que califica de frívolo, pero positivo. Entra en materia afirmando que cualquier lector de Shakespeare, sea cual fuere su nivel u origen, admira a las heroínas shakespeareanas: Ofelia, Julieta, Porcia, Miranda, Cleopatra, Desdémona, Lady Macbeth, etc. etc.

El ensayo de O'Sullivan hace semblanzas críticas de cada una de las heroínas de Shakespeare, así como la simbología que expresan, su significación y su trascendencia. Concluye afirmando que las mujeres de Shakespeare son eso, mujeres ante todo y, por lo general, de grandes virtudes y merecimientos.

Philarète Chasles. "Julietta" (I,209-211), de Chasles, fue traducido por Ed. S. Herrera y constituye un ensayo de elogio al genio de Shakespeare con exquisitas observaciones eruditas, un estilo que en nuestros días parece ya rebuscado y muy lejano de lo que el poeta inglés significa para nosotros. Pero es precisamente en ese contraste que la lectura de estos textos resulta valiosa.

De Pongerville. Otro ensayo que publicó El Artista es "Miranda" (I,275-277). Traduce Ed.S. Herrera. Este texto, como los anteriores de este corte y tema, es un escrito de difusión para legos en la materia, pero en el que se entreveran elementos de calidad y erudición para los conocedores. Miranda, la hija de Próspero en La tempestad, es una heroína literaria, mitad ángel y mitad mujer, y esta última calidad es la que se va imponiendo a medida que avanza el drama shakespeariano. Es esto último lo que propone y subraya el autor y procede a articularlo hábilmente.

c) Ensayos sobre artes plásticas. Este tipo de ensayos abundan en El Artista tanto que, después de los literarios, son los más numerosos y prolijos.

Ignacio Manuel Altamirano. En primer término aparece "La pintura histórica en México" (I,8-10). Es un texto que rebasa, y con mucho, el ámbito de lo meramente plástico y campea más bien en lo ideológico o propositivo. No obstante, en lo que concierne a su temática, el maestro Altamirano, en muy loable afán propone la emancipación

pictórica, y por ende, artística de México. Rechaza como caducos los valores que a la sazón aún estaban vigentes en nuestro país en materia pictórica, y sugiere que con urgencia, y de acuerdo con un México progresista liberal y moderno, se establezca una nueva escuela de pintura, auténticamente mexicana, que supere ya los métodos y los trillados temas que desde la época del Renacimiento privaban. Altamirano murió en 1893, de haber vivido unas décadas más, habría visto cristalizado su ideal, pero su mérito está en haber dado la llamada de atención que una generación posterior de mexicanos, ya entrado este siglo XX, habría de escuchar y llevar a la práctica. Manuel de Olaguíbel escribió "Nuestros artistas" (I, 15-18; 109-115), que es otra especie de manifiesto estético de El Artista y ya ha sido citado y comentado anteriormente en esta tesis. La temática y las afirmaciones que sobre la misma se hacen en este texto no carecen de interés. Comienza por declarar que la religión y el tema de tipo religioso ya han cumplido su función estética la que, en el caso de nuestro país, se había prolongado por siglos. Anuncia la hora de los temas profanos que, de lleno, deben tomar carta de naturalización en nuestro medio.

En la segunda parte del ensayo, confesando candorosa o paladinamente, según se vea, su calidad de aficionado, hace una reseña de los cuadros exhibidos en la Academia de San Carlos en la época en que se redacta el texto y nos regala así con una invaluable relación —de primera mano sobre el asunto y el ambiente pictórico en el México de entonces.

Julio Zárate, otro de los escritores más asiduos de El Artista, contribuyó con varios ensayos, la mayoría de ellos de carácter biográfico, y en el género específico de las artes plásticas aportó dos sobre dos grandes figuras del Renacimiento italiano: "Rafael Sanzio"

Ambos ensayos biográficos encajan en los parámetros y en los lineamientos que los editores de El Artista tanto habían propuesto en plena congruencia con su tiempo y sus ideas. Son estos ensayos verdaderas tesis y tomas de posición del romanticismo liberal mexicano. Se vinculan y enlazan al Renacimiento italiano como gran modelo y principio en el que han de fundarse los valores del arte plástico en México. En una apología muy de la época, oponen el Renacimiento a la Edad Media y lo señalan como punto de partida para lo que llaman progreso, el gran paradigma de finales del siglo XIX con los recursos y la mentalidad de esos años.

Zárate hace un interesante paralelo entre Rafael en el arte, Lutero en la conciencia y Galileo en la ciencia, como modelos a seguir. Asimismo, en un gesto muy repetido en la revista, dedica su texto a otro de los colaboradores clave: Valentín Uthink y Farfas, ^{-insisto-} con lo que ~~se~~ revela que a El Artista lo movía una capilla o élite de colaboradores y promotores permanentes a los que se agregaban ocasionalmente escritores o poetas, nacionales o extranjeros, ajenos al círculo central cerrado.

Este núcleo central de El Artista era en todo caso un grupo de hombres eminentes, apasionados auténticos de la cultura y del arte y productivos promotores y difusores de esos valores. Julio Zárate, por ejemplo, autor de los ensayos biográficos comentados, se revela profundo conocedor y erudito, con una familiaridad impresionante con los hombres y las obras del Renacimiento. Baraja con sapiencia y habilidad los nombres, las obras y las anécdotas de personajes como Miguel Ángel, Rafael, Giotto, Bramante, Savonarola, Maquiavelo, Julio II, etc. Termina su primer ensayo con frases propias como la siguiente: "Suprimir el arte o la ciencia es lo mismo que arrancar a la humanidad su corazón y su cerebro" o "todos los genios que han abierto al espíritu humano un nuevo horizonte, aparecen al través de las edades en divinidades bienhechoras que descienden a la tierra para traer un nuevo don celeste (I, 135).

La tesis general de este y otros ensayos -históricos- de Julio Zárte es la de las ideas en pugna y la elevación de nuevos ídolos o "dioses".

El segundo ensayo biográfico de Julio Zárte versa sobre Miguel Ángel, el paradigma del Renacimiento italiano, y el estilo erudito y persuasivo de Zárte nos conduce fácilmente a lo largo de este ensayo paralelo al que versa sobre Rafael. El ensayista despliega con maestría la biografía artística de Miguel Ángel con las consabidas comparaciones y aparejamientos con otras figuras renacentistas, y salpica el texto con una serie de corolarios muy particulares del autor en los que expresa sus ideas sobre la libertad, el nacionalismo, el clero y el anticlericalismo, entre otras. Este ensayo está fechado el 1° de marzo de 1874, cosa poco frecuente en los textos de El Artista, a diferencia de las dedicatorias, tan comunes, a algún otro miembro de la comunidad artística y literaria. En este caso el elegido para la dedicatoria es Manuel de Olaguibel. Finaliza el ensayo con expresiones definitorias del siguiente tono: "Miguel Ángel es el Shakespeare del arte moderno" o "lo bello no es más que lo infinito representado en lo finito". Asimismo, hace afirmaciones filosófico-estéticas como: "El arte, representación de la idea, es una revelación de Dios en el espíritu humano" o "el arte cristiano debía, pues, ser la encarnación de la idea," el arte pagano fue la idealización de la forma". Antiguamente, la figura del hombre era el tipo griego idealizado. Miguel Ángel rompe con todo ello y logra "lo ideal de la realidad"

Juan M. Villela. El

número de sus colaboraciones es exiguo, sólo tres y de muy diversa índole cada una. Su contribución mayor estuvo en el campo de la impresión, diseño y composición de El Artista. El ensayo que aportó en materia de artes plásticas lleva el título muy gráfico de "La pintura mexicana" (I, 203-208). Es un examen histórico de riguroso orden cronológico y anunciada imparcialidad en el que se examina y analiza todo el panorama pictórico mexicano desde el siglo XVI hasta fines del XIX. En su ensayo, Villela se enfrasca en una polémica, a veces agria, con Bernardo Couto, quien en 1872, sólo un par de años antes, había publicado un Diálogo sobre la historia de la pintura en México.

El ensayo de Villela, como otros anteriormente citados de Hammeken y Mexía o de Martínez de la Torre, es una manifestación de una filosofía estética y una especie de proyecto cultural. En el texto, Villela sale en defensa de la cultura y de los valores pre-hispánicos que Bernardo Couto despreciaba. De ese modo, a la manera de Altamirano, Villela es un precursor de los cambios que sobrevendrán en el México revolucionario de principios del siglo XX. Además, el autor se revela como un erudito notable, tanto en los aspectos estéticos como en los históricos y su tono es polémico y militante:

Sociedad sin arte es como hombre sin alma, sin afectos puros y elevados, sin ideal, sin sentimiento de belleza; alma y arte son la parte intelectual que da purísimos placeres del espíritu. Empero, el arte, cuando sólo es para sí, debe ser repudiado, pues no cooperar al perfeccionamiento de la raza humana es frío positivismo y grosero materialismo que mata el alma, lo mejor de nuestro ser. El hombre requiere

un ideal; ni el realismo ni el espiritualismo pueden dárselo; sólo el arte puede llenar su espíritu.

Eduardo A. Gibbon. Otra gran rama de las artes plásticas, la arquitectura, es el tema de un ensayo monográfico, crítico, original de este ensayista mexicano. El título del texto es: "La catedral de México. Impresiones" (II, 329-344). El ensayo se fragmenta en seis partes, siendo histórica la primera y de crítica estética las cinco restantes.

El ensayo trata sobre lo que, desde sus inicios, fue la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción, erigida en catedral por Clemente VII. Ya entrando de lleno en materia arquitectónica, el ensayista hace una aguda crítica del estilo del templo. Esgrimiendo su filosofía estética de la unidad de concepción, procedimiento y asunto, afirma que el estilo de nuestra catedral es de orden dórico. Admira la escuela mexicana de pintura en los retablos interiores, pero lamenta que sólo sea religioso el tema. Critica el altar mayor por estar, según sus cánones, fuera de sitio. Debió estar, según Gibbon, en el lugar del Altar de los Reyes o, al menos, justo debajo de la cúpula, a la cual elogia, así como a la linternilla que son obra del insigne Manuel Tolsá. Alaba, asimismo, al pintor Rafael Ximeno, un "verdadero artista", y concuerda con Bernardo Couto en que sus pinturas son la mejor ornamentación del templo. Reitera la crítica a la posición del coro o quiosco al estilo español, pero hace elogios al coro en sí mismo por su factura y calidad, a la vez que exalta su imponente reja, confeccionada de tumbaga y pagada con pesos fuertes. Recuerda que fue traída desde Macao donde fue forjada.

Ceba su crítica en la pintura religiosa hispano-mexicana que adorna los altares y muros del templo catedralicio. Afirma que tiene

"buen colorido , pero el dibujo es imperfecto". Lanza un juicio extraestético cuando dice: "Esa pintura, más que para admirarse, está para adorarse ciegamente, fanática hija de la fanática Edad Media". Por último, el autor expone sus conclusiones como corolarios de todo lo anterior y remata afirmando que, artísticamente, la catedral de México no es gran cosa.

Vicente E. Manero. El Artista, ciertamente, es una publicación de élite para las élites, pero no por ello carece de pretensiones de difusión popular de valores y conocimientos. Así es como se explica la presencia de textos generales y un tanto didácticos, cual es el caso del ensayo titulado "Arquitectura, pintura y escultura", de Vicente E. Manero (III, 1-12, 145-152).

Este ensayo, publicado en dos entregas, es una curiosa combinación de aviso y de propuesta. Es aviso en el sentido de que anuncia una inminente exposición de pintura escultura y arquitectura en la Academia de Bellas Artes de San Carlos para el año de 1875. Es propuesta en el sentido de que se ofrece a dar a conocer una serie de reglas para el debido aprecio y comprensión del evento. Por último, el ensayo es ^{también} una breve relación de lo acontecido en materia de artes plásticas en el entonces recién pasado año de 1874.

Entre las reglas de apreciación que el ensayista propone para obtener opimos frutos de una exposición como la anunciada, están las siguientes: "1. Evitar prejuicios. 2. Evitar hipótesis y ver lo que es y nada más. 3. Juzgar con inteligencia e imparcialidad".

En seguida, el autor redacta una erudita reseña histórica de las artes plásticas en la Nueva España en la que incluye la fundación, a fines del siglo XVIII, de la Academia de San Carlos, el

arribo y posterior hegemonía artística de Manuel Tolsá tras de tres siglos en los que la pintura, escultura y arquitectura fueron casi exclusivamente religiosas debido al predominio de los frailes en tres siglos de colonización. Continúa con el siglo en que vivió el autor, el XIX, y lamenta, entre otras cosas, que en materia plástica prevalezcan aún en sus tiempos, los copistas sobre los creadores.

En la segunda entrega del ensayo, el autor se concentra más en las artes de la escultura y la arquitectura. En torno a esta rama artística, hace un despliegue didáctico-histórico en el que, pasando por los teocallis prehispánicos, las acrópolis griegas y los templos romanos, llega al análisis estructural y estético de las basílicas cristianas. Termina, en un alarde de erudición, lanzando una invectiva contra quienes tienen la avilantez de escribir sobre México sin tener conocimientos suficientemente vastos ni información veraz.

Justo Sierra Méndez. En estos años el maestro hacía sus primeras armas en el periodismo cultural y en las letras. El texto se titula "El centenario de Miguel Ángel" (III, 153-155), y constituye una especie de efemérides y reclamo.

La efemérides consiste en el recordatorio de que en 1875 se cumplía el cuarto centenario del nacimiento de Miguel Ángel, modelo de artista \langle / \rangle exaltado frecuentemente en las páginas de El Artista. El reclamo es porque a juicio del autor, en el México de su tiempo se veía con indiferencia todo aquello que para él y sus correligionarios merecía mención y memoria. En desagravio, Justo Sierra se deshace en elogios para el genio y su época: Miguel Ángel es "de los gigantes con quienes habla el Creador directamente".

José Güell y Mercader contribuye con una sentida oración fúnebre en la forma de ensayo-elogio a un paisano suyo, catalán, entonces recientemente desaparecido y que por unos años había sido una ~~lun~~ luninaria en el arte de la pintura durante su breve pero fructífera vida, transcurrida entre los años 1838 y 1874. El ensayo se titula "Fortuny. Su genio y su vida" (III, 291-302). El ensayo está fechado en Madrid en enero de 1875, y hace un relato minucioso y sentido de la vida de Mariano Fortuny, sus inicios, las primeras manifestaciones de su genio y su primera juventud en Reus, su ciudad natal. Posteriormente sus éxitos en las técnicas de la acuarela y aguatinta que ya en sus tiempos se cotizaban a altos precios; sus experiencias en África y el fruto de las mismas, su traslado a París y luego a Roma, donde habría de morir en plena juventud creadora a los 36 años de edad. No se advierte si el ensayo fue escrito en catalán o si el original era en castellano.

Alfonso Esquiros. Los ensayos sobre artes plásticas escritos por extranjeros y vertidos al español, son también numerosos y, varios de ellos, de alto nivel. $\langle \ / \ \rangle$ En primer lugar, por orden de aparición en la revista, ^{es el que} lleva el título de: "El sentimiento religioso en las artes" [I-116-120]. Su autor es el francés Alfonso Esquiros y su traductor es Jorge Hammeken y Mexía.

Este ensayo es un verdadero dechado de filosofía estética del romanticismo. Puede afirmarse que en este texto se concilian todas las grandes inquietudes y angustias de varias generaciones que a lo largo del siglo XIX trataron de mantenerse firmemente en el campo de lo occidental y cristiano, porque les era más natural y familiar y a la vez les ofrecía la solidez de la tradición, pero no por ello

querían dejar de promover ~~el~~ el progreso y el avance indiscutible de la ciencia y la técnica con las nuevas ideas y posturas que prohibaban y que, en apariencia, ponían en jaque a los viejos valores europeos, greco-latinos y sobre todo cristianos.

La idea de Dios tenía que adecuarse a las nuevas realidades y planteamientos, y Alfonso Esquiros logra con buen éxito esa adecuación. Entreveradas en su texto, están las siguientes expresiones: "Ninguna época del arte ha podido existir sin Dios", "el protestantismo, no habiendo tenido culto, no ha tenido arte; la raza ilumina, pero no inspira". Declara sin ambages que el romanticismo es la renovación y que la cumbre es Chateaubriand. Hace una serie de reflexiones sobre la Edad Media y el Renacimiento para concluir en "Dios y la Naturaleza", "El arte se ha arrodillado ^{ante} ~~ante~~ ^{el templo de} ~~la~~ Naturaleza como el verdadero templo de la Divinidad". Sus corolarios son del mismo tono: ~~el~~ Tal vez 'nuestro siglo' -el XIX-, esté llamado a restablecer ese lazo universal que ha sido destruido por todas las creencias anteriores: entre el hombre y Dios, existe la Naturaleza y entre la Naturaleza y el hombre, existe el arte .

Alejandro Buchner. Sin salir del tema nos encontramos con un ensayo de Alejandro Buchner, personaje que en su momento gozó de renombre como erudito y crítico. Su texto es "El arte escandinavo. Una visita a los museos del norte de Europa" (III, 129-144). Dividido en cinco partes describe ampliamente la trayectoria artística y cultural de los hombres del norte europeo, es decir, los universos culturales de Dinamarca, Noruega Suecia e Islandia. Finlandia se omite porque en aquellos años formaba parte del Imperio Ruso y tiene orígenes étnicos y lingüísticos muy diferentes a los de los países antes men-

cionados. Una razón de fondo para la publicación de este ensayo fue que en esos años se cumplía el milenio de la aparición de los primeros escritos épicos escandinavos en Islandia.

El autor ilustra con pleno conocimiento de causa, las corrientes e influencias estéticas foráneas ^{recibieron} que a los artistas escandinavos. El gusto por lo francés en el siglo XVIII y la irrupción avasalladora del romanticismo alemán e inglés en el XIX. Con todo, la literatura es en esas tierras muy superior a las artes plásticas y es Islandia, casualmente el país nórdico más alejado, el que demuestra ser el depositario de los grandes valores literarios escandinavos a través de las sagas y las edas.

En las partes segunda y tercera del ensayo, Buchner describe los museos de Suecia y Dinamarca, respectivamente, destacando lo que, según él, es más importante. Noruega, ^{dizó hasta 1905, obviamente,} que se independen ^{no es men-}cionada. En las dos últimas secciones de su ensayo, el autor filosofa sobre el arte escandinavo. Expresa que la poesía es de vuelo ilimitado, pero de temática local. Empero, la pintura y la escultura son de visión más limitada, pero de temática más universal. Históricamente, el renacimiento artístico y literario nórdico se suscita por la amenaza prusiana concretada por la guerra contra Dinamarca en 1864.

F. Papillón. Otro ensayo en esta misma línea y temática lleva el título de "El arte en Alsacia en la Edad Media" (III,193-208), y lo firma su autor simplemente como F. Papillón,



El ensayo en cuestión hace una relación minuciosa de cuatro grandes artistas de Alsacia en los ramos de la pintura, la escultura,

el tallado y el grabado, respectivamente. El texto es de interés particular para los especialistas, y su aparición en El Artista en el año de 1875 representa una especie de apología para Alsacia como provincia de Francia, puesto que apenas tenía unos años de haber sido incorporada a Alemania tras de la guerra franco-prusiana de 1870-1871.

En un planteamiento muy acorde con el romanticismo europeo, y en especial con esa región franco-germánica, el autor culmina con elogios a las obras de Caspar Isenmann, Nicolás de Leyden, Juan Hultz el Joven y, sobre todo, de Martín Shoengauer, todos artistas del Renacimiento y de la Edad Media alsaciana. La apología es también sorprendente por su énfasis en la era medieval y la religión católica: "Por más de cinco siglos las hermosas creencias de esta religión magnífica [la católica] fueron el tema sagrado del arte y la poesía".

Anónimo

"Los adoradores del mármol" (II,1-5). Traducción de Jorge Hammeken y Mexía. Es una especie de apología del arte de la escultura, en especial en mármol, y parece ser una compensación que se hace a esta rama de las artes plásticas. Y digo que es compensatoria porque en las páginas de El Artista, en materia de artes plásticas, lo que sobran son comentarios sobre </> la pintura; en cambio, la escultura parece carecer de practicantes y conocedores, y de esa manera se aportaba un conocimiento plástico más equilibrado. El ensayo en cuestión es una apología de la escultura ante otras manifestaciones plásticas y se centra en la escultura en mármol. El autor se remonta de inmediato a una descripción erudita del arte escultórico griego, sus grandes logros y los artifices que le dieron vida. El ensayo termina con una palabra en caracteres griegos: Philomates. Tal vez se trate del seudónimo que el autor empleó, pero no lo he podido

d) Ensayos de tema histórico.

Este rubro es de singular importancia en El Artista. Ocupa, con los ensayos literarios y los que versan sobre artes plásticas, un sitio destacado, al grado de que podría haberse subtitulado a la revista como de Bellas Artes, Literatura e Historia puesto que el apartado de Ciencia, que sí figura en el subtítulo de la revista no es ciertamente nutrido ni puede calificarse de distinguido. En cambio la historia está magníficamente representada tanto por plumas nacionales como por extranjeras.

Jorge Hammeken y Mexía. Abordamos de inmediato ^o uno de los escritos más meritorios, extensos y complejos de El Artista. Es un ensayo que bien pudo haberse incluido en el apartado de "ideas" o bien en el de "literatura", pero lo hemos incluido en el de "historia" por los elementos que lo conforman, dado que su origen es la crítica a un libro de Emilio Castelar quien, además de ser un personaje importante en la política (apenas un par de años antes de la aparición de El Artista, había desempeñado el cargo de presidente de la Primera República Española), era asimismo una eminencia en las humanidades.

El ensayo se titula "Byron y Castelar" (I, 69-97), y su autor, _____ lo había escrito motivado por la _____ reciente aparición de un libro de Castelar titulado Vida de Lord Byron (La Habana, La Propaganda Literaria, 1873).

El texto se divide en una introducción y nueve secciones que se pueden denominar capítulos por la temática cambiante y complementaria de cada uno. En la introducción, el autor hace un parangón entre Lord Byron, especie de paradigma romántico de inicios del siglo pasado, y \leftrightarrow Emilio Castelar, biógrafo del primero y también, a su manera, un paradigma romántico latino de fines del siglo XIX. Es éste un ensayo decimonónico, si los hay, ilustrativo de las ideas de

ese siglo, y su impacto, a través de personajes como Byron y Castelar, en las generaciones finiseculares mexicanas.

Hay un propósito evidente de reivindicar a Byron ante una serie de rumores y calumnias en su contra. El elocuente Castelar se encarga de hacer la apología de Byron, y Hammeken se apresura a respaldarlo pues el romanticismo byroniano de amor a Grecia y muerte heroica estaba en plena efervescencia en las mentes y en la ideología de los latinoamericanos y de los mexicanos, cual era el caso de Hammeken y sus colaboradores.

En este prolijo ensayo se consideran cuestiones históricas, literarias, personales y anecdóticas sobre Byron, sobre Castelar y sobre lo que ambos representan. Hammeken se erige en campeón de Byron sin que por ello deje de señalar lo que a su juicio son aspectos oscuros y negativos. Se nota un poco el deseo de hacer la apología del romanticismo primitivo, el de los inicios del siglo XIX un tanto ajeno a la tradición y el gusto latinos, en suma, del romanticismo alemán y del inglés, pues el francés y el español se dan por sabidos.

Emilio Castelar encuentra en el ensayista mexicano ^{a gran} un interlocutor, ^a un polemista hábil y capaz quien, no obstante, también hace su apología y lo cita con acierto: "El genio tiene atados a sus pies o a sus alas esos fragmentos de metal [los dineros] ^{1,78} que le recuerdan siempre su cuna de barro y su sepultura de polvo" (Λ).

————— Pasa enseguida el ensayista al tema del amor, y afirma, contrariando a Castelar, que Byron nunca conoció el amor, a diferencia de su digno rival poético, Shelley, quien lo conoció plenamente. Concluye Hammeken que Castelar nunca debió tocar el tema de los amores de Byron. Más adelante, Hammeken defiende con ardor la

figura de Byron que en su tiempo y con posterioridad fue vapuleado por ciertos sectores. Termina discrepando con Castelar acerca de la obra maestra de Byron que para Castelar era el Manfredo y para Hammeken Don Juan y Childe Harold. Como colofón, elogia a Castelar por su valentía y afán de exaltar la figura de Lord Byron.

Jorge Hammeken y Mexía publica además un ensayo biográfico conmemorativo, dedicado muy respetuosa y casi filialmente al gran historiador francés, entonces recién fallecido: "Michelet" (I, 197-202). Este texto, redactado con una introducción y tres capítulos, reafirma, por una parte, la importancia del rubro de la historia en El Artista, y por la otra, una característica singular de la revista, la de los homenajes póstumos a figuras de notoriedad que en esos años desaparecieron.

El ensayo, como era de esperarse, es un sentido elogio póstumo a Michelet a quien califica no sólo como paradigma de su siglo y gran exégeta de la historia de Francia y de su Revolución, sino también como el gran entendedor de la Naturaleza, de la libertad, de la democracia y de la república. En todo caso, el texto es instructivo y revelador de lo que era la erudición mexicana finisecular así como sus limitaciones y prejuicios.

Manuel Orozco y Berra. Pocos hombres son de tan probada prosapia en la historia de México como lo es don Manuel Orozco y Berra, quien en los años de la publicación de El Artista ya tenía bien merecida fama y había dejado profunda huella de su paso y de sus obras en México. Por los años de 1874 y 1875, mismos de la aparición de la revista, don Manuel se dedicaba por completo a terminar su monumental Historia antigua de México. No obstante, colaboró en El Artista con un extenso, erudito y original ensayo titulado "Algo acerca de la civilización mexicana y la Cruz de Palenque" (I, 98-108; 156-167; II, 201-208,

265-273). Este texto, uno de los más extensos y prolijos de la revista, se publicó en cuatro entregas y está profusamente ilustrado, incluyendo una excelente lámina sobre la llamada "Cruz de Palenque" en Chiapas.

La primera entrega del ensayo de Orozco y Berra es una serie, de especulaciones, más o menos fundadas conforme a los conocimientos de la época, pero no por ello menos especulativo. Empero, aunque los conocimientos actuales desmintieran muchas de las teorías lanzadas por el historiador mexicano, su lectura es altamente estimulante. Se trata de un ensayo de apasionante lectura para quien se interesa en la historia del hombre en América a la luz de las miles de similitudes, coincidencias y apariencias en las que se fundan infinidad de hipótesis y conjeturas, algunas descabelladas y otras plausibles. En un complejo despliegue de nombres, citas, autores, sitios, pueblos y lugares, Orozco y Berra nos ofrece un vasto panorama de la historia de América y sus pueblos y civilizaciones. Se habla de simbología, de idiomas y dialectos y otras formas de comunicación, regiones y migraciones, mitos y religiones, personajes y libros sagrados, etc., pero todo con un plan preconcebido y guiado por un instinto certero que no pierde de vista el panorama general y la meta y, además, sin extraviarse en disquisiciones ociosas y superfluas en lo que no deja de ser un texto de divulgación.

La segunda parte del ensayo, dedicado a Ignacio Manuel Altamirano, entra más en la materia que indica el título. En un horizonte más estrictamente mexicano, Orozco y Berra continúa su visión globalizadora de la historia. Afirma, fundándose en sus fuentes y exégesis, que la cruz como símbolo, es definitivamente precristiana y en todo

el mundo, no sólo en nuestra América. Especula con la figura de Quetzalcóatl, trae a cuento datos de los más diversos y abigarrados orígenes y culmina describiendo minuciosamente la Cruz de Palenque y su simbología.

La tercera entrega del ensayo especula en torno a la historia de la civilización en América, y en lo que atañe a los símbolos de la cruz en sus diferentes manifestaciones en los más diversos ^{también sobre} sitios, y ^{ala} figura de Quetzalcóatl o Kukulcán a la que termina por identificar como la de un misionero cristiano procedente de Islandia. Hace concordar su arribo a México en el siglo undécimo de nuestra era como secuela de la serie de descubrimientos de los vikingos: Islandia en el 861, Groenlandia en el 913 y la llamada Vinlandia en lo que actualmente es el Canadá en los alrededores del año 1000. Afirma Orozco y Berra que está dentro de lo posible que un personaje así haya costeado rumbo al sur a lo largo del litoral de la América del Norte hasta llegar a tierras que hoy son México, entre los años de 1030 a 1050. Luego se transformó en mito que había de aflorar de nuevo en Occidente 500 años después, en el siglo XVI.

(1) La cuarta y última entrega no cesa de plantear ~~_____~~ alternativas, a veces inverosímiles o hasta grotescas para las figuras de Quetzalcóatl y su tiempo o para el símbolo de la cruz y sus manifestaciones. En cuanto a Quetzalcóatl, la conclusión es la antes citada, complementada con otras posibilidades como las de que pudo ser irlandés, islandés, o groenlandés, y sus actividades eran las de misionero cristiano del siglo XI en América. Respecto de la Cruz de Palenque, Orozco y Berra concluye que se trata en realidad de un símbolo búdico y para demostrarlo, emprende con sus lectores un viaje cultural por Egipto, la India y toda América.

Manuel de Olaguibel. "Hidalgo" (I, 333-339), es un ensayo que entra en un grupo de textos que son comunes en El Artista: los escritos reivindicadores y apologeticos. Hace una defensa vigorosa del héroe de nuestra independencia más "atacado", "aún hoy". Olaguibel rechaza las nociones muy difundidas de que el padre Hidalgo carecía de plan y de objetivos concretos. Afirma que entre sus planes no sólo estaba el de lograr la Independencia, sino también abrigaba ideas de justicia social, de abolición de la esclavitud y de la pobreza.

Los que quieren aparecer flotando sobre los acontecimientos humanos y en la atmósfera de la imparcialidad, acusan a Hidalgo de lo que fue ^{una} consecuencia directa de la conducta de los españoles, y se contentan con decir que los dos bandos fueron crueles sin manifestar quién comenzó y de qué parte estaba el derecho (I, 338).

Julio Zárate. Otro importante ensayo histórico, apologetico también, pero mucho más erudito, es "Diocleciano" (I, 265-274). La reivindicación del personaje romano es elocuentemente lograda por Zárate, por haber sido el emperador de origen dalmata muy vituperado por la Iglesia y, a lo largo de los siglos, por elementos de tendencias sectarias o de banderías ideológicas. Zárate aprovecha ^{estas líneas} para hacer profesión de su fe liberal, anticlerical y de libre pensamiento erudito y militante.

El ensayo es un modelo de erudición histórica. Zárate explica magistralmente el ambiente y características peculiares de la Roma imperial a fines del siglo III y los inicios del siglo IV de nuestra era. Recorre, de manera minuciosa, las vicisitudes y vericuetos de la realidad y de la apariencia, lo visible y lo oculto en esa época y centra con acierto la figura de Diocleciano. Explica el por qué de la falta de información sobre ese emperador romano y el odio que siempre le ha profesado la que él llama "secta cristiana", a la que ataca ferozmente señalándola como enemiga y opresora de los pueblos,

amiga de invasiones si ello contribuye a su sostenimiento. Traza con cuidado \leq / \geq la trayectoria desde el "divisor" Constantino, quien sucedió a Diocleciano, hasta el siglo XIX en que el papado intentó $\{$ impedir la unidad italiana. Termina criticando $\{$ al pontificado, al que tilda de "enemigo de la libertad, de la ciencia y del progreso humanos".

Julio Zárate contribuyó también con un monumental ensayo sobre una interesante etapa de la historia de Francia: "La Convención (1792-1795)" (II, 230-240; 296-307). Este ensayo \leq / \geq se divide en 27 capítulos que fueron publicados en dos entregas (trece capítulos en la primera y catorce en la última). Continúa la tradición de las dedicatorias que en El Artista suelen hacerse entre los principales colaboradores. Este ensayo está dedicada a Justo Sierra.

El texto, minucioso y detallado del período de la Convención Nacional de Francia, durante la Revolución Francesa, es un texto en el que destacan las figuras célebres de Robespierre, Danton, Marat, etc., y revela hasta qué punto en México y en el mundo latino interesaban estos asuntos. Julio Zárate se sitúa plenamente en la ideología y en los afanes de su tiempo. Puede apreciarse por medio de este texto, cuánto influyó el siglo XVIII sobre el XIX y la Ilustración sobre el Liberalismo. Las líneas de evolución ideológica se columbran claramente y, por otra parte, puede notarse el por qué y el cómo de la avasalladora influencia de Francia en el mundo cultural y político de nuestra América.

Este escrito de Julio Zárate sirve también como parangón de lo que el siglo XIX, a su vez, influye en el siglo que vivimos, el XX. Huelga decir que ^{en} este ensayo sobre la Convención Nacional Francesa está todo lo que hay que saber sobre la Asamblea, el Comité de Salud Pública, hechos, personajes y fechas exactas. Las ideas, las intrigas,

las traiciones, la euforia revolucionaria y el ambiente mismo de esos días febriles, las consecuencias, los odios, las ejecuciones, en fin, todo. Una joya del ensayo histórico.

Ricardo Barasorda. El Artista fue una revista que, a pesar de su breve existencia trató, ^{en primer lugar,} de cubrir una temática lo más amplia posible, y, ^{en segundo,} de incluir lo considerado "obvio" antes de publicar escritos y estudios que cubrieran aspectos menos conocidos o explorados de nuestras letras, nuestra historia, nuestra ciencia o nuestro arte. Es en la primera intención, en aquella en la que hay que publicar temas "obligados" o incluso "obligadamente complementarios", que aparece un ensayo histórico titulado "Morelos" (III, 78-81), original de quien sólo había contribuido a la revista con breves versos: Ricardo Barasorda. Es posible que este ensayo haya sido un texto escrito por encomienda, pero el autor logró una semblanza convincente de un héroe mexicano que en esa época era casi "desconocido". Barasorda logra un encomiable trabajo que sin duda contribuyó a que la figura del gran guerrero fuera mucho mejor conocida y apreciada en este siglo. Destaca cualidades castrenses y humanas del héroe que no suelen ser subrayadas: Morelos admiraba el difícil arte de las retiradas estratégicas. La victoria puede ser una casualidad; la retirada es siempre una epopeya. Morelos dio dignidad al hombre de la Nueva España y de una mera insurrección hizo la Independencia Nacional.

Justo Sierra Méndez hacía sus primeras armas como escritor por los años que vivió El Artista, pero a pesar de su juventud destacó de inmediato y pasó en seguida al primer círculo de los creadores de la revista. Su contribución fue parca, pero excelente. Sus fuegos juveniles pudo desahogarlos literariamente en endechas en honor de una mujer singular que, en esos años, causó revuelo en los medios artís-

ticos e intelectuales de México. Adelaida Ristori fue objeto de la admiración rendida no sólo de Justo Sierra, sino de los más connotados intelectuales y artistas mexicanos de entonces. A ella dedicó Sierra su ensayo titulado: "María Antonieta" (III, 91-95).

Hay en este ensayo una especie de anhelo personal de Sierra de congraciarse con la mujer, y se advierte en todo ello el sentimiento romántico del halago como tema y razón. Pero en todo caso, el tratamiento que el autor le da al asunto excluye toda posibilidad de que se le acuse de sensiblero o sostenedor de monarquías. Admira a María Antonieta la mujer, no a la reina. Además, apostilla el ensayista, el vencido no fue Luis XVI, ni la víctima, María Antonieta, sino el "pasado", y el vencedor, el género humano.

Juan M. Villela presenta un "fragmento histórico". Se trata de la introducción a ^{la} segunda parte de una colección de episodios y leyendas nacionales que el escritor preparaba, comisionado por una empresa denominada Capdevielle y Cía. En la revista se publicó sólo un adelanto, el cual constituye el fragmento citado y se titula: "Antes de la Independencia. 1779-1808. Fragmento. La conjuración de los machetes" (III, 228-232). Es un minucioso y exhaustivo cuadro de lo que era la Nueva España antes de la guerra de Independencia. Son ^{el} notables ~~el~~ conocimiento y rigor que Villela emplea en este cuadro de la vida en México hace doscientos años (cien años antes para el autor). Todo está allí: tipos, costumbres, clases, estamentos, instituciones, leyes, administración, mentalidades, castas. El colofón del ensayo es un juicio histórico retrospectivo: No había más camino que la Independencia. La lucha habría de ser terrible, como lo fue en efecto, y su sentencia: ^{el} "No podemos ser imparciales en la historia de México".

Henri Houssaye. Pasamos ahora a los ensayos traducidos. "Roma" (I, 139-144), es un ensayo descriptivo histórico que traduce Hammeken y Mexía. Encuadra justamente con el espíritu y el clima intelectual de los primeros días de la publicación de El Artista, esto es, una exuberante a irreprímible manifestación de romanticismo. Quienes dieron vida a la revista se caracterizaban por un generoso, si bien ingenuo y un tanto elitista, anhelo de difundir los grandes valores del mundo clásico y renacentista, la poesía romántica—en especial la amorosa o erótica—, los textos románticos alemanes e ingleses y la primacía cultural de Francia como paradigma.

"Roma ^[...] Ciudad de mármol y ciudad de lodo! ^[...] Mundo antiguo y mundo moderno!, ¡Paganismo y Cristianismo!, ¡Cesarismo y papismo: idolatría siempre...!" Con estas dramáticas frases inicia Houssaye su ensayo y puede de inmediato el lector entrar de lleno en un ambiente y en unas intenciones específicas. La ciudad fascinante, la eterna Roma, es objeto de un escrito muy involucrado, mezcla de amor y odio, de admiración y repudio, de apasionamiento y de racionalidad, de todo eso, pero nunca de indiferencia.

El ensayo cubre esencialmente aspectos históricos a los que el autor interpreta muy a su manera con descripciones estéticas y anecdóticas que le otorgan un sabor y un impacto muy particular.

Emilio Gebhart. Dentro de la misma vena histórica y literaria está (III, 266-278), "El papa León X" ^[...] de Emilio Gebhart. Procede de la misma veta de material renacentista revaluado por el romanticismo. En cuanto al autor, es otro de los notables escritores y ensayistas franceses que en los mismos años de la aparición de El Artista publicaban en su país en la Revue des Deux Mondes.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Es un escrito austero, refinado, conocedor y documentado que podría reimprimirse en cualquier tiempo y lugar sin perder calidad ni interés. Sólo el estilo de la época redacción un tanto ampulosa, le da un tono peculiar. El material se divide en tres partes, precedidas de una breve introducción que trata sobre Juan de Médicis quien, como pontífice romano, llevaría el nombre de León X. La primera parte es una escueta pero exhaustiva reseña de la política de la época renacentista. La segunda es la descripción de León X en su persona íntima. La tercera, quizá la mejor, es un análisis en forma dialéctica y reveladora de la revolución social y cultural que representó el movimiento de la Reforma en los albores del siglo XVI. Una verdadera lección de filosofía de la historia.

De Emilio Gebhart publicó El Artista otro ensayo titulado: "Un viaje arqueológico. Memphis. El arte y los dioses egipcios" (III, 321-334). Este texto está dividido en cuatro partes en las que el autor hace gala de su información, pero también de sus prejuicios, en este caso su favoritismo hacia lo griego y su antipatía hacia lo egipcio. En este ensayo, muy diferente del anteriormente comentado aquí, el autor se deja llevar por su romanticismo prohelénico y, a despecho de sus indudables conocimientos, se deja arrastrar por prejuicios que hoy día se antojan grotescos. Empero, no hay que perder de vista el tiempo y el medio en que se desenvolvió el ensayista y, como consecuencia, ponderarlo en forma justa.

e) Ensayos sobre teatro

Este apartado específico del ensayo, se refiere a la literatura dramática y a los ensayos directamente relacionados con la misma.

Ignacio Manuel Altamirano, considerado como el Maestro para los fundadores y colaboradores de El Artista, participa con tres ensayos sobre este tema. El primero trata de lo que en esos años (1874-1875) se representaba en la Ciudad de México en el Teatro Principal, al que denomina: "viejo coliseo de nuestros padres". El título del texto es "Dramaturgia" (II, 52-53), y en él se reseña, sin ambages, la mediocridad de la escena citadina de esos años. Elogia, no obstante, a José Valero, actor español que había llegado a México en 1868 y repudia a dos comediógrafos y zarzueleros españoles entonces en boga, Tomás Rodríguez Rubí y un señor Santi-esteban. No aparece la firma de Altamirano al calce del texto, pero su nombre sí figura en el encabezado.

Más interesante es la colaboración de Altamirano en el tercer tomo de la revista. Es un ensayo extenso y erudito filialmente dedicado a un gran mexicano cuyo espíritu campea a lo largo de todas las páginas de El Artista: Ignacio Ramírez "El Nigromante". La dedicatoria se expresa en los siguientes términos: "A Ignacio Ramírez. Homenaje de su discípulo Ignacio Manuel Altamirano". El ensayo se titula: "Medea" (III, 96-111). Está dividido en tres partes cuyos subtítulos son: "La leyenda", "La tragedia" y "Fisiología de la ejecución", respectivamente. La inspiración para esta importante y apasionada obra de Altamirano fue la </> actriz italiana Adelaida Ristori.

Conforme a lo expresado en los subtítulos, el ensayista describe con prolija erudición los aspectos míticos de la hija de la Cólquide

engañada por Jasón el argonauta, en la parte primera. En la segunda, instruye a los lectores acerca de la figura de Medea en el teatro clásico griego del que sobrevive sólo la versión de Eurípides, puesto que la de Sófocles se perdió. La tercera parte del ensayo, es una endecha en honor de Medea rediviva en la persona de Adelaida Ristori para quien los elogios parecen ser interminables.

Corolario de lo anterior es el "Homenaje a Adelaida Ristori" (III, 159-161), discurso leído en el Liceo Hidalgo, la noche del 8 de febrero de 1875 en presencia de la homenajead y de los miembros de la Sociedad Filarmónica cuando la actriz estaba a punto de partir de México tras una estancia plena de triunfos en los escenarios teatrales. Altamirano rindió así un último tributo a la Ristori y aprovechó para defender con pasión los asuntos "del espíritu, del ideal y del sentimiento", tesis que siempre sustentó en sus escritos y en su vida.

Jorge Hammeken y Mexía. En la misma velada de homenaje y despedida a Adelaida Ristori, el director de El Artista contribuyó con un ensayo que podría denominarse apología filosófica, pero que el autor tituló: "Fantasía artística" (III, 162-171), y que incluyo en el apartado de tema teatral porque es, en cierta medida, inseparable del escritor anterior puesto que forma parte del rito de exaltación colectiva, por la diva italiana, que expresaba una importante fracción de la intelectualidad mexicana de aquellos años. La "fantasía" está dividida en siete partes que constituyen algo parecido a episodios de una especie de sueño del autor. Es una secuencia de escenas de la Grecia clásica, de la tragedia griega y de una mujer que en todo ello sobresale y que todos sabemos de quien se trata. La sorprendente figura femenina transita de una manera natural hacia el Renacimiento italiano en el que desempeña el papel de alegoría del arte y, como colofón, musa de todos sus rendidos admiradores de México.

Gustavo Baz. "El realismo en el teatro" (I, 278-280), es un escrito de un enamorado del arte escénico quien contribuye, con los conocimientos que su afición le había legado, a completar el panorama de las artes que El Artista pretendía abarcar. Gustavo Baz fue escritor, funcionario y diplomático que deambuló por los vericuetos de la dramaturgia con algún buen éxito.

De todas las artes de imitación, la más difícil, tal vez la que exige más minuciosidad en sus detalles, ^{«/»} y más unidad en su conjunto es, ~~indudablemente~~, aquella que representa los acontecimientos de la vida sobre el tablado escénico (I, 278).

Con estas palabras tan rotundas que pretenden ser manifiesto y definición, irrumpe Gustavo Baz en las páginas de El Artista. Con gran pasión y no poco conocimiento, redacta su ensayo ^{«/»} en el que hace afirmaciones de interés, no sólo para los estudiosos del teatro en México, sino también para los interesados en las letras y en la historia.

f) Ensayos bibliográficos

De suma importancia para quien desee conocer el universo cultural de los redactores de El Artista es esta sección dedicada a la bibliografía y a su contexto cultural. Aquí se confirma que la revista pertenece a una élite intelectual y económica, poseedora tanto de rarezas bibliográficas como de los libros de reciente aparición en Francia, principalmente, y en Londres.

Valentín Uthink y Farías. Con sólo dos textos colabora en El Artista: un ensayo bibliográfico y ocho reseñas en una sola entrega. El ensayo se titula: "Pláticas bibliográficas y literarias" (II, 194-200, 378-388; III, 51-58, 120-125), y contiene los siguientes temas: "El

arte en los libros. Viaje alrededor de mi biblioteca, La literatura francesa en el siglo XVI. Las bibliotecas en México. Ventajas de las ediciones modernas sobre las antiguas. De los bibliófilos y los bibliómanos".

El primer tema es un despliegue de conocimientos en materia de ediciones y países de origen de las mismas. Se dedican apasionados elogios a la industria editorial francesa y un poco menos a la inglesa de aquellos años. Se lamenta la magra producción editorial alemana, y la casi inexistente en España e Italia. Se describen las excelencias de la producción francesa con ejemplos y comparaciones, datos técnicos y especializados y, en fin, derroche de pericia y erudición.

Los tesoros bibliográficos mencionados son los siguientes:

Los Evangelios. Cfa. Editorial Hachette. Paris, 1873, dos tomos en folio máximo. Profusamente ilustrado con lujosas láminas, aguafuertes, grabados y letra ornada.

La Touraine illustrée. Histoire et monuments. Bourasse. Tours. Ad. Mame et Cie., 1855. Un tomo en folio. Grabados sobre madera. Reimpreso en 1856. La 1a. edición es la de gran aprecio por los bibliófilos.

La Sainte Bible. Illustrée par Gustave Dore. Tours, Mame et Fils. 1866. Dos tomos en folio. La segunda edición es de 1867.

Les jardins. Histoire et description. Arthur Mongin. Tours. Mame et Fils. 1867. 1 vol. En folio. Illustrée

Los 8 primeros volúmenes de la colección Mame et Fils de clásicos franceses:

- a).- La Bruyère, Les caractères". Eaux Fortes de Foulquier. 1 vol. in 8°.
- b).- Fénelon, Télémaque. " " " "

- c).- Bossuet, Histoire Universelle. Eaux Fortes de Foulquier. 1vol 8º
 d).- " Oraisons Funèbres. " " " "
 e).- Madame Sevigne, Lettres choisies " " "
 f).- Boileau, Oeuvres Poétiques, " " "
 g).- La Chanson de Roland. Eaux Fortes de Chiffart. 2 vols. in 8º.
 Tours, 1868-1872.

Pasa el ensayista a elogiar y enaltecer el siglo XVI francés y las ediciones ~~c/s~~ de obras de ese siglo, ^{que} ha reeditado la editorial Jouaust. A continuación la lista:

La servitude volontaire ou le Contr'un, por Étienne de la Boetie. Paris, 1873.

Les tragiques, por Agrippa D'Aubigne. Paris, 1872

L'Enfer, por Agrippa D'Aubigne. Paris, 1873.

Oeuvres, por Rabelais. Paris, 1868 y 1870. 3 vols.

Oeuvres, por Rabelais. Paris, 1868 a 1874. 7 vols.

L'Heptameron de nouvelles, por Marguerite de Navarre. Paris, 1872. 4 vols

Les Marquerites de la Marquerite, Paris 1873 y 1874. 4 vols.

Oeuvres completes, por Ronsard. Paris, 1857-1867. 8 vols.

Le Décameron, por Jean Boccace. Paris, 1872-1873. 4 vols.

Daphnis et Chloe. Traduction de Amyot, Paris, 1872.

Concluye esta entrega con algunos comentarios sobre la industria editorial inglesa y escocesa.

Al abordar el tema de las bibliotecas en México, con un espíritu de crítica, pero enterado y constructivo, Uthink esboza un panorama de las bibliotecas de nuestro país en su tiempo, y el resultado es un auténtico documento histórico en la materia. Describe cómo las bibliotecas de México entonces tenían "Mucho libro y poca calidad.

Mucha teología y filosofía y poca literatura, historia o ciencia". Faltaban "libros de consulta, diccionarios y colecciones completas de clásicos". Con plena erudición habla de ediciones "modernas" del siglo XIX que ya superan en mucho a otras anteriores; se lamenta de la inflación y de los precios en ese año de 1875; distingue entre bibliófilos y bibliómanos haciendo acerba crítica a estos últimos. Pasa a hacer una serie de sugerencias para la mejora paulatina, pero efectiva, de nuestras bibliotecas y enumera una larga lista de propuestas de obras, ediciones, traducciones, versiones, etc. Termina prometiendo un estudio completo de la literatura indiana [sic], a la que profesa una apasionada admiración.

En efecto, las dos últimas entregas de las "Pláticas bibliográficas y literarias", Valentín Uthink y Fariñas, las dedica por completo a la literatura de la India. La desaparición de El Artista impidió la culminación del ensayo, pero en los textos dedicados por completo a las obras de la literatura "indiana", el ensayista presenta una introducción al tema en el que despliega su sabiduría indiscutible. Explica, en plan didáctico y prolijo, los poemas de los Vedas, los Puranas y los Upanishadas. Pondera y explica el Mahabarata y el Bhagavad Gita, con profusión de notas y comentarios. El Ramayana y ^{Cita} poemas secundarios indios. El Bhartri, el Tchaura y el Kalidasa.

3. Artículo

En el estricto sentido de texto informador de diversos temas,

(— el artículo está presente en El Artista con once piezas: cuatro sobre artes plásticas, tres sobre "ciencias", dos sobre lengua y literatura, uno sobre geografía y uno biográfico.

a) Sobre artes plásticas

Jorge Hammeken y Mexía. "San Carlos Borromeo. Grupo original del finado profesor don Manuel Vilar, fundador de la nueva escuela de escultura en México" (II, 209-210). Se trata de una pieza muy breve que se limita a exponer algunos datos informadores. La obra de referencia fue esculpida en el año de 1858 a instancias de Bernardo Couto, director entonces de la Escuela de Bellas Artes, y en honor del santo patrón de dicha institución. El grupo escultórico aparece como ilustración en el tomo II, p. 237.

L. de Ronchaud. "Las pinturas de Paul Baudry para la decoración del foyer de la Ópera de París" (III, 65-73). Este artículo nos permite comparar lo que era la pintura mural en los edificios públicos europeos de la segunda mitad del siglo pasado, con lo que sería en la primera mitad de este siglo, el muralismo mexicano, por ejemplo, y con la perspectiva que tenemos del fin de siglo. Asimismo, puede tomarse en consideración lo que constituyó en aquel tiempo la crítica pictórica.

Anónimos

"La galería Víctor Manuel en Milán" (II, 126-128). Este artículo procede de la revista L'Esposizione Universale di Viena dal 1873. Presenta consideraciones interesantes tanto en lo estético como en lo ideológico. Esto último en el sentido de exaltar la idea liberal del

individuo promotor y creador, por encima, o incluso, a despecho del estado, lo que por muchos años y en muchos círculos ha sido considerado un anatema. En concreto, se trata de un sujeto llamado Giuseppe Mengoni quien a sus expensas construyó un pabellón completo, en lo arquitectónico y en lo escultórico para la exposición citada en el título. El éxito fue asombroso y los elogios llegaron provenientes de los más diversos orígenes. Los creadores de El Artista quizá aspiraban a un triunfo y reconocimiento similares.

"Revista histórica de la pintura mexicana en los siglos XVII. y XVIII" (III, 257-265). En el contenido de El Artista, como en el de otras publicaciones de su clase, aparecen ocasionalmente textos que parecen ser de relleno o son copia de publicaciones extranjeras, pero que se integran al contenido general editorial. Tal es el caso de este artículo. El autor es desconocido, pero una nota al final del texto señala que éste data de los años 1860-1861, que posiblemente fue escrito por un mercader de cuadros y antiguallas, y agrega que en mucho está mal informado. El escrito en sí es una serie de expresiones en materia estética en torno a la pintura en México, tanto la prehispánica como la posterior a la conquista. Señala al siglo XVII como el verdadero inicio de la pintura en México. Reseña la lista de pintores novohispanos y los enjuicia históricamente. Comenta la obra de Miguel Cabrera. Considera que el libro que Tadeo Ortiz escribió hacia 1829 y 1831 tiene "anacronismos y falsas apreciaciones". Concluye con un "Apéndice del manuscrito anterior" con comentarios sobre el pintor Antonio Torres que vino a México a principios del siglo XVIII.

b) Sobre ciencias

Luis Laso de la Vega. El Artista se autodenomina; revista de "Bellas Artes, Literatura Ciencias". Sin embargo, poco y de poca importancia fue lo que en materia de "ciencias" se llegó a publicar en los 18 meses de vida de la revista. No obstante, desde el punto de vista del género, una parte del material "científico" que se publicó, lo fue en forma de epístola lo que le da cierto interés, y el contenido de las mismas epístolas, si bien es de carácter ligero y anecdótico, no carece de aspectos dignos de estudio y análisis.

La epístola en cuestión, que más parece haber sido publicada por amistad que por un afán de divulgación de la ciencia, ^{se publicó en} entregas todas dirigidas personalmente a Jorge Hammeken y Mexía y fechadas en París. Quien las suscribe es Luis Laso de la Vega y a la serie se le asigna el título de "Ciencias" (II, 49-51, 113-115, 248-252, 360-370).

La temática es un poco de la vena del reportaje y son descripciones de primera mano de las actividades de ~~Camilo Flammarion~~ Camilo Flammarion en el campo de la entonces embrionaria rama científica de la meteorología por medio de aeróstatos o globos, ya fuera cautivos o libres, y éstos, al garete o dirigidos. Los estudios que incumben a la misiva que los describe tuvieron lugar en los alrededores de París en 1867 y 1868.

Cada una de las ^{gas}entre A científicas de Luis Laso de la Vega entra en minuciosos detalles con profusión de datos y cifras sobre las observaciones de Flammarion en su aeróstato. El tono de los escritos

es el de un espectador aficionado, pasmado ante lo que observa, y añade recomendaciones de que estas actividades que presencia se apliquen en un futuro no lejano en México, para su progreso. Concluye el autor que la navegación aérea como actividad cotidiana, no estaba lejana y, en ese sentido, no se equivocaba.

Alfredo Bablot. Con la misma temática, la de los aeróstatos, que parecía ser, por aquellos años, una obsesión, se publicó un artículo enviado desde París, fechado el 28 de abril de 1875 y suscrito por "P...", letra que identifica a Alfredo Bablot, francés ^{desde 1849.} avocinado en México. El título del artículo es "La ascensión del Zenith" (III, 314-315), y aparece bajo el encabezado de "Pláticas científicas". Es, como la carta de Laso de la Vega, una descripción del vuelo de un aeróstato en particular: el Zenith, a todo lo cual se le da un barniz de actividad científica abundando en datos, cifras y detalles.

Gaspar Sánchez Ochoa. Otra aportación única y original, y ciertamente de gran interés para los mexicanos, amén de que evidencia que la revista tuvo aspiraciones de amplitud en su temática, es "El maguey" (II, 308-318), de Gaspar Sánchez Ochoa quien seguramente era un experto en el tema y estaba involucrado intensamente en la actividad económica en torno al maguey y sus productos, que fue tan importante en el altiplano de México en el siglo XIX. No hay duda que este artículo es una lectura indispensable para toda persona interesada en el tema.

— Sánchez Ochoa lleva al lector de este artículo por todos los vericuetos de la producción del maguey y sus derivados y

añade una serie de datos históricos de gran pertinencia e interés. Cubre los aspectos botánicos, químicos, geográficos y agrícolas, para concluir con las cifras de comercialización del pulque y otros derivados del maguey en los años 1860 a 1875, así como sus proyecciones a futuro.

c) Sobre lengua y literatura

Francisco Pimentel. El "Tratado de filología mexicana. Prólogo" (II, 241-247), de \leftarrow Francisco Pimentel, como lo dice el título, es sólo el prólogo de una obra magna, que se daba a conocer en la revista como una primicia y adelanto de lo que, en su momento, se publicaría en forma de libro.

El texto, no obstante ser sólo un prólogo, es un opúsculo con sustancia, pleno de polémica y de información. Es una fuente inmejorable para los estudiosos de la filología histórica de nuestro país pues ofrece abundantes datos sobre lenguas, gramáticas, ideas, vocabularios, doctrinas, etcétera.

Ciertamente da lustre al magro aporte sobre este ^{tema} que consta en las páginas de El Artista.

Edmond Hugues. Por último, es necesario comentar una ^{título} \wedge que en su tiempo fue de actualidad y que incluimos aquí precisamente por ser de asunto estrictamente literario. Es una epístola de un Edmond Hugues, dirigida a la redacción de El Artista y fechada en París, el 13 de febrero de 1875. "La recepción de Alejandro Dumas, en la Academia Francesa" (III, 221-224), simple reportaje de lo que, para ciertos círculos, pudo ser un acontecimiento muy importante. En el caso de la revista mexicana que nos ocupa, es sólo revelador del afrancesamiento que a la sazón dominaba en la cultura nacional.

d) Sobre geografía

León Quesnel. Un ^{ar}tículo muy distinto y que en los años de 1870 debe haber resultado no sólo novedoso sino apasionante para muchos, es el titulado: "Los exploradores del África Central" (III, 335-340). Se trata de una pieza . . . segmentada en tres partes que narran las peripecias de otras tantas personalidades de la exploración europea en África en los años "dorados" de esa actividad en los que Europa se había asignado a sí misma la tarea de "civilizar" al continente llamado "negro".

(1) La relación de las aventuras y desventuras del doctor Jorge Schweinfurth (1868-1871), de sir Samuel Baker (1869-1873), y de David Livingstone (1865-1873), es en extremo interesante pues constituye un documento de época y, por lo tanto, es insustituible. Es la única colaboración de este tipo en El Artista y empezaba a darle así a la revista un horizonte más amplio. El planteamiento es histórico y también anecdótico, pero bien podría haber aparecido este material en revistas especializadas en geografía, o bien en antropología, pero no en publicaciones literarias o de arte. Lo que es innegable para los lectores de cualquier época, es que este texto está muy bien escrito, es muy ameno y relata situaciones y sucesos únicos.

e) Bioográfico

Anónimo. Un intento lamentablemente no continuado, fue el de incluir textos biográficos. Es el caso de la serie "Galería biográfica" que sólo quedó integrada, en cuanto serie, por el artículo dedicado a "Bellini" (I, 212), traducido por Jorge Hammeken y Mexía. Se trata de una pieza breve con información básica sobre el compositor italiano. Incidentalmente es el único escrito de tema musical.

4. Crónica

Este material es de suma importancia para el conocimiento directo y profundo de la realidad cultural y social del México de los años 1874-1875. Constituye una fuente insustituible de información de primera mano sobre acontecimientos, personajes, modas, tendencias e ideas. Podemos denominarla como la médula viviente, en su momento, de lo que es una publicación de época.

Este género fue frecuentado por dos colaboradores: uno de ellos, el principal, es Jorge Hammeken y Mexía, quien en diez entregas, durante la vida de la revista, nos acerca al mundo del que los redactores de El Artista participaban. El otro es el cubano Andrés Clemente Vázquez, quien sólo aporta un texto menor.

Jorge Hammeken y Mexía. "Crónica" (I, 66-68, 128-132, 195-196, 261-264, 329-332), En estos textos, Hammeken trata gran variedad de temas, brevemente, tales como noticias aparecidas en otros periódicos, ideas políticas del momento, representaciones teatrales, exposiciones artísticas, ofrecimientos de la revista a sus lectores, avisos de nuevos colaboradores, noticias políticas y sociales de México y de otros países, libros recientemente aparecidos, tragedias o defunciones de altas personalidades del mundo político y artístico.

En sus "Notas artísticas" (II, 64; III, 256, 319), y "Notas artísticas y literarias" (III, 59-64, 375-376), cumple con esta clase de informaciones: sucesos importantes en el campo del arte en México y en Europa.

188-

Andrés Clemente Vázquez. "Ajedrez" (III, 126-128, 192), es su única colaboración en El Artista en la que reseña un torneo de ajedrez entre los miembros de la redacción de la revista. Se trata, desde luego, de un experto en la materia.

5. Relato

El género del relato figura notablemente en las páginas de El Artista. Las obras de mexicanos no son desdeñables en este género, pero no hay duda de que la narrativa y la novelística de origen extranjero, en valiosas traducciones al español, se sitúa en el primer plano de la revista, particularmente en la presencia del genio romántico de Francia: Víctor Hugo.

a) Escritores nacionales

La aportación de mexicanos en materia de relato a la revista es magra, pero de excelente calidad y figuran en la lista de narradores, nombres que a más de un siglo de distancia tienen un sitio reconocido en nuestras letras. Se trata, en orden de aparición, de Eduardo Ruiz, quien con los años se convertiría en cronista principal del Michoacán de su tiempo; del maestro Ignacio Manuel Altamirano; de Manuel de Olaguíbel, gran colaborador de El Artista, y Pedro Castera, pieza clave en el mosaico literario del México del siglo XIX. Todos ellos participaron con un relato cada uno.

Eduardo Ruiz. Aporta una colaboración que titula "Paisajes y leyendas" [sic] (I,340-348). Se trata de dos textos cuyo único vínculo es el paisaje y la historia de Michoacán. En congruencia con el título general, el primero ^{de} lleva el de un célebre paisaje michoacano: "Los chorros del Baral". Son una serie de bellas caídas de agua que en esos años eran prácticamente desconocidas y que apare-

cen en El Artista en una impactante ilustración, como corresponde a lo que era una opulenta revista ilustrada que, además, concedía gran importancia a las artes visuales. La narración misma es una prolija descripción del sitio amenizada con una serie de sucesos y anécdotas de la época y culmina ~~con~~ con un paseo descriptivo del lugar y su disfrute desde varias perspectivas.

El segundo relato de Eduardo Ruiz se titula: "El tío Aguayo". Es una leyenda del período de la guerra de Independencia dividida en tres partes. La primera versa sobre las peripecias y tribulaciones de un excombatiente insurgente que había militado a las órdenes de Morelos, Guerrero y Gordiano Guzmán. El personaje central, herrero de oficio, era portador de un antiguo y fascinante secreto sobre la ubicación de unas supuestas minas de diamantes en el estado de Guerrero que habían sido la base económica de los insurgentes del sur en aquellos años.

La segunda parte de esta narración presenta a Onofre el Mulato, el asesino del tío Aguayo y quien, preso por ello y liberado después por una asonada, sienta plaza de capitán de gavilleros. Transcurren muchos años y en plena Intervención Francesa reaparece Onofre el Mulato en calidad de viejo caudillo conservador y, en confesión a un cura, revela muchos de los secretos que celosamente había guardado tras de la muerte del tío Aguayo.

En la tercera parte hacen su aparición personajes de la vida real como Gordiano Guzmán, cacique de Jalisco y Michoacán, y Vicente Villada, jefe liberal republicano quien años después se distinguiría en la política y en el periodismo nacionales.

La colaboración de Eduardo Ruiz se inscribe dentro de la rama de la narrativa que se ha denominado "costumbrismo", ~~con~~ parte del

romanticismo que de ninguna manera se limitaba a los temas "nocturnales" o "sepulcrales" que los mal entendidos han difundido, según afirma Anderson Imbert. En el vasto temario del romanticismo en Hispanoamérica, privó el paisaje natural, los tipos humanos, el costumbrismo y la historia.¹² En los paisajes y leyendas de Eduardo Ruiz se cumplen cabalmente estas características. Fue precisamente la segunda generación romántica, la de fin de siglo, la que en un encomiable afán de dignificar la prosa, promueve y transforma los cuadros de costumbres y da cabida a ese momento que se ha llamado "costumbrismo". Con el Romanticismo la prosa se dignifica literariamente en novelas, cuentos, folletines, cuadros de costumbres, ensayos, memorias, crónicas y aun en poemas en prosa. El costumbrismo nutre a las novelas realistas. En la obra romántica abundan las narraciones históricas y sentimentales y no faltaron las alegóricas y políticas.¹³

Ignacio Manuel Altamirano. Ejemplos asaz satisfactorios de estos géneros los tenemos en las páginas de El Artista como producto de las vivencias y climas culturales y estéticos de la época. Es justamente un relato, basado en memorias personales, el que rubrica Ignacio Manuel Altamirano y ^{lleva} \wedge el título de "Idilios y Elegías (memorias de un imbécil) Beatriz" (II, 6-10, 74-80, 129-132).

Se trata de la primera parte de una serie narrativa de memorias de la adolescencia del autor en la época en la que asistió como alumno a uno de los "colegios" que funcionaban en la Ciudad de México a mediados del siglo XIX. Esta obra, cuya trama gira en torno a sus primeras experiencias y amoríos de juventud, es un documento histórico invaluable, pleno de información y gracia.

Aparentemente, esta obra de Altamirano estaba planeada para ser publicada en varias entregas, pero sólo se dieron a la luz dos. Empero, no deja de ser esta colaboración inconclusa una de las más reveladoras no sólo de la personalidad del autor, sino del México que él conoció en su juventud, un mundo ya por completo desaparecido: el de los sistemas eclesiásticos tradicionales de educación en nuestro país en la primera mitad del siglo pasado. Altamirano nos revela los planes de estudio: latín, gramática (Iriarte o Nebrija), Lógica; Metafísica; Psicología, Moral, un poquillo de Matemáticas, menos de Física, Geografía en diez lecciones.

La segunda entrega comprende las partes segunda, tercera y cuarta de la que podemos denominar novela de memorias:

Ya transcurre el año de 1850 y el narrador, llamado Jorge, queda bajo la tutela de un "canónigo prebendado" a quien, por obligación, visitaba cada domingo en la Villa de Guadalupe. De vuelta al Colegio, Jorge tropieza con lo que aparentemente era un odioso encargo que resultó una bendición disfrazada. Se le encomienda, para su protección, a un "mocoso" malcriado de nombre Luisito. Sin embargo, el protegido resulta ser el vástago de una bella y adorable mujer: Beatriz, quien se convierte en el objeto de las fantasías adolescentes del memorialista.

Desgraciadamente, El Artista, como la época de que nos habla Altamirano, también desapareció, y con ella, la posibilidad de continuar disfrutando la sabrosa narración. En todo caso, aunque trunca, la colaboración de Ignacio Manuel Altamirano al género narrativo de El Artista es un aporte valioso e importante, justamente ^{como lo es} el material que suele encontrarse disperso en publicaciones de este tipo de todas las épocas.

Manuel de Olaguibel. Interviene también en la narrativa de El Artista, y su colaboración en este género lleva el título en alemán, como una especie de tributo al romanticismo y a sus arquetipos. "Wein, Weib un Gesang" ["Vino, mujeres y canto"] (II,11-16); lleva la dedicatoria al hermano menor de Justo Sierra, Santiago, quien el 28 de abril de ¹⁸⁸⁰ habría de morir, a los 30 años, en un duelo con Ireneo Paz.

El tema de la narración es romántico por antonomasia, al menos en el sentido convencional del vocablo. Describe una velada entre cuatro artistas en la casa de un tal Juan, amigo del autor. Eran cuatro "poetas", si bien uno era pintor, otro músico y los dos últimos escritores. En la velada se escucha música de Chopin, y se lee y evoca a Erckmann-Chatrian; a Walter Scott, en especial en lo tocante a la brujería; se discute el Genitum Colombarum del cardenal Belarmino y, como corresponde a una auténtica "bohemia" romántica, se charla de vino, de mujeres y de canto.

Pedro Castera. Por último, en la narrativa de autores mexicanos en El Artista, aparece una verdadera joya literaria. Una narración completa de tipo costumbrista, lo que en la dialéctica literaria sería la premisa indispensable para la posterior aparición del realismo. La obra se titula "En la montaña" (III,29-33), y el autor es Pedro Castera.

"En la montaña" es una narración breve, dividida en tres partes, relacionada de soslayo con los temas predilectos de Castera, como eran los campos y las minas, y de final trágico que el autor evoca posteriormente en su vida y su obra. En la primera parte de la narración, el autor presencia una boda campesina durante una trave-

sía a un mineral. En la segunda, describe la vida monótona y mezquina en las minas. Y en la tercera parte, de regreso por la misma comarca, sabe de la tragedia acaecida a los recién casados quienes quedaron sepultados al desgajarse un cerro debido a una furiosa tormenta el mismo día de la boda, sólo unas horas después de que él había partido. Años después, las tormentas recuerdan al autor aquel trágico suceso.

b) Escritores extranjeros

La narrativa escrita por extranjeros, y traducida al español por colaboradores de El Artista, está abundante y magníficamente representada en la revista. Entre los autores extranjeros destaca la figura de Victor Hugo. Otros autores destacados son: Edward Jenkins, autor inglés pionero del naturalismo literario; Sacher Masoch, de origen austriaco, quien había de lograr la fama por razones algo ajenas a la literatura, y Lucien Biart, un autor costumbrista francés que dedicó gran parte de su obra precisamente a México y a los temas de nuestro país.

Lucien Biart. Su narración \langle / \rangle se titula: "Lo que puede la muger" [sic] (I,36-65). Se trata de una serie de cuadros coloristas de escenas del México provinciano, en especial de Veracruz, y las costumbres campiranas de la época. Estructurada en cinco partes, tiene como elemento aglutinante al médico narrador, de evidente signo autobiográfico, quien relata las vicisitudes y sucesos de una serie de personajes de Orizaba y sus alrededores a mediados del siglo pasado.

La figura observadora del médico rural, obviamente Lucien Biart mismo, describe testimonialmente la cultura y ^ola gente con quien convive y a los que ama a despecho de no serle ni el ambiente ni la

cultura propios, sino adoptivos. El autor adopta dos líneas narrativas paralelas. Una es la del científico que se interesa en la región, su flora y fauna, su clima y, particularmente la entomología, específicamente las arañas avunculares de las que hace una magistral descripción. Por otra parte, está la línea narrativa humana, por así decirlo, la referente a los amores, odios, intrigas y acontecimientos sucedidos en realidad, protagonizados por los diversos personajes del relato.

El tema gira en torno a un asalto a la diligencia de Orizaba y la muerte de un conde italiano quien, antes de morir, logra herir a uno de los asaltantes. Este resulta ser sujeto de cierto renombre en la ciudad y es encubierto por su mujer, si bien al precio de su deshonra al ser revelado que, el amante de ella, era otro de los asaltantes a la diligencia. Los hechos tuvieron lugar en el año de 1849. La obra de Biart, íntegramente escrita en francés, forma parte de una serie de obras costumbristas como Les Mexicains y La terre chaude, entre otras.

Víctor Hugo. La publicación de su novela Noventa y tres es, sin duda, un timbre de éxito y un logro consumado de los dirigentes y colaboradores de El Artista. Como se ha dicho anteriormente, fue una proeza traducir al castellano, fresca aún la tinta del original, la apasionante novela de Hugo, ambientada en la época de la Revolución Francesa, para beneplácito y satisfacción de los lectores mexicanos de los años 1874 y 1875.

La novela huguiana se publicó en seis entregas. Había una íntima relación del tema de la obra traducida con las realidades de la historia de México en ese entonces. En Noventa y tres se describen los horrores de la guerra civil y las persecuciones por motivos religiosos en la región de la Vendée en el occidente de Francia. En los

años de la publicación de El Artista -no hay que olvidarlo-, se suscitó en el occidente de México la primera rebelión llamada "cristera", también por conflictos de religión y por motivos no diferentes de los que en Francia, en su momento, habían causado los acontecimientos materia de la novela de Hugo.

La figura del gran escritor romántico francés no era desconocida en México. Era, de hecho, el sumo pontífice de las letras en el mundo de la latinidad, y en los años de la publicación de El Artista, recién había retornado a Francia tras el exilio que le había impuesto Napoleón III y, aunque entrado en años, estaba en plena productividad. Era el jefe del Romanticismo y su figura se identificaba con Francia desde 1815 hasta la Tercera República. Él logra una unidad y armonía única entre los románticos. Era necesario leerlo para estar al día en la literatura.

Los dos narradores franceses, Lucien Biart y Victor Hugo, son objeto de sendos ensayos apologéticos en las páginas de El Artista, escritos respectivamente por Juan M. Villela y Eduardo S. Herrera, dos de los más asiduos y eficaces colaboradores de la revista. Ambos ensayos han sido ya objeto de atención en este estudio; valga por ahora apuntar que eran considerados, en su tiempo, material "necesario" por quienes dirigían editorialmente la revista. Parece ser que se sentían inmersos en un medio cultural adverso a sus ideas, estilo y convicciones estéticas y culturales. Sentían la necesidad de ser los apologistas del romanticismo y del costumbrismo en su tiempo.

En el tomo tercero y último ^{de El Artista,} se nota un cierto cambio tanto en el planteamiento de la revista como en su contenido. En primer lugar la revista se hace cada vez más literaria y menos de artes plásticas, sin perjuicio de que, como revista ilustrada, llevaba en cada

fascículo un buen número de láminas y de grabados. Otro cambio notable es la inclusión de textos completos de novelas extranjeras de muy diverso origen. Lo lamentable es que una de ellas, "El pequeño Hodge", de Jenkins, quedó trunca debido a la desaparición de ^{la} revista.

En ese tomo final de El Artista, aparecen dos novelas escritas por extranjeros.

Sacher Masoch: "Marcela o el cuento azul de la felicidad" (III, 38-45; 177-184; 233-248), Pasando por alto el "masoquismo",

_____ vinculado al apellido de Masoch y a su obra, podemos observar que "Marcela..." es una novela bien estructurada en la línea de lo convencional e inserta en el marco de los grandes planteamientos novelísticos del siglo pasado; mantiene siempre el interés del lector de buena fe y la línea narrativa evoluciona hacia un clímax interesante aunque previsible. El tema gira en torno a un ambiente eslavo o centroeuropeo con un hilo conductor fundado en una historia de amor entre un noble y una campesina de la comarca de Galitzia o pequeña Rusia en el año de 1857.

La narración se despliega como una especie de crónica. Un conde acaba por desposar a la campesina Marcela, que resulta ser el ideal hogareño romántico de la mujer que ansía instruirse y lo hace a la vez que da vida y crianza a tres hijos y se convierte en próspera terrateniente junto con su esposo. La conclusión es un corolario de filosofía hogareña pragmática de burguesía rural próspera y satisfecha. ¿Acaso éstos eran los valores y los ideales que promovían para

sus lectores los dirigentes y colaboradores de El Artista?. Aparentemente sí, al menos ése era el caso de una mayoría o una parte considerable de ellos.

Esta novela, que quizá podríamos calificar de "rosa", a diferencia de otras narraciones publicadas en la revista, apareció íntegra en sus seis partes originales, y al igual que en el caso de múltiples colaboraciones de extranjeros, no se menciona su traductor.

Ginx's Baby, his Birth and other Misfortunes, de Edward Jenkins, fue traducida en El Artista como "El pequeño Hodge" (III, 303-313; 343-368), y con esta novela irrumpe la literatura inglesa en la revista.

Por desgracia la desaparición de El Artista impidió su publicación íntegra. No cabe duda, que habiendo aparecido en su original inglés en el año 1870, esta obra es una de las primeras novelas realistas que se conocen, incluso podría calificarse de naturalista. En El Artista sólo aparecieron dos entregas de esta obra que encauzaba a los lectores de la revista hacia los nuevos rumbos que a fines del siglo XIX tomaba la narrativa.

"El pequeño Hodge", es una novela de corte dickensiano, publicada justo el año en que murió Dickens. Es una brutal sátira de la pugna entre diversas organizaciones religiosas de "bienhechores" caritativos que se disputan la educación y manutención de un paria esmirriado y desnutrido que, para colmo, es el enésimo hijo de un indigente.

La novela expresa un feroz ataque a la hipocresía de ciertos círculos de la sociedad inglesa de entonces y a algunas de las instituciones que se consideraban intocables e inamovibles. A lo largo de la lectura de "El pequeño Hodge", se abre para los lectores mexicanos de la época todo el implacable mundo de la Inglaterra decimo-

nónica, capitalista, burguesa y miserable. Empero, el texto está salpicado de fina ironía: "Todo inglés es como un Falstaff; no le gusta hacer nada por la fuerza, ni siquiera su obligación." La novela es una expresión de filosofía social:

Abandonado por la parroquia, Juan Hodge se resolvió a dirigirse a su amo [...] No puede exigirse del patrón que tenga en cuenta el número de hijos de sus trabajadores; pero, hay que convenir en que un sistema económico que coloca a un obrero honrado y laborioso en la imposibilidad de hacer frente al gasto imprevisto más mínimo, es un sistema vicioso. Es evidente que cuando el trabajador está amenazado de morir de hambre, el trabajo lo resiente (III, 344).

Edward Jenkins, a quien se consideró en su tiempo como una especie de crítico social destacado, y señalador sagaz de las lacras de su sociedad, aprovecha la novela para hacer agudas observaciones y reveladoras declaraciones. Hace referencia a lo que llama "Iglesia triunfante, bienhechora y sonriente". Relata los inicios de lo que entonces era inaudito: huelgas proyectadas y sus instigadores, militantes líderes de obreros como Sony Stedman. Expone sus ideas como aquella de que: el ferrocarril es vehículo de ideas, de descontento y de desorden. Sus máximas: Dios no ayuda sino a los que se ayudan a sí mismos. Y sus teorías: el capital del obrero es su trabajo, lo arriesga lo mismo que el patrón arriesga su dinero y por ello es justo que se compartan los dividendos y las utilidades, y naturalmente que arrostre las pérdidas; Jenkins califica de "grave error" el aniquilamiento de un sindicato obrero por parte de los patrones, en su novela, y satiriza el miedo histérico que la creación de ese sindicato genera en los patrones.

Las instituciones inglesas de la era victoriana no salen mejor libradas en la obra de Jenkins: La "justicia inglesa", a la que califica de "cara e impráctica". Los jueces, aplicadores de un sistema que sólo crea más injusticia y rencor. Un "cierto caballero"

llamado "El Estado", que sólo está interesado en supervisar a todos los propietarios y obtener así su estipendio en forma de impuestos. El clero, hipócrita, sostenedor de un "orden moral" de explotación. La iglesia que admite justificar los privilegios, pero jamás "la opresión". Interesantes observaciones habría que hacer a la presencia de esta obra de crítica social inserta en una publicación aristocrática que expresa así su interés por un cambio social.

Arsène Houssaye. El título de su narración es "La amante alimentándose con rosas" (III, 46-48). Esta obra parece estar basada en un suceso real de la época del Renacimiento, y en ocho breves bocetos el autor narra la tragedia de un pintor de nombre Schiavonni y su familia, que son retribuidos con rosas en pago de una pintura religiosa elaborada para unos frailes, y con sólo eso para comer, mueren todos de hambre.

Houssaye era, en los años de la publicación de El Artista, uno de los más renombrados ensayistas y críticos literarios de Francia. Amigo personal del director -Jorge Hammeken y Mexía-, y de varios colaboradores más a quienes, con motivo de la aparición de la revista, enviaba una afectuosa y estimulante misiva. Los hermanos Houssaye, Arsène y Henri, quien también colabora en El Artista, fueron puntales en su tiempo, de revistas literarias como L'Artiste y la Revue des Deux Mondes.

Anónimo. "La Virgen de Van Dyck" (III, 172-176), es un pequeño relato, muy del estilo romántico y hasta de cierta sensiblería didáctica que encaja a la medida en el estilo y en las pretensiones de la revista, y, más aún en sus planteamientos históricos y estéticos. La narración

trata la historia de una joven, Dorotea de nombre, hija de un noble escocés. La chica era sonámbula y en su vida ordinaria había sido dama de compañía de la reina de Inglaterra. En sus andanzas nocturnas, en dos ocasiones, sirve de modelo al célebre pintor flamenco Van Dyck, para un cuadro sobre la Virgen María, con el que el pintor gana un concurso en la ciudad de Roma. El relato termina felizmente con el matrimonio del pintor y la joven, tras del buen éxito pictórico.

6. Recensión

Este rubro es, a pesar de su relativa brevedad, uno de los más brillantes y más instructivos de la revista aunque hay que tomar en cuenta que muchos de los libros y las obras de que tratan las reseñas son, hoy en día, virtualmente inaccesibles, salvo para los muy enterados o avesados en la materia.

Jorge Hammeken y Méxía. Inicia las recensiones en el _____ tomo II de la revista con un escueto título "Los libros" (II, 59-63), que contiene amplios comentarios sobre siete ^{obras:} Les maitresses de Goethe, de Henri Blaze de Bury, Paris, Michel Levy, 1874. Es una mezcla de elogios y censuras a Goethe, se alaba su obra inmortal, pero se critica su patriotismo y el reseñista manifiesta paladinamente: "Nada tiene que ver la política con el arte". Se repudia asimismo el título del libro señalando que mejor hubiera sido "los amores" de Goethe, puesto que maitresses es demasiado "francés" y, además omite las relaciones del poeta con Bettina Brentano lo que la hace desmerecer como obra exhaustiva.

Théophile Gautier. Souvenirs Intimes, por Ernest Feydeau, Paris, H. Plon, 1874. Se dice de esta obra que comienza como panegírico y termina como denuncia. Es obra superflua, solamente pour faire la copie.

La tentación de Saint-Antoine, de Gustave Flaubert, Charpentier, Paris, 1874. La reseña de El Artista se deshace en elogios y recomendación a los lectores de la revista que lean esta obra que es "imposible tratar en esta sección esta obra extraordinaria" a la que se califica del "Fausto" de la literatura francesa, y a su autor, Flaubert, como un magistral estilista, genio de la forma y de la pureza de dicción.

Obras de Shakespeare. Versión castellana de Jaime Clark, Madrid, Medina y Navarro, Editores, 1874. Se elogia esta versión, la primera completa en castellano de todas las obras del Cisne de Avon. El reseñador de El Artista recomienda la lectura de esta versión y felicita al traductor afirmando que más que traducción es calca, lo que a la luz de los conceptos actuales tal vez no fuera muy recomendable. En todo caso, se dice que no es un Shakespeare arreglado, con supresiones y adiciones, sino tal cual es.

La princesa Inés de Salm Salm en México en el año de 1867, por Felipe de Toulza, París, Palmé, 1874. Sólo se publicó traducida la reseña de la Revue des Deux Mondes. El original no había llegado en el paquete. Se trata del dramático libro de memorias tan estudiado en el siglo XX por los especialistas en el Segundo Imperio mexicano.

Ma Soeur Jeanne, por George Sand. Aparecida en las primeras cinco entregas de la Revue des Deux Mondes. Se dice que empieza bien, pero que cae en el ridículo. Sand no ha hecho labor muy feliz desde la aparición de Cesarine Dietrich.

Diccionario geográfico y estadístico, por el general José María Pérez Hernández, México, 1874. Merece una crítica desigual por parte de El Artista. Se critica las inserciones extraídas de obras de Lucas

Alamán, parcial aunque erudito. Elogios al artículo sobre la Academia y reservas en torno a la batalla de Acajete en la que tomó parte el general José Antonio Mexía, pariente del director de El Artista.

Con el título "Los libros. Boletín bibliográfico" (III, 255, 320, 373-374), Hammeken y Mexía ofrece brevísimos comentarios sobre: De Paris en Egypte, par F. de Carcy, Paris et Nancy, Berger Levrault, 1874.

Paris, ses organs, ses fonctions et sa vie dans la deuxième motie du XIXème siècle, par Maxime du Camp, Paris, Hachette et Cie., 1875.
Une tendre dévotte, par Angélique Arnaud, Paris, Librairie Sartorius, 1875.

Histoires de Petites Villes. Contes et nouvelles, par Charles Devlin, Paris, E. Dentu, 1875.

Macready's reminiscenses and selections from his diaries and letters. Edited by sir Frederic Pollock Bart. Londres 1875.

Egyptian Sepulchers and Syrian Shrines, including a visit to Palmyra, by Emily Beaufort . Londres, 1875.

The Huguenots in France after the revocation of the Edict of Nantes, by Samuel Smiles . Londres 1875.

Walks in Rome by Augustus J. C. Hare . Londres, 1875.

English portraits, by C. A. Sainte-Beuve. Londres 1875.

Los conflictos de la ciencia y de la religión, por J.W. Draper . Paris, 1875.

Teoría científica de la sensibilidad. El placer y el dolor, por Léon Dumont . París, 1875.

Abraham Lincoln, su juventud, su vida política, historia de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, por Alphonse Jourcault . Paris, 1875.

Un vencido. Recuerdos del general Robert E. Lee, por Mme. B. Boissonas . Paris 1875.

Narraciones y relatos del golfo Juan, por Juliette Lamber'. Paris, 1875.

Esta larga lista de publicaciones, recientes en aquel entonces, nos revela lo que se consideraba de interés para los lectores de una revista literaria como El Artista. Los temas, las publicaciones y sus orígenes y los idiomas en que eran impresos hablan por sí mismos.

Valentín Uhinck y Farías. En el tomo II de El Artista aparecen las recensiones de Uhinck y Farías, que son, sin duda alguna, las más brillantes en materia bibliográfica y erudición bibliófila. Su colaboración se titula: "Los libros. Pláticas bibliográficas y literarias" (II, 121-125). Contiene amplísimos comentarios a las siguientes obras:

Louis Jocolliot, La Bible dans L'Inde. Vie de Jeseuz Christna. Le fils de Dieu, Paris, 1873-1874. Dos tomos en 8º. Elogios a la grandeza literaria india y sus grandes poemas y antologías. La obra de Jocolliot, excelente introducción a la literatura sánscrita.

Vivien de Saint-Martin, Histoire de la Géographie, Paris, 1873-1874. Un tomo en 4º con un atlas en folio. Obra excelente sobre la materia.

Molière, Oeuvres, de J. B. Poquelinde [sic], Lyon, 1864 y s.s. Ocho tomos en 8º. Edición de lujo de la obra del comediógrafo con aguafuertes de Hillemacher, letra ornada, frontispicios cul de

lampe, facsímiles de carátulas antiguas, etc. Sólo 400 ejemplares y ya, en esa época, caro, una verdadera rareté.

Larousse, Grand Dictionnaire Universal de 19^e siècle. Paris, 1867. Tomos 1 a 10. En 4° mayor a 4 columnas. Monumento a la imprenta y a la erudición del siglo XIX. El tomo 10 llega a la letra M. Seguirá la magna obra de Monsieur Larousse. Además, en espíritu liberal, digno sucesor de la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert, del siglo XVIII.

Rawlinson, The five great monarchies of the ancient Eastern World. New edition. London, Murray, 1873. 3 vols. 8°. With maps and woodcuts. Obra de enorme erudición sobre Caldea, Asiria, Babilonia, Media y Persia. Aportación filológica sobre la lengua zend. Excelente calidad bibliófila. Impresor: Spottiswoode. Inmejorables láminas y grabados.

E. A. Poe, Works. New edition. New York, 1873. 4 vols. 8°. Grandes elogios a Poe. Se le compara con Richter, Hoffmann y Balzac. Es "mezcla de realismo desenfrenado y poesía exaltada con esfuerzos supremos por llegar a lo desconocido". No apto para los nerviosos. La influencia de Poe en Inglaterra "no ha sido saludable". Sólo Baudelaire lo ha traducido excelentemente al francés.

La caza de la bestia romana. Rarísimo libro impreso en La Rochela en 1611. Es una tremenda filípica contra el papa. Se "prueba que es el anticristo".

Bibliothèque récréative. Paris, 1866 a 1873. Más de 40 tomos en 32avo. Es un así llamado bijou bibliográfico. Contiene entre otras obras coloquios de Erasmo traducidos por primera vez al francés. Obras de Ulrico de Hutten con sus célebres Cartas a ^[sic] hombres oscuros y Cartas a un provincial. Entre otros autores: Juan Segundo, poeta y Cupido; latino del siglo XVI. Apuleyo, con su leyenda de Psiquis a Persio con sus Sátiras; Catón con sus "Dísticos morales".

C O N C L U S I O N E S

Las publicaciones periódicas ofrecen la mejor información sobre el contexto cultural e histórico del período que viven. El estudio de estas fuentes permite la mejor comprensión de los diferentes momentos históricos y culturales que, reunidos, conforman no sólo la historiografía literaria, sino la propia historia de un país.

El Artista vive el período que va de enero de 1874 a junio de 1875, período que corresponde al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, y a pesar de su cercanía con los años de las sangrientas luchas que culminaron con el fusilamiento de Maximiliano, El Artista se mantiene ajena a toda participación o comentario político. Sus intereses se encaminan claramente hacia un mundo de alto nivel cultural y en él se mantienen.

El Artista es una revista de literatura, arte e historia, reveladora del momento que la creó, y aportadora, de manera significativa, de textos cuyo estudio pone de manifiesto las ideas de un grupo grandemente preocupado por su país tanto en el presente como hacia el futuro.

El ensayo, género preferido por El Artista, da a conocer a brillantes prosistas cuyos temas -crítica literaria, artes plásticas e historia-, recorren el mundo clásico y el prehispánico, las letras francesas y las orientales, la bibliografía y la crónica cultural, todos ellos expresados en prosa pulcra y elegante, informada y docta.

Defensores del Romanticismo, los redactores de El Artista presentan conceptos, teorías y polémicas, así como textos de creación artística -poesía y relato- que ilustra sus preferencias y su ideología.

El formato de El Artista, elegante y lujoso, va, obviamente, destinado a la clase social que lo puede adquirir; también para esa clase, culta y refinada, va su contenido.

Un análisis del índice de El Artista, que he tratado de presentar en cuadros estadísticos, revela fácilmente los intereses de sus redactores, todos ellos hombres de gran reputación intelectual y de un constante oficio de pensadores, lectores, escritores y traductores.

El Artista no es sólo una revista, sino un grupo de mexicanos cultos, liberales y románticos, deseosos de expresar sus convicciones por medio de un exclusivo órgano de difusión.

Al terminar el estudio de El Artista -que siempre será un estudio general-, llega al lector el deseo de recoger la obra -por lo menos la más importante o representativa-, de los colaboradores principales: Jorge Hammeken y Mexía, Manuel de Olaguíbel, Ignacio M. Altamirano, Valentín Uthink y Farías, y Julio Zárate, cinco escritores que llevaron la voz alta de la revista. Sería deseable que otros lectores se interesaran en la obra de estos mexicanos y de su participación en la hemerografía nacional.

NOTAS A PIE DE PÁGINA

1. Cf. Enrique ANDERSON IMBERT, Historia de la literatura hispanoamericana, p. 234.
2. Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, Las corrientes literarias en la América Hispánica, p. 14 .
3. Daniel COSÍO VILLEGAS, Historia moderna de México, p. 16.
4. Ibidem, p. 18.
5. Ibidem, pp. 20-21.
6. En lo sucesivo, los textos de El Artista serán citados sólo con el número del tomo y el de las páginas, al final de cada texto.
7. Cf. Luis G. URBINA, La vida literaria de México, p. 135.
8. Guillermo DÍAZ PLAJA, citado por José Luis MARTÍNEZ en su "Prólogo" a Poesía romántica, p. xx.
9. Robert ESCARPIT, Historia de la literatura francesa, p. 89.
10. E. ANDERSON IMBERT, op. cit., p. 205.
11. Idem.
12. Cf. Ibidem, p. 193.
13. Cf. Ibidem, pp. 193-233.

VI. BIBLIOGRAFÍA

1. ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, La literatura nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos. Ed. y pról. de José Luis Martínez. México, Edit. Porrúa, S.A., 1949 (Colección de Escritores Mexicanos, 52-54), 3. t.
2. ANDERSON IMBERT, Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana, 2a. ed. revisada y aumentada. México, Fondo de Cultura Económica, 1957, 509 pp.
3. BATIS, Huberto, Índices de El Renacimiento. Semanario Literario Mexicano (1869). Estudio preliminar de H.B. México, Centro de Estudios Literarios, 1963, 328 pp.
4. Bosquejos de educación para el pueblo: Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano. Selec., introd. y notas de Ma. Teresa Bermúdez de Brauns. México, SEP-Cultura, Eds. El Caballito. Dir. Gral. de Publicaciones, 1985 (Biblioteca Pedagógica), 158 pp.
5. CARILLA, Emilio
El romanticismo en América Hispánica. Madrid, Edit. Gredos, 1958 (Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y Ensayos), 512 pp.
6. COSÍO VILLEGAS, Daniel, Historia moderna de México. La República Restaurada. La vida política, 4a. ed. México, Bs.As., Editorial Hermes, 1984, 979.
7. DÍAZ, Lilia, "El liberalismo militante", en Historia general de México, 1a. reimpr. México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, 1981, t. 3, pp. 85-281.

8. DÍAZ ALEJO, Ana Elena y Ernesto Prado Velázquez, Índices de El Nacional. Periódico Mexicano Literario (1880-1884). Elaborados por A.E.D.A. y E.P.V. México, UNAM. Centro de Estudios Literarios, 1961, pp. 5-17.
9. ---, Índice de la Revista Azul (1894-1896) y Estudio preliminar elaborados por A.E.D.A. y E.P.V. México, UNAM. Centro de Estudios Literarios, 1968, 414 pp.
10. --- y Aurora M. Ocampo Alfaro, Índices de El Domingo. Revista Literaria Mexicana (1871-1873). Elaborados por A.E.D.A. A.M.O.A. y E.P.V. México, UNAM. Centro de Estudios Literarios, 1959, 116 pp.
11. ESCARPIT, Robert G., Historia de la literatura francesa. México, Fondo de Cultura Económica, 1948, (Breviarios, 4), 201 pp.
12. HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica, 4a. reimpr. México, Fondo de Cultura Económica, 1978 (Biblioteca Americana. Serie de Literatura Moderna. Pensamiento y Acción), 340 pp.
13. MARTÍNEZ, José Luis, "Introducción" a El ensayo. Siglos XIX y XX. De Justo Sierra a Carlos Monsiváis. Selec., introd. y notas de J.L.M. México, Edit. Promexa, 1985 (Gran Colección de Literatura Mexicana), pp. v-xvi.
14. ---, La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX, México Imprenta Universitaria, 1955 (Serie Letras, 20), 306 pp.

15. MARTÍNEZ, José Luis, "Prólogo" a Poesía romántica. Selec. de Alf Chumacero. México, UNAM, 1973 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 30), v-xxvi.
16. MILLÁN, María del Carmen, Literatura mexicana, 13a. ed. México, Edit. Esfinge, S.A., 1984, 340 pp.
17. MIRANDA CÁRABES, Celia, Índice de la Revista Nacional de Letras y Ciencias (1889-1890). México, UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Literarios, 1980, 158 pp.
18. MODERN, Rodolfo E., Historia de la literatura alemana, 2a. ed., 1a. reimpr., 1979 (Breviarios, 159), 370 pp.
19. NAVARRO, Joaquina, La novela realista mexicana. México Tall. Grafts. de La Carpeta, 1955, 333 pp.
20. La novela corta en el primer romanticismo mexicano, Est. prel., ed. y notas de Celia Miranda Cárabes, con un ensayo de Jorge Ruedas de la Serna ["La novela corta de la Academia de Letras. Formas de la novela romántica europea"]. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Literarios, 1985 (Nueva Biblioteca Mexicana, 96), 400 pp.
21. OCAMPO DE GÓMEZ, Aurora M. y Ernesto Prado Velázquez, Diccionario de escritores mexicanos. Con un "Panorama de la literatura mexicana" por María del Carmen Millán. México, UNAM. Coordinación de Humanidades. Centro de Estudios Literarios, 1967, xxx + 422 + xxxiii pp.

22. OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, Reseña histórica del teatro en México (1538-1911), 3a. ed. Pról. de Salvador Novo. Ilustrada y puesta al día de 1911 a 1961. México, Edit. Porrúa, S.A., 1961, t. II.
23. PERALES OJEDA, Alicia, Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX, México, UNAM. Centro de Estudios Literarios, 1957, 275.
24. El Renacimiento. Periódico Literario. Editores: Ignacio M. Altamirano y Gonzalo A. Esteva. Redactores: Ignacio Ramírez, José Sebastián Segura, Guillermo Prieto, Manuel Peredo y Justo Sierra [y 62 colaboradores]. México, Imprenta de F. Díaz de León y White, 1869, 2 t. Edición facsimilar. Presentación de Huberto Batis. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Literarios, 1979 (Fuentes de la Literatura Mexicana), xxiv + 520 + 291.
25. REYES, Alfonso, "La crónica", en Letras de la Nueva España. México, Fondo de Cultura Económica, 1948 (Colección Tierra Firme, 40), pp. 43-55.
26. ---, La experiencia literaria, 3a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1983 (Colección Popular, 236), 223 pp.
27. REYES DE LA MAZA, Luis, El teatro en México con Lerdo y Díaz (1873-1879). México, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1963 (Estudios y Fuentes del Arte en México, XV), 345pp.

28. ROEDER, Ralph, Juárez y su México. Versión castellana del autor. México, Imprenta Nuevo Mundo, 1952, 2 t.
29. RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1985 (Instrumenta Bibliographica, 6), 290 pp.
30. ---, Correcciones y adiciones al Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México. Coautor: Víctor Manuel Carrillo López. Colaboradora: María Antonieta Gutiérrez Ruiz. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990 (Instrumenta Bibliographica, 7), 170 pp.
31. SANTACILIA, Pedro, "El movimiento literario en México" [México, Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de José M. Sandoval, 1968], en Las Letras Patrias, núm. 1 (México, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, ene-mar, 1954), [71 pp.]
32. SKIRIUS, John, comp., "Este centauro de los géneros" [prólogo a] El ensayo hispanoamericano del siglo XX, trad. del pról. de David Huerta. México, Fondo de Cultura Económica, 1981 (Colección Tierra Firme), pp. 9-32.
33. TORRI, Julio, La literatura española, 2a. ed. revisada. México, Fondo de Cultura Económica, 1955 (Breviarios, 56), 394 pp.

34. UCELAY DA CAL, Margarita, "Escenas'y 'Tipos'", en Iris M. Zavala, Romanticismo y realismo. Barcelona, Edit. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1982 (Historia y Crítica de la Literatura Española. Al cuidado de Francisco Rico), t. V, pp. 354-357.
35. URBINA, Luis G., La vida literaria en México y la literatura mexicana durante la Guerra de Independencia, 2a. ed. Ed. y pról. Antonio Castro Leal. México, Edit. Porrúa, S.A., 1965 (Colección de Escritores Mexicanos, 27), 397 pp.
36. WARNER, Ralph E., Historia de la novela mexicana en el siglo XIX. México, Antigua Librería Robredo, 1953 (Clásicos y Modernos. Creación y Crítica Literaria, 9), 130 pp.
37. ZEA, Leopoldo, El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia, 4a. reimpr. México, Fondo de Cultura Económica, 1984 (Sección de Obras de Filosofía), 481 pp.

I. AUTORES	G É N E R O S														T* total
	P	PP	CL	AP	E H	T	B	IE	A	CR	RL	R			
a) MEXICANOS															
1. ACUÑA, Manuel	2													2	
2. AITAMIRANO, Ignacio M.				1		3					1			5	
3. BAZ, Gustavo A.						1								1	
4. CASTERA, Pedro											1			1	
5. CUÉLLAR, José T. de			1											1	
6. FLORES, Manuel M.	1													1	
7. GIBBON, Eduardo A.				1										1	
8. GÓMEZ DEL PALACIO, Fco.													[1P]		
9. HAMMEKEN Y MEXÍA, Jorge			3		2	1		2	1	10		4	[3A 1P 1P]	23	
10. MARTÍNEZ DE LA TORRE, Rafael								1						1	
11. OLAGUIBEL, Manuel de	8		3	1	1						1			14	
12. OROZCO Y BERRA, Manuel					1									1	
13. PEÑEDO, Manuel			1										[1P]	1	
14. FIMENTEL, Francisco									1					1	
15. RODRÍGUEZ RIVERA, Ramón	1													1	
16. RUIZ, Eduardo											1			1	
17. SÁNCHEZ OCHOA, Gaspar									1					1	
18. SIERRA MÉNDEZ, Justo	1			1	1									3	
19. UHINK Y FARIAS, Valentín							4					1		5	
20. VALLE, Ramón			1											1	
21. ZÁRATE, Eduardo E.	1												[1RL]	1	
22. ZÁRATE, Julio				2	2									4	
T O T A L	14		9	6	7	5	4	3	3	10	4	5	[10]	70	

Claves:

- | | | |
|-----------------------|---------------------|---------------|
| P: poesía | AP: artes plásticas | A: artículo |
| PP: poema en prosa | H: historia | CR: crónica |
| E: ensayo | T: teatro | RL: relato |
| CL: crítica literaria | B: bibliografía | R: recensión |
| | IE: ideas estéticas | T: traducción |

* Las traducciones no han sido consideradas en el conteo general de las colaboraciones.

b) EXTRANJEROS:	P	PP	E CL	E AP	E H	E T	E B	E IE	A	OR	RL	R	T	total
FRANCESES														
1. <u>BABLOT, Alfredo</u>									1					1
2. <u>BIART, Lucien</u>											1			1
3. <u>CHASLES, Philarete</u>			1											1
4. <u>ESQUIROS, Alfonso</u>				1										1
5. <u>GEBHART, Emilio</u>					2									2
6. <u>GUÉRIN, Maurice de</u>		1												1
7. <u>HOUSSAYE, Arsène</u>											1			1
8. <u>HOUSSAYE, Henri</u>					1									1
9. <u>HUGO, Victor</u>											1			1
10. <u>HUGUES, Edmond</u>									1					1
11. <u>PAPILLOK, H. F.</u>				1										1
12. <u>QUESNEL, Léon</u>									1					1
ALEMANES														
1. <u>BUCHNER, Alejandro</u>				1										1
2. <u>HEINE, Heinrich</u>		4												4
ITALIANOS														
1. <u>ALIGHIERI, Dante</u>		1												1
2. <u>TASSO, Torcuato</u>		1												1
AUSTRIACO														
1. <u>MASOCH, Sacher</u>											1			1
CUBANO														
1. <u>VÁZQUEZ, Andrés C.</u>										1				1
ESPAÑOL														
1. <u>GUELL Y MERCADER, J.</u>				1										1
INGLÉS														
1. <u>JENKINS, Edward</u>											1			1
T O T A L	2	5	1	4	3				3	1	5			24

c) NO IDENTIFICADOS:	P	PP	E CL	E AP	E H	E T	E B	E IE	A	CR	RL	R	T*	total
1. A.L.J.	1													1
2. ARGANDAR, Alejandro	1													1
3. BARASORDA, Ricardo	1				1									2
4. DE PONGERVILLE			1											1
5. HERRERA, Eduardo S.			9										[3E]	9
6. LASO DE LA VEGA, Luis									1					1
7. MANERO, Vicente				1										1
8. O'SULLIVAN, D.			1											1
9. RONCHAUD, L. de									1					1
10. VILLELA, Juan M.			1	1	1								[1R]	3
11. ZAMACONA, José Fco.de			1											1
T O T A L	3		13	2	2				2				[4]	22
d) ANÓNIMOS				1					3		1		[4P 4S 23]	5

II. RESUMEN

AUTORES	NÚMERO DE TEXTOS														Total
NACIONALIDAD	P	PP	E CL	E AP	E H	E T	E B	E IE	A	CR	RL	R	T*	Total	
22 MEXICANOS	14		9	6	7	5	4	3	3	10	4	5	[10]	70	
12 FRANCESES		1	1	2	3				3		3			13	
2 ALEMANES		4		1										5	
2 ITALIANOS	2													2	
1 AUSTRIACO											1			1	
1 CUBANO									1					1	
1 ESPAÑOL				1										1	
1 INGLÉS											1			1	
11 AUTORES NO IDENTIFICADOS	3		13	2	2				2				[4]	22	
5 ANÓNIMOS				1					3		1		[13]	5	
T O T A L 58 AUTORES	19	5	23	13	12	5	4	3	11	11	10	5	[27]	121	

AUTOR TRADUCIDO	TÍTULO DEL TEXTO	TRADUCTOR
a) <u>P O E S Í A</u>		
1. ALIGHIERI, Dante	<u>Divina comedia</u> Canto XXXIII (Fragmento)	Manuel Peredo
2. TASSO, Torcuato	<u>Jerusalem libertada</u> Canto I Canto II (Fragmento)	F. Gómez del Palacio
b) <u>P O E M A E N P R O S A</u>		
1. GUÉRIN, Maurice de	"El centauro"	J. Hammeken y Mexía
2. HEINE, Heinrich	" <u>Créeme, linda pescadora</u> " " <u>¿Que mis cantos están en- venenados</u> " " <u>He llorado mientras dormía</u> " " <u>¿Por qué están tan pálidas las rosas; por qué?</u> "	Anónimo
c) <u>E N S A Y O C L</u>		
1. CHASLES, Philarete	"Las heroínas de Shakespeare. Julietta"	Eduardo S. Herrera
2. DE PONGERVILLE	"Las heroínas de Shakespeare. Miranda"	Eduardo S. Herrera
3. O'SULLIVAN, D.	"Las heroínas de Shakespeare. Introducción"	Eduardo S. Herrera
d) <u>E N S A Y O A P</u>		
1. ANÓNIMO	"Los adoradores del mármol"	J. Hammeken y Mexía
2. BUCHNER, Alejandro	"El arte escandinavo. Una vi- sita a los museos del norte de Europa"	Anónimo
3. ESQUIROS, Alfonso	"El sentimiento religioso en las artes"	J. Hammeken y Mexía
4. PAPILLON, Ferdinand	"El arte en Alsacia en la Edad Media"	Anónimo
e) <u>E N S A Y O H</u>		
1. GEBHART, Emilio	"El papa León X"	Anónimo
2.	"Un viaje arqueológico. Memphis. El arte y los dioses egipcios"	Anónimo
2. HOUSSAYE, Henri	"Roma"	J. Hammeken y Mexía

f) ARTÍCULO

1. ANÓNIMO	"Galería biográfica. Bellini"	J. Hammeken y Mexía
2. ANÓNIMO	"La Galería Víctor Manuel en Milán"	J. Hammeken y Mexía
3. ANÓNIMO	"Revista histórica de la pintura mexicana en los siglos XVII y XVIII"	J. Hammeken y Mexía
4. HUGUES, Edmond	"La recepción de Alejandro Dumas (hijo) en la Academia Francesa"	Anónimo
5. QUESNEL, Léon	"Los exploradores del África Central"	Anónimo
6. RONCHAUD, L. de	"Las pinturas de Paul Baudry para la decoración del <u>foyer</u> de la Ópera de París"	Anónimo

g) RELATO

1. ANÓNIMO	"La Virgen de Van Dyke"	Eduardo E. Zárate
2. BIART, Lucien	"Lo que puede la mujer"	Juan M. Villela
3. HOUSSAYE, Arsène	"La amante alimentándose con rosas"	Anónimo
4. HUGO, Victor	" <u>Noventa y tres</u> "	<u>El Artista</u>
5. JENKINS, Edward	"El pequeño Hodge"	Eduardo S. Herrera
6. MASOCH, Sacher	"Marcela o el cuento azul de la felicidad"	Anónimo

IV. RESUMEN

GÉNEROS	AUTORES TRADUCIDOS	NÚMERO DE TEXTOS	TRADUCTORES
1. POESÍA	2	2	7 IDENTIFICADOS 10 ANÓNIMOS
2. POEMA EN PROSA	2	5	
3. ENSAYO CL	3	3	
4. ENSAYO AP	4	4	
5. ENSAYO H	3	3	
6. ARTÍCULO	6	6	
7. RELATO	6	6	
T O T A L	25	29	17

ÍNDICE DE EL ARTISTA

*** [Véase: Jorge HAMMEKEN Y MEXÍA]

A.L.J.

POESÍA

"Satán", II, 319-325

Contenido: Lucha entre Dios, Satán y el Hombre. Dios triunfa.

Forma: Endecasílabos y heptasílabos.

Extensión: 242 versos.

Primer verso: Ingrato a su Señor que le ha creado

Epígrafe en latín del libro de Isaías, cap. LVII, vers. XVI.

ACUÑA, Manuel (mexicano, 1849-1873)

POESÍA

"A Rosario..." I, 168-171.

Contenido: Lamentación amorosa.

Forma: Sexteto simétrico de rima grave en alejandrinos con los dos versos centrales en heptasílabos [En ediciones actuales los heptasílabos se unen dando lugar a quintetos de alejandrinos].

Extensión: Diez estrofas (sesenta versos).

Primer verso: ¡Pues bien! yo necesito decirte que te adoro

"Entonces y hoy", III, 369-371.

Contenido: En su 23 aniversario, el poeta hace remembranzas de su infancia y de sus padres.

Forma: Endecasílabos y pentasílabos alternos.

Extensión: 78 versos.

Primer verso: Éste era el cuadro que al romper la noche

ALIGHIERI, Dante (italiano, 1265-1321)

POESÍA

"La Divina Comedia. El Infierno" (Fragmento del Canto XXXIII)

/Impresión bilingüe. Trad. de Manuel Peredo/, II, 259-261.

Contenido: Dante escucha al conde Ugolino narrar su tragedia y la de sus hijos mientras roe el cráneo del arzobispo Rugiero.

Forma: Endecasílabos y heptasílabos.

Extensión: 30 tercetos (italiano). 138 versos (español).

Primer verso: La bocca sollevó dal fiero pasto

La boca separó del fiero pasto.

ALTAMIRANO, Ignacio M/manuel/. (mexicano, 1834-1893)

ENSAYO

"La pintura histórica en México", I, 8-10.

Contenido: Crítica pictórica. Panorama de la pintura en México.

"Dramaturgia", II, 52-53

Contenido: </> Crítica a las puestas en escena que en ese momento presenta el Teatro Principal.

"Medea" (A Ignacio Ramírez. Homenaje de su discípulo) /tres secciones/, III, 96-111.

Contenido: Las dos primeras secciones explican los orígenes y el desarrollo del personaje y su tratamiento dramático y literario en la antigüedad clásica. La última sección elogia la puesta en escena que ha presentado Adelaida Ristori.

"Homenaje a Adelaida Ristori", III, 159-161.

Contenido: Discurso de elogio a la actriz, leído en el Liceo

Hidalgo el 8 de febrero de 1875. Profesión de fe en la labor
del Liceo Hidalgo y otras instituciones similares de la época.

RELATO

"Literatura. Idilios y elegías (Memorias de un imbécil). Beatriz",
II, 6-10, 74-80, 129-132.

Contenido: Estampas y sucesidos de la vida escolar a mediados
del siglo XIX [Avisa que se publicarán cuatro partes, pero sólo
se presentan tres. "El relato queda inconcluso".

Dos epígrafes de Shakespeare.

ANÓNIMOS

ARTÍCULO

"Galería biográfica (Bellini)" (Trad. de Jorge Hammeken y Mexía),
I, 212.

Contenido: Síntesis biográfica del compositor italiano.
Al calce: Cyclopædia of Biography.

"Notas artísticas. La Galería Víctor Manuel en Milán" (Trad. de
Jorge Hammeken y Mexía. Firma ***), II, 126-128.

Contenido: Descripción del modelo arquitectónico de la Galería
Víctor Manuel en Milán, presentado por Giuseppe Mengoni en la
Exposición Universal de Viena de 1873.

"Arte. Revista histórica de la pintura mexicana en los siglos XVII
y XVIII" (Trad., según registra el índice, de Jorge Hammeken y
Mexía), III, 257-265.

Contenido: Texto escrito en el año 1860 (?), posiblemente por
un negociante en obras de arte. "Contiene algunos datos falsos".

ENSAYO

"Arte. Los adoradores del mármol" (Trad. de Jorge Hammeken y Mexía,
Texto firmado con caracteres griegos: ΦΙΛΟΜΑΤΕΣ), II, 1-5.

Contenido: Elogio a la escultura como arte, especialmente la escultura en mármol, y a los artistas que más han destacado en esa expresión.

RELATO

"La Virgen de Van Dyke" (Trad. para El Artista por Eduardo E. Zárate), III, 172-176.

Contenido: En dos noches de sonambulismo, Dorotea, dama de la reina de Inglaterra, modela para el pintor, quien gana un concurso en Roma con una "cabeza" de la Virgen. El pintor se casa con ella.

ARGÁNDAR, Alejandro

POESÍA

"A la memoria de la señora doña Altagracia Morales de Téllez", III, 118-119.

Contenido: Elegía evocativa de la persona amada y de tiempos felices.

Forma: y extensión: Cinco cuartetos endecasílabos de rima sonante ABCB.

Primer verso: Ayer estaba engalanado el valle

BABLOT D'OLBEUSE, Alfredo (francés, + 1892)

ARTÍCULO

"Pláticas científicas. La ascensión del Zenith" /Escrito en español, firma P...7, III, 314-315.

Contenido: Actividades aerostáticas de Camilo Flammarion.

Fecha: París, 28 de abril de 1875.

BARASORDA, Ricardo7.

POESÍA

"Metempsicosis", III, 117.

Contenido: Diálogo del poeta con una flor.

Forma: Siete versos endecasílabos y un pentasílabo final con rima asonante ABCBDBeb.

Extensión: 8 versos.

Primer verso: A una flor preguntábale una niña

ENSAYO

"Morelos", III, 78-81.

Contenido: Apología del héroe de la Independencia de México.

BAZ, Gustavo (mexicano, 1852-1904)

ENSAYO

"El realismo en el teatro". (Escrito para El Artista), I, 278-280.

Contenido: Análisis sobre el arte dramático. Exhortación para realizar obras "realistas".

BIART, Luciano (francés, 1829-1897)

RELATO

"Lo que puede la muger" ^[sic] (Trad. de J. M. Villela) [Cinco secciones], I, 36-65.

I,
Contenido: Un médico francés sufre un asalto en la diligencia de de Orizaba a México. II, El médico relata lo sucedido. Divagaciones entomológicas. III, Intriga de Selenia, esposa de prominente orizabeño, atacado en la diligencia. IV, Selenia descubre que su había sido muerto en la diligencia. V, Selenia descubre su dehonra para que su esposo no sea detenido; él había participado en el asalto.

BUCHNER, Alejandro (alemán, 1827-1887)

ENSAYO

"El arte escandinavo. Una visita a los museos del norte de Europa" [Cinco secciones] No indica si es una traducción, III, 129-144.

Contenido: I, Datos generales sobre Escandinavia. II, El Museo de Estocolmo. III, El Museo de Copenhague, IV, El Museo de Oslo. V, Conclusiones sobre el arte escandinavo.

CASTERA, Pedro (mexicano, 1838-1906)

RELATO

"En la montaña" [tres secciones], III, 29-33.

Contenido: ^IEn viaje hacia el mineral de Alacrán, el narrador presencia una boda en Jocotitlán, estado de México. ^{II}, Llega la tormenta, el viajero se aleja. Vida monótona y mezquina de los mineros. ^{III}, Al regresar a México, el viajero pasa nuevamente por Jocotitlán y se entera que la tormenta causó la muerte del pueblo. Las tormentas le recuerdan el trágico suceso.

CUÉLLAR, José T[omás]. de (mexicano, 1830-1894)

ENSAYO

"La literatura nacional", III, 209-213.

Contenido: Panorama general de la literatura mexicana desde el siglo XVI.

CHASLES, Philarète (francés, 1798-1873)

ENSAYO

"Las heroínas de Shakespeare. Julieta (Romeo y Julieta. Tragedia en cinco actos. Síntesis)" (Trad. de Eduardo Herrera), I, 209-211.

Contenido: Análisis de personajes.

DE PCNGERVILLE

ENSAYO

"Las heroínas de Shakespeare. Miranda (La tempestad, pieza en cinco actos. Síntesis) (Trad de Eduardo Herrera), I, 275-277.

Contenido: Análisis de personajes.

Epígrafe de Mad. L. Colet.

ESQUIROS, Alfonso (francés, 1812-1876)

ENSAYO

"El sentimiento religioso en las artes" (Trad. de Jorge Hammeken

y Mexía), I, 116-120.

Contenido: Análisis estético, histórico e ideológico.

FLORES, Manuel M. (mexicano, 1840-1885)

POESÍA

"Eva", II, 253-258.

Contenido: Alegoría bíblica alusiva a la apriación de la primera mujer y el amor del hombre por ella en el Paraíso.

Forma: Combinación irregular de endecasílabos y heptasílabos.

Extensión: 193 versos.

Primer verso: Era una sexta aurora. Todavía...

GEBHART, Emilio (francés, 1839-1908)

ENSAYO

"Literatura. El papa León X" [tres secciones, I, III, 266-278. No indica si es una traducción]

Contenido: Análisis de hechos y de ideas. Panorama de la época de los Médicis en la Roma del Renacimiento.

"Un viaje arqueológico. Memphis. El arte y los dioses egipcios" [Cuatro secciones. No indica si es una traducción], III, 321-334.

Contenido: Viaje de estudio y análisis estético comparativo.

Descripción erudita de paisajes y museos.

GIBBON, Eduardo A. (mexicano)

ENSAYO

"Arte. La catedral de México. Impresiones" [seis secciones], II, 329-344.

Contenido: Juicios estéticos sobre el edificio y sus interiores.

POESÍA

"La Jerusalem libertada" (Trad. del poema de Torcuato TASSO. Véase).

GUELL Y MERCADER, José (español, 1840-1905)

ENSAYO

"Fortuny. Su genio y su vida", III, 291-302.

Contenido: Biografía elogiosa del artista catalán recién muerto.

Fecha al calce: Madrid, enero de 1875.

GUERIN, Maurice de (francés, 1810-1839)

POEMA EN PROSA

"El centauro" (Trad. con un ensayo introductorio con el mismo título, y epílogo, de Jorge Hammeken y Mexía. Véase), II, 67-73.

Contenido: El viejo centauro Macareo cuenta al centauro Melampo, la historia de su vida entre la Naturaleza y sus dioses. Sus conversaciones con el viejo centauro Chirón sobre el origen del hombre y del fuego universal.

HAMMEKEN Y MEXÍA, Jorge (mexicano, 1835-1884)

ARTÍCULO

"Galería biográfica (Bellini)" [Firma ***] (Trad. de un texto ANÓNIMO. Véase).

"Notas artísticas. La Galería Víctor Manuel en Milán" (Trad. de un texto ANÓNIMO. Véase).

"San Carlos Borromeo. Grupo original del finado profesor don Manuel Vilar, fundador de la nueva escuela de escultura en México" [El Índice registra como autor a ***], II, 209-210.

Contenido: Análisis del grupo escultórico. Datos sobre su autor.

La fotografía de la obra ilustra la p. 237 de El Artista.

"Arte. Revisión histórica de la pintura mexicana en los siglos XVII y XVIII" (Trad. de un texto ANÓNIMO. Véase).

CRÓNICA

"Crónica" /Sin firma/, I, 66-68, 128-132, 195-196, 261-264, 329-332.

Contenido: Elogio al grabado de Luis S. Campa, ^{con el tema de} Abelardo y descripción; Eloísa besándose; ^{se le sugiere al autor la conveniencia de} elegir temas patrios. Crítica al cuadro de Manuel Ocaranza sobre la princesa de Salm-Salm suplicando a Juárez por la vida de descripción y recomendaciones; Maximiliano; ^{se elogia su decisión de alejarse de los temas} trillados propuestos por la Academia, para entrar en los temas patrióticos. Comentario sobre el cuadro de Félix Parra: ^{con el tema de} Galileo instruyendo a un lego en la astronomía. Los cuadros extranjeros en la Academia. Ingreso de nuevos colaboradores en El Artista: Eduardo Ruiz, Alfredo Bablot [Firmó como P...] y Vicente Manero. Excusas por no haber aparecido El Artista el 1º de enero de 1874, sino hasta algunos días después; propósito de enmienda [I; 66-68]. Agradecimiento a los periódicos colegas que han felicitado a El Artista ^{miento a los lectores de} por su aparición. Ofrecí ^{una} litografía de Hipólito Salazar. El nuevo teatro del Conservatorio; se publicará un artículo alusivo [no apareció] de Antonio García Cubas. Condena moralista a la ópera bufa que está a punto de partir de México, El Artista acepta ser purista, ⁱⁿ ^{stran-} ^{sigente} y asustadizo. Plácemes por la inminente llegada del trágico ^{Tommaso} ^{Salvini.} Para el mes de marzo de 1875 se anuncia la publicación de una revista del Salón de 1873. Las opiniones de El Artista no concuerdan con La Voz de México: "Escalo único ^{nos} que ^{faltaba} para asegurar el éxito de ^{nuestra} ^{publicación}". Transcripción de una larga crítica de Hugo a Delacroix. Próximo juicio crítico al malogrado poeta Manuel Acuña. Hugo está por concluir su Noventa y tres; se espera con pasión su publicación.

Alfred Tennyson rehusó por tercera vez el baronado que le ofreció la reina Victoria de Inglaterra. Comentarios a La distracción, de Hipólito Salazar. Comentario de Rafael de la Peña sobre El amor y Psiquis, grabado de Paul Baudry. La última exposición de la Academia de Bellas Artes y los premios otorgados. Mademoiselle Marie Aimée, socia del Conservatorio de Música y Declamación: la zarzuela de plácemes. Noticias de Europa: Charles Blanc destituido en la Academia de Bellas Artes de París por republicano [I, 128-132]. Ofrecimiento de unacromolitografía a los lectores de El Artista. El artículo sobre el Salón de 1873 aún no podrá publicarse en El Artista porque Alfredo Bablot fue a Cacahuamilpa con el presidente Lerdo de Tejada. Altamirano y García Cubas describirán Cacahuamilpa en el próximo número de El Artista [no apareció este artículo]. El Artista mejora su impresión en las prensas de los señores Díaz de León y White. Por el paquete inglés llegado a Veracruz se conoce la muerte de Michelet; en El Artista del mes de abril Hammeken y Mexía escribirá sobre él. Edwin Landseer testó 800,000 pesos; la venta de sus pinturas dejó 350,000. Apareció en la Revue des Deux Mondes la novela de George Sand, Ma soeur Jeanne. Muerte del célebre teólogo Strauss, maestro de Renan y de sir Thomas Huxley; Strauss estudió la Biblia y demostró sus tesis de manera inteligente y sincera. Un resumen del Art Journal de Londres de enero de 1874. Descripción de la cromolitografía aparecida en el último número de El Artista: El Castillo de Skokloster, en Suecia. Cita de Diderot: "Para escribir sobre la mujeres nece^{sario} mojar la pluma en el arco iris"; no se puede hacer eso pero "ponderamos La soubrette", grabado que ilustra el último número de El Artista [I, 195-196].

Plácemes de El Artista por la llegada de una felicitación de L'Art. Journal des Beaux Arts, firmada por Arsène Houssaye, rédacteur en chef, fechada el 26 de febrero de 1874; transcripción de la carta en francés y traducción al español. El grabado de Baltazar de Echave, La Sagrada Familia; crítica a la pintura religiosa virreinal comparándola con la del siglo XIX; el cronista lamenta que lo ramplón y lo cursi oscurezcan y acaben con el mérito artístico de la pintura. Los señores Llano y Cía. han tenido al fin buen éxito en su trabajo fotográfico; El Artista los felicita. Anuncio de la llegada a México de cuadros europeos; El Artista no fue invitado y ^{por lo tanto,} no opina. Se publica el Noventa y tres, ^{de algunos miembros de la redacción} de Hugo con traducción ^{de} El Artista (París, febrero de 1874); se le dará espacio a la novela y se espera que sea del gusto de los lectores. El poeta Ramón Valle se integra a El Artista. Comentarios y apostillas a las sesiones de espiritismo de los señores Fay y Keller; comentarios de La Voz de México y del Trait d'Union. Lady Holland y Mr. Trevelyan piensan publicar la correspondencia de Lord Macaulay. Aparentemente, Prosper Mérimée dejó una obra póstuma sobre el Quijote, que será la introducción a la versión francesa recientemente concluida por Mr. Lucien Biart. Carlyle ha sido propuesto, en lugar de Manzoni, ante el emperador prusiano para recibir la orden Pour le Mérite. La señora Arnold ^{está citando} traduce al inglés la Vida de lord Byron, de Castelar. El sustituto de Charles Blanc, como director de la Academia de Bellas Artes de París, es el marqués de Chennevières; es de lamentarse que la política intervenga en cuestiones ajenas a su carácter. Los tres amigos, de Meissonier, desapareció en el naufragio del barco Ville du Havre; el pintor cobró un seguro por 60,000 francos. Descubrimiento de una estatua

colosal de Hércules en el Monte Esquilino de Roma'. Busto de John Stuart Mill recién terminado por el escultor Foley. Dos cuadros de Rubens fueron retirados del Museo de la Catedral de Amberes debido a la humedad. Publicación de la Historia del Segundo Imperio, de M. Taxile Delord; cubre el período 1860-1864 y, respecto a la expedición a México, tiene dos capítulos interesantes. ^{cripción de la carta que} [1,261-264]. Trans ^{de la Revue des Deux Mondes} Juan M. Villela recibió de Lucien Biart, redactor ^A fechada en Chateau Thierry el 18 de marzo de 1874, en la que explica su posición respecto de las críticas a su novela "Lo que puede la mujer", traducida por Villela y publicada por El Artista. Hammeken y Mexía se defiende irónica y hábilmente de un artículo en su contra aparecido en La Voz de México, quien sostiene que la cuna del arte no está -como dice Hammeken- en Grecia, sino en el catolicismo. Hammeken responde a las críticas hechas al grabado de Baltazar de Echave, La Sagrada Familia; reconoce la imperfección técnica de los artistas ^{para su} mexicanos y ^A mejora, los promueve y protege. Ingresa a El Artista José Rosas [Moreno] [no ingresó], Eduardo S. Herrera, Santiago Sierra [no ingresó], Eduardo Zárate, José Olmedo y Lama [no ingresó] y Manuel Furlong [no ingresó]. Comentarios sobre el cuadro de Santiago Rebull: La muerte de Marat, cuyos antecedentes están en Jacques Louis David. ^{El Artista ofrece} Il penseroso, grabado de un cuadro del inglés A. Johnston, basado en unas líneas de Milton. Elogio a La convalescente, cuadro del inglés Birbet Foster; elogio a Inglaterra como protectora del arte. El señor José M. Melgar envía a El Artista dos ensayos antropológicos [que no se publican]. Se acusa recibo del primer número de La Idea Libre, Órgano de La Juventud Progresista; se sugiere que la lean en La Voz de México. Se espera que Manuel M. Flores termine sus "Pasionarias";

serán comentadas por Manuel de Olaguibel en El Artista; se compara a Flores con Heine. Se avisa de un próximo artículo de Luis Laso de la Vega, con sus puntos de vista sobre acontecimientos de la época en Francia. Entusiasmo mundial por la publicación del Noventa y tres, de Hugo. Se anuncia la Historia de un coronel ^{novela} ^{comenzado a} zón, de Castelar; ya se había ^{publicar} en El Americano. La Revue des Deux Mondes, del 15 de marzo de 1874, transcribe una novela de Oüida, titulada Les deux petits sabots [I, 329-332]. Firma Jorge Hamneken y Mexía/.

"Notas artísticas " [El índice registra como autor a ***], II, 64; III, 256; III, 319.

Contenido: Se critica que un señor Giovanetti esté restaurando los frescos de Rebull en el Castillo de Chapultepec; se le considera inepto e indigno; se propone que lo haga el propio Rebull. Se aclara el olvido de la mención de un cuadro de Job Carrillo que representa al ministro de la guerra Ignacio Mejía. Explicación y encomio del grabado de A. Anker, La lección de lectura, presentado en este número de El Artista. Comentario sobre la litografía del inglés J. Adams Acton, Junto a la Cruz; explicación de su simbolismo y encomio a la obra de los grabadores Hernández Ilano y Orellana. Se prepara para septiembre de 1874 una Exposición Universal de Pintura ^{en Amsterdam}; exhortación a los pintores mexicanos para que acudan, entre ellos a Rebull, Salomé Pina, Casarín, Murillo, Velasco, Carrillo, Gutiérrez, Parra; probarían que no ha muerto entre nosotros el divino arte. [II, 64]. Se ha descubierto en Túnez una estatua que posiblemente sea de Sabina, esposa del emperador Adriano; ha sido fotografiada de frente; se calcula que es del año 100 de nuestra era,

a reserva de estudiar el peinado como indicio irrecusable [III, 256]. Muerte de Jean François Millet, el 20 de enero de 1875. Muerte de John W. Wilson, paisajista inglés, el 30 de enero de 1875. Cambios en las celebraciones del 4º centenario del nacimiento de Miguel Ángel; iba a ser en Florencia, en marzo, y se pospuso para septiembre; aún no hay un programa publicado, pero se inauguró la Piazza Michelangelo con un David suyo. Publicación inminente, para marzo o abril de 1875, de la vida de Miguel Ángel, por el commendatore Aurelio Gotti. Hallazgo de una Venus en el Monte Esquilino en Roma; se le considera superior a la de Médicis, pero está fracturada [III, 319].

"Notas artísticas y literarias" [El índice registra como autor a ***], III, 59-64; III, 375-376.

Contenido: Nueva novela solicitada a George Eliot. Nueva obra del francés Albert Maurin, Les amours de Petrarque et Laura. Edición inglesa de las Causeries du Lundi, de Sainte-Beuve. Novela sobre Liszt, de Robert Franz, quien era en realidad Madame Olga de Janina, la novela es Souvenirs d'une cosaque. Muerte del padre Pablo Rosa; dejó incompleta su obra sobre el diámetro del Sol. Imperial Shakespeare, edición en 4º imperial ilustrada, con notas de Charles Knight, publicada por Virtue & Co. Renan terminó La Mission de Phénicie. Nueva novela francesa. ———— |
|—————. El gobierno belga compró la casa del impresor Plantinus en Amberes. En México se publica la Vida de Benito Juárez, de Gustavo Baz; El Tribunal de la Compañía de Jesús, de José de Jesús Alfaro y F. Manrique; La tentación de san Antonio, de Flaubert, traducida por Ed. S. Herrera, con notas, y Julia, de F. Martínez de Castro. Muerte del pintor marinista inglés

George Whitaeker el 16 de septiembre de 1874. Francia, sin contar París, tiene 15,623 bibliotecas públicas, con 1,474,637 volúmenes. Búsqueda de manuscritos en Egipto ordenada por el khedive; se ha encontrado un Corán de 1,150 años. Edición de las obras completas de lord Edward Bulwer-Lytton. En 1875, los miembros de la Academia Francesa asistieron al funeral de François Guizot. La cínica frase "Après-moi, le deluge" no es de Luis XV ni de Metternich, sino de Madame Pompadour, según afirma Ch. Domaze en Le Reliquaire de M. Q. de Latour, pintor del rey Luis XV, recientemente publicado en París. En Pekín se puso en venta, en 4,000 libras esterlinas, la Colección Imperial de Literatura Antigua y Moderna de 6,109 volúmenes, comenzada en el siglo XVII. En la biblioteca de Milán está la versión más antigua del Antiguo Testamento, la del siglo XVI; se publicará una edición facsimilar con 600 páginas, a cargo del reverendo Dr. Ceriani. Harper Brothers, de N.Y. publica la 8a. edición del Sistema de lógica racionalista e inductiva, de John Stuart Mill. Obras recibidas: La era de la Revolución Protestante, de Federico Seebohm; Las cruzadas, de George W. Cox; Algunos principios fundamentales de economía política, de J. E. Cairnes; estas ediciones llegaron de Nueva York, todas en inglés. El 12 de enero de 1875 se inauguró en París la nueva Ópera:

→ Grandes triunfos de las divas Adelina Patti y Cristina Nilsson, en París, Londres, San Petersburgo y Moscú. Estatua de Robert Schumann en Leipzig, ciudad donde vivió. El doctor Leitner demuestra el influjo del arte griego en el Oriente, sobre todo en la India y en Afganistán. La Academia de Berlín abrió sus puertas en septiembre y las cerró en noviembre de 1874 con 917 pinturas, 106 esculturas y 44 grabados. Se promete pronto un juicio crítico en respuesta

publicado por El Federalista
a un artículo encomiástico sobre los frescos de Juan Cordero en
uno de los frentes de la Escuela Nacional Preparatoria [no apa-
reció]. Alejandro Dumas, hijo, ^{Caro,} y Mézières aún no terminan sus
discursos de recepción en la Academia Francesa; será hasta ene-
ro de 1875. Bulwer-Lytton, gran orador, acaba de publicar sus
discursos en Londres. Se encomia y se recomienda la lectura de
la traducción de Eduardo S. Herrera, de La tentation de Saint
Antoine, de Flaubert. Próxima aparición de Primaverales, poesía
de Eduardo Zárate, colaborador de El Artista. La trágica Adelai-
da Ristori en México; Hamneken y Mexía hará las crónicas de sus
actuaciones. Manuel M. Herrera, retratista a pluma, sin rival
en México. Se recibió la primera entrega del libro Historia del
ferrocarril mexicano, de Eduardo L. Gallo y Gustavo A. Baz, con
litografías de dos y más tintas. Elogio y descripción de ^{un misal ilustrado,} la joya
bibliográfica portuguesa, cuyo autor ^{fué el abate} A. Esteban Gonçalvo Neto;
actualmente ^{la obra es propiedad de} la Academia de Ciencias de Lisboa; fue realizada
de 1610 a 1622; descripción del ^{misal;} se le compara con el de Juve-
nal de los Ursinos, del siglo XV. Nota sobre la sesión anual de
la Academia de Bellas Artes de París en octubre de 1874. Ar-
tistas premiados. \leftarrow / \rightarrow Concurso en la ciudad natal de
Lamartine para erigirle una estatua. La Biblioteca de Autores
Escogidos publicará además de Ma soeur Jeanne, de George Sand,
las obras de Octave Feuillet, Monsieur Camours; de Flaubert,
Madame Bovary; de Victor Cherbuliez, Meta Holdenis, entre otras;
también se publicarán obras de los mejores escritores mexicanos.
El Ahuizote, de la "petite presse", está en su segundo año. El
Artista ha evadido lo político, pero hará una crítica artística
para no parecer parcial; se critican las caricaturas y a sus au-
tores porque El Artista considera que la caricatura es la corrup-

ción del arte, pero se piensa que El Ahuizote tiene sprit, especialmente la obra de los señores Villasana y Hernández [III, 59-64]. Notas periodísticas sobre las pinturas de Charles Vaillemont, recientemente terminadas para el palacio del Congreso de Santiago de Chile. En el Hotel de la calle Drouot , en París, se vendió recientemente la colección de pintura de Fortunyn; sólo el primer día, con bocetos y estudios inconclusos, se reunieron 337,110 francos. Inminente obra de Hugo, en verso, Francos y germanos. Está por salir una obra de Thiers sobre el arte. Nombramientos de la Academia Francesa: Mr. Joubes Lemoine, Mr. Durras y Mr. Jules Simon. Descubrimiento de un Rubens arrinconado en la iglesia de Santa María, en Cassel, Alemania. Muerte reciente del señor Poggi, tenor; Verdi escribió para él varias obras en su época de apogeo, treinta años atrás [III, 375-376].

ENSAYO

"Ave Græcia", I, 3-7.

Contenido: Manifiesto estético: la Grecia clásica como modelo ideal para el México del fin del siglo XIX.

"Byron y Castelar" (Vida de Lord Byron, por Emilio Castelar, Habana , La Propaganda Literaria, 1873) (A mi querido tío Pablo Bonfily) [Introducción y 9 secciones], I, 69-97.

Contenido: Biografía comparada de ambos personajes.

"El sentimiento religioso en las artes" (Trad. del ensayo de Alfonso ESQUIROS. Véase)

"El arte y el siglo" (A mi maestro Ignacio M. Altamirano) [dos secciones], I, 133-138,

Contenido: Manifiesto de ideas estéticas. Se rechazan escuelas y conceptos y se proponen el realismo y el romanticismo.

"Michelet" [Introducción y tres secciones], I, 197-202.

Contenido: Biografía y oración fúnebre por el historiador francés recientemente desaparecido.

Epígrafe de Nathaniel Hawthorne, en inglés.

"Crónica", I, 396.

Contenido: El autor se erige en árbitro imaginario de la obra y de personas de Théophile Gautier -apolíneo y discípulo de Hugo-, y Gustave Flaubert -dionisiaco y discípulo de Balzac.

"Arte. Los adoradores del mármol" (Traducción de un texto ANÓNIMO. Véase).

"Arte. El centauro de Maurice de Guérin" [Incluye el poema de Guérin. Véase], II, 65-73.

Contenido: Introducción al poema de Guérin. Comentarios sobre la obra.

"Literatura. Johann Wolfgang Goethe y el Fausto" (Fausto, por Goethe, trad. de Rafael Cosmes y Cossío, México, 1874) [Introducción y dos secciones: I, El hombre. II, La obra], II, 274-295.

Contenido: Elementos críticos y confrontación de ideas. Amplio panorama histórico.

"Fantasía artística" (Homenaje a la señora Ristori, marquesa capranica del Grillo) [siete secciones], III, 162-171.

Contenido: Viaje imaginario de carácter estético, desde la antigüedad hasta la fecha de este escrito [1875], al lado de Adelaida Ristori como musa del autor.

RECENSIÓN

"Los libros" [Firma ***], II, 59-63.

comentarios

Contenido: Amplios ~~de~~ publicaciones recién llegadas a El Artista:

Les maitresses de Goethe, de Henri Blaze de Bury, Paris, Michel Levy, 1874. Théophile Gautier. Souvenirs intimes, de Ernest Feydeau, Paris, H. Plon, 1874. La tentation de Saint Antoine, de Gustave Flaubert, Paris Charpentier, 1874. Obras de Shakespeare, versión castellana de Jaime Clark, Madrid, Medina y Navarro Editores, 1874. La princesa Inés de Salm-Salm en México, en el año de 1867, de Felipe de Toulza, Palmé, 1874. Ma soeur Jeanne, de George Sand. Diccionario geográfico y estadístico, del general José María Pérez Hernández, México, 1874.

"Los libros. Boletín bibliográfico", III, 255, 320, 373-374.

Breves

Contenido: ~~Reseñas de~~ publicaciones recién llegadas a El Artista:

De Paris en Egypte, de F. de Carcy, Paris et Nancy, Berger-Levrault, 1874. Paris, ses organes, ses fonctions et sa vie dans la seconde moitié du XIXeme siècle, de Maxime du Camp, Paris, Hachette et Cie., 1875. Une tendre dévote, par Angélique Arnaud, Paris, Librairie Sartorius, 1875. Histoires des petites villes, contes et nouvelles, de Charles Deulin, Paris, E. Dentu, 1875./III, 255/. Macready's Reminiscences and Selections from his diaries and letters. Edited by Sir Frederick Pollock, Bart, one his executors, Londres, Mac Millan & Co., 1875, con cuatro retratos, 2 vols. Egyptian sepulchres and Syrian Shrines, including a visit to Palmira, de Emily Beaufort, Londres, Mac

Millan & Co., 1875. The Huguenots in France, after the Revocation of the Edict of Nantes, de Samuel Smiles, Londres, Daldy & Co.
 Isbister & Co. 1875. Walks in Rome, de Augustus J. C. Hare, Londres, Daldy Isbister & Co. 1875. English Portraits, de C.A. Sainte Beuve, collected and translated from the "Causeries du Lundi", Londres, Daldy Isbister & Co., 1875 [III, 320]. Los conflictos de la ciencia y de la religión, de J. W. Draper, Paris, Germer Baillere, 1875. Teoría científica de la sensibilidad. El placer y el dolor, de Léon Dumont, Paris, Germer Baillère, 1875. Abraham Lincoln. Su juventud, su vida política. Historia de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, de Alphonse Jorcault, Paris, Hachette, 1875. Un vencido. Recuerdos del general Robert Lee, de Mme. B. Boissonas, Paris, Hetzel & Cie., 1875. Narraciones y relatos del golfo Juan, de Juliette Lambert, Paris, Michel Lévy Frères, 1875 [III, 373-374].

HEINE, Enrique (alemán, 1797-1856)

POEMA EN PROSA

"Poesías" (Traducción anónima), III, 316-317.

Contenido: Cuatro piezas con los siguientes temas:

- 1) El poeta llama a la linda pescadora para que se confíe a él, porque su corazón es absolutamente parecido al mar y en su profundidad también reposan muchas blancas perlas.
- 2) El canto del poeta está envenenado porque en su corazón hay multitud de serpientes; en él lleva a la amada.
- 3) El poeta ha llorado mientras dormía; soñó que la amada moría, que lo abandonaba, pero que también era buena con él y sus lágrimas fueron más abundantes.

- 4) Todo es triste alrededor del poeta; la amada lo ha abandonado.

HERRERA, Eduardo S.

ENSAYO

"Victor Hugo y sus críticos", I, 389-395.

Contenido: Apología de Hugo, ante los detractores de la época.
Epígrafe del doctor Newman.

"Horacio y Mecenas" (A Jorge Hammeken y Mexía, mi hermano de arte, mi amigo de corazón), II, 348-359.

Contenido: La vida de los dos personajes. La obra del primero.

"Teócrito", III, 34-37.

Contenido: Biografía erudita sobre el poeta griego.

"Virgilio y sus Églogas" (A mi amigo Manuel Olaguíbel) [dos secciones], III, 82-90.

Contenido: Biografía y relación erudita de la labor del poeta latino. Comparación con Teócrito.

"Literatura. Las comedias de Terencio", III, 156-158.

Contenido: Biografía erudita sobre el comediógrafo romano.

"Plauto", III, 225-227.

Contenido: Biografía erudita sobre el comediógrafo latino. Comparación con Terencio.

"Novelistas ingleses contemporáneos" [I, W.M. Thackeray. II, Charles Dickens. III, Sir Edward Bulwer-Lytton. IV, Benjamin Disraeli], III, 279-290.

Contenido: Biografías y nómina de obras principales de los cuatro escritores ingleses.

"Catulo", III, 341-342.

Contenido: Biografía erudita del poeta latino.

"Propercio", III, 372.

Contenido: Biografía erudita del poeta latino.

"Las heroínas de Shakespeare. Introducción" (Traducción del ensayo de O'SULLIVAN. Véase).

"Las heroínas de Shakespeare. Julieta" (Traducción del ensayo de Philarète CHASLES. Véase).

"Las heroínas de Shakespeare. Miranda" (Traducción del ensayo de DE PONGERVILLE. Véase).

RELATO

"El pequeño Hodge" (Trad. del relato de Edward JENKINS. Véase)

HOUSSAYE, Arsène (francés, 1815-1899)

RELATO

"La amante alimentándose con rosas" [ocho secciones. No indica si es una traducción], III, 46-48.

Contenido: Un grupo de monjes paga al pintar una pintura de encargo sólo con rosas. Su familia muere de hambre.

HOUSSAYE, Enrique (francés, 1848-1911)

ENSAYO

"Roma" (Traducción, según registra el índice, de Jorge Hammeken y Mexía) , I, 139-144.

Contenido: Reflexiones sobre la "ciudad eterna".

HUGO, Víctor (francés, 1802-1885)

RELATO

"Noventa y tres", I, 213-260, 281-328, 349-388; II, 17-48, 81-112,

137-193 [En su "Crónica" (I, 261-264), Hammeken y Mexía dice que la traducción es de "algunos miembros de la redacción"]7.

Contenido: Hechos supuestamente imaginarios sucedidos en la re-

gión de Bretaña en el año de 1793, durante la Revolución Fran-

cesa: Primera narración. La guerra civil. Parte primera. En el

mar. Libro Primero. El bosque de la Saudraie (I, 213-222). Li-

bro Segundo. La corbeta Claymore, I. Inglaterra y Francia mez-

cladas (I, 223-225). II, Noches sobre el buque y sobre el pasa-

jero (I, 225-226). III, Nobles y pecheros mezclados (226-231).

IV, Tormentum belli (231-232). V, Vis et vir (233-236).

VI, Los dos platillos de la balanza (236-238). VII, El que se

embarca juega a la lotería (238-240). VIII, Nueve igual a tres-

cientos ochenta (240-243). IX, Alguien escapa (244-245). X,

¿Se escapa? (245-246). Libro Tercero. Halmalo. I, La palabra

es el verbo (247-250). II, Memoria de campesino equivale a cien-

cia de capitán (250-256). Libro Cuarto. Tellmarch. I, Desde lo

alto de la duna (257-258). II, Aures habet, et non audiet (259-

260). III, Utilidad de los caracteres gruesos (260, 281). IV,

El caimán (282-286). V, Firmado: Gauvain (286-288). VI, Las

peripecias de la guerra civil (288-292). VII, No haya perdón

(consigna de la Comuna), No haya cuartel (consigna de los prin-

cipes) (292-295). Segunda parte. En París. Libro Primero .

Cimourdain. I, Las calles de París en aquel tiempo (296-300). II, Cimourdain (300-304). III, Un punto no sumergido en la Estigia (304-305). Libro Segundo. La taberna de la Calle del Pavo Real. I, Minos, Eaco y Radamanto (306-307). II, Magna testantur voce per umbras (308-317). III, Estremecimiento de las fibras profundas (317-324). Libro Tercero. La Convención. I, La Convención (325-328, ³⁴⁹⁻³⁶⁰), II, Marat entre bastidores (360-364). Tercera parte. En la Vendée. Libro Primero. La Vendée. I, Las selvas (365-366). II, Los hombres (366-367). III, Connivencia de los hombres y de las selvas (367-369). IV, Su vida subterránea (369-370). V, Su vida en la guerra (370-373). VI, El alma de la tierra pasa al nombre (373-374). VII, La Vendée acabó con la Bretaña (375). Libro Segundo. Los tres niños. I, Plus quam civilia bella (376-381). II, DOL (381-384). III, Pequeño ejército y grandes batallas (385-388; ^{II, 17}), IV, Es la segunda vez (II, 18-19). V, La gota de agua fría (20-21). VI, Seno curado, corazón que se desangra (21-25). VII, Los dos polos de lo verdadero (25-29). VIII, Dolorosa (29-31). IX, Una Bastilla de provincia (31-37). X, Los rehenes (37-40). XI, Espantoso como lo antiguo (40-42). XII, Se bosqueja el salvamento (43-44). XIII, Lo que hace el marqués (44-46). XIV, Lo que hace el imanus (46-47). Libro Tercero. La matanza de San Bartolomé. I, La matanza de San Bartolomé (48, 81). II-VII [sin títulos] (82-90). Libro IV, La madre. I, La muerte pasa (91-92). II, La muerte habla (93-96). III, Zumbido de campesinos (96-99). IV, Una equivocación (99-100). V, Vox in deserto (101-102). VI, Situación (102-104). VII, Preliminares (104-106). VIII, El verbo y el rugido (107-109). IX, Titanes contra gigantes (110-112).

X, Radou (112, 137-141). XI, Los desesperados (141-143). XII, Salvador (143-145). XIII, Verdugo (145-146). XIV, También se evade el imanus (146-148). XV, No poner en la misma bolsa un reloj y una llave (148-150). Libro Quinto. In Daemone Deus. I, Encontrados pero perdidos (151-155). II, De la puerta de piedra a la puerta de fierro (156-157). III, Donde se ve despertar a los niños que se ha visto dormirse (157-160). Libro Sexto. El combate viene después de la victoria. I, Lantenac prisionero (161-162). II, Gauvain, pensativo (162-170). III, La capucha del jefe (170-171). Libro Séptimo. Feudalismo y revolución. I, El antepasado (172-176). II, La corte marcial (176-179). III, Los votos (179-182). IV, Después de Cimourdain juez, Cimourdain maestro (182-183). V, El calabozo (183-189). VI, Sin embargo el sol se levanta (189-193).

HUGUES, Edmond (francés)

ARTÍCULO

"La recepción de Alejandro Dumas (hijo) en la Academia Francesa"
(Comunicado a El Artista) /No indica si es una trad./, III, 221-224.

Contenido: Comentarios sobre el acontecimiento.

Fecha: París, febrero 13 de 1875.

JENKINS, /John/ Edward (inglés, 1838-1910)

RELATO

"El pequeño Hodge" (Trad. de Ed. S. Herrera, de la novela satírica inglesa Ginx's Baby, his Birth and other Misfortunes, publicada en 1870), III, 303-313, 343-368.

Contenido: Las vicisitudes de un niño nacido en la miseria y

las disputas por su sostenimiento entre sectas y sociedades rivales: Parte primera. I, Cuestión de vida o muerte. II, Un presupuesto. III, La parroquia celebra consejo. IV, El poder central. V, Centralización y resistencias locales (303-313). Parte segunda. I, Imposibilidades. II, El amo. III, La Iglesia. IV, Un proyecto de huelga. V, La fuga. Parte tercera. I, La lucha. II, En el castillo. III, En el curato. IV, La paloma vuelve al arca. V, Un ucase en Inglaterra. Parte cuarta. I, Las angustias de la solución. II, Las angustias de la solución. III, Argumento ad hominem. IV, Las balanzas de la justicia. V, Digresiones (343-368).

LASO DE LA VEGA, Luis

ARTÍCULO

"Ciencias", II, 49-51, 113-115, 248-252 [con el título: "Cartas científicas"], 360-370 [con el título: "Ciencias. Cartas científicas"].

Contenido: Carta enviada a Jorge Hammeken y Mexía en la que su autor describe experimentos de aeróstatos en la ciudad de París y sus alrededores en los años 1867 y 1868. La carta concluye: "A las consideraciones que este descubrimiento se presta, nada tengo que decirte, pues como verás, parece que no está lejano el día en que se realice la navegación aérea".

MANERO, Vicente

ENSAYO

"Bellas artes, arquitectura, pintura y escultura". Parte I: III, 1-12; Parte II (Dedico este artículo al señor don Ramón I. Alcaraz, en testimonio de amistad), 145-152.

Contenido: Escrito de divulgación de conocimientos artísticos en vísperas de una exposición monumental en la Academia de San Carlos en 1874.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, R[afael]. (mexicano, 1828-1876)

ENSAYO

"El porvenir" [Encabezado con tarjeta de envío de primera entrega y de anuncio de posteriores ensayos, fechada en México el 24 de diciembre de 1873], I, 11-14, 121-127.

Contenido: Manifiesto ideológico-cultural de un programa de trabajo para El Artista. Conceptos e ideas sobre historia y estética. Elogio a los pueblos prehispánicos y a su cultura.

MASOCH, [Leopold] Sacher (austriaco, 1835-1895)

RELATO

"Marcela o el cuento azul de la felicidad" (Trad. anónima) [seis secciones], III, 38-45, 177-184, 233-248.

Contenido: 1. Alejandro Komoroff, conde ruso, regresa a Galitzia tras varios años de ausencia; desea casarse. 2. Encuentro del conde con la campesina Marcela; decide casarse con ella. 3. El cortejo amoroso. Marcela pide ser instruida. 4. Ideas liberales del conde. Marcela lo rechaza. 5. El conde y Marcela se casan en 1857; ella recibe instrucción; nace el primogénito. En 1863 Marcela tiene 24 años y tres hijos. El conde escribe a un amigo sobre Marcela quien, a través de sus hijos, lo ha inmortalizado. En 1869 la heredad del conde está plena de prosperidad. Filosofía de la vida burguesa rural y progresista.

OLAGUIBEL, Manuel de (mexicano, 1845-1900)

POESÍA

"Bocetos" [seis piezas], I, 191-194; II, 133-136.

- I. Contenido: Ante el altar, una humilde madre ruega por su hijo.
 Forma y extensión: Tres cuartetos de endecasílabos.
 Primer verso: Ella estaba vestida con harapos
- II. Contenido: Contraste entre el mundo exterior y el alma del poeta.
 Forma y extensión: Cinco cuartetos de endecasílabos.
 Primer verso: Por fuera la tormenta y el bullicio,
- III. Contenido: El poeta recuerda el perfume de una flor.
 Forma y extensión: Siete cuartetos de endecasílabos.
 Primer verso: Entre el busto pequeño de un poeta
 Epígrafe: Mors nihil est, vitam respice perpetuam
- IV. [Después de leer La tentation de Saint Antoine, de Gustave Flaubert].
 Contenido: Exclamación de un ermitaño ante el Dios del cielo.
 Forma y extensión: Tres sextetos de endecasílabos.
 Primer verso: En el fondo celeste de un gris perla
- V. Contenido: La felicidad del poeta transforma el paisaje.
 Forma y extensión: Dos cuartetos de endecasílabos con heptasílabo final, y dos cuartetos de endecasílabos.
 Primer verso: Entré al bosque, los árboles desnudos
- VI. Contenido: El poeta lucha y muere por la libertad.
 Forma: Endecasílabos y pentasílabos alternos.
 Extensión: 28 versos.
 Primer verso: Un cielo gris, un cielo nebuloso

"Poesías. Las estrellas (Meditación)", III, 49-50.

Contenido: Reflexiones sobre la vida, la muerte y el universo, al contemplar el firmamento.

Forma: Quintetos de endecasílabos con tres heptasílabos centrales de rima consonante AbÁbA.

Extensión: Siete estrofas.

Primer verso: Alumbrasteis tan sólo mi camino...

"Filosofía del amor" (Imitación de Shelley), III, 318.

Contenido: Canto amoroso. El amor es la ley del universo.

Forma: Redondillas asonantes.

Extensión: Cuatro estrofas.

Primer verso: Si las fuentes van al río

ENSAYO

"Nuestros artistas. Pasado y porvenir" [dos secciones], I, 15-18, 109-115.

Contenido: El arte en México. La historia del arte en México y su proyección hacia el futuro.

"Hidalgo", I, 333-339.

Contenido: Elogio al Padre de la Patria. Comentarios eruditos.

"Literatura. Las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer" (A Julio Zárate) [tres secciones], II, 211-229.

Contenido: Reivindicación del poeta español. Comentario de sus poemas.

"Literatura. Michelet y el mundo alado" [tres secciones] II,
345-347.

Contenido: Alegoría con citas literarias sobre los pájaros y el escritor francés recientemente desaparecido.

"Las Pasionarias de Manuel M. Flores [seis secciones], III,
214-220.

Contenido: La obra del poeta poblano. Citas de sus poemas.

RELATO

"Wein, Weib und Gesang" (A Santiago Sierra), II, 11-16.

Contenido: La bohemia artística. Reunión de cuatro artistas: un músico, un pintor y dos poetas. Escuchan música de Chopin, leen a Erckmann-Chatrrian, a Walter Scott y el Genitu Colomba de Belarmino.
rum, Culmina la reunión con lectura de poemas.

OROZCO Y BERRA, Manuel (mexicano, 1810-1881)

ENSAYO

"Algo acerca de la civilización mexicana y la Cruz del Palenque" (Dedicatoria a Ignacio M. Altamirano), I, 98-108, 156-167; II, 201-208, 265-273.

Contenido: Historia, antropología y mitología del México antiguo y el simbolismo de la Cruz de Palenque. Erudición y especulación histórica.

O'SULLIVAN, D.

ENSAYO

"Las heroínas de Shakespeare. Introducción" (Trad. de Eduardo Herrera), I, 186-190.

Contenido: Generalidades sobre la obra de Shakespeare y sus heroínas.

P... [Véase: Alfredo BABLOT]

PAPILLON, [Henri/ Ferdinand]. (francés, 1847-1874)

ENSAYO

"El arte en Alsacia en la Edad Media" (Los artistas de la Alsacia en la Edad Media, por Charles Gérard, t. II. Barth, Librero-Editor. Colmar, 1873). [cuatro secciones. No indica si se trata de una traducción], III, 193-208.

Contenido: La obra de cuatro artistas plásticos alsacianos medievales: Gaspar Isenmann, Nicolás de Leyden, Juan Hultz El Joven y Martin Shoengauer. Su influencia en la pintura posterior.

PEREDO, M[anuel]. (mexicano, 1830-1890)

POESÍA

"La Divina Comedia del Dante" (Trad. de un fragmento del Canto XXXIII del Infierno, de Dante ALIGHIERI. Véase).

ENSAYO

"Edipo. Tragedia de don Francisco Martínez de la Rosa. Ensayo crítico", I, 145-155.

Contenido: Ensayo comparativo de la obra de Martínez de la Rosa con las del mismo tema tratadas por Sófocles, Corneille y Voltaire.

Al calce: México, 1868.

PIMENTEL, Francisco (mexicano, 1832-1893)

ARTÍCULO

"Ciencias. Tratado de filología mexicana. Prólogo", II, 241-247.

Contenido: Prólogo al libro de aparición inminente sobre las lenguas autóctonas de México.

QUESNEL, León

ARTÍCULO

"Los exploradores del África Central. El doctor Jorge Schweinfurth (de 1868 a 1871), sir Samuel Baker (de 1869 a 1873), David Livingstone (de 1865 a 1873)" [No indica si se trata de una traducción], III, 335-340.

Contenido: [Primera parte de una obra mayor que quedó inconclusa en El Artista]. La exploración en el valle del Nilo por el doctor Schweinfurth.

RODRIGUEZ RIVERA, Ramón (mexicano, 1850-1889)

POESIA

"El progreso" (A mi distinguido maestro el señor don Ignacio Ramírez), III, 112-116.

Contenido: Poema en cinco partes. Apología y elogio a los progresos materiales y sociales del siglo XIX. Optimismo decimonónico.

Forma: Endecasílabos y heptasílabos.

Extensión: ciento cuarenta versos.

Primer verso: Silencio y escuchad: no es la muerte

RONCHAUD, L. de

ARTÍCULO

"Bellas Artes. Las pinturas de Paul Baudry para la decoración del foyer de la Ópera de París" [No indica si se trata de una traducción], III, 65-73.

Contenido: Comentarios sobre la obra de Baudry.

RUIZ, Eduardo (mexicano, 1839-1907)

RELATO

"Paisajes y leyendas" [Primera parte: "Los chorros del Baral". Segunda parte: "El tío Aguayo"] [tres secciones] (A. ti), I, 340-348.

Contenido: 1a. parte: Los Chorros del Baral, en Uruapan, entre la Hacienda de Los Limones y la de Apupátaro, cuyo dueño había sido asesinado. 2a. parte: Al NE de Los Chorros del Baral vivía el tío Aguayo, viejo insurgente portador del secreto de las minas de diamantes con las que Vicente Guerrero financiaba su lucha. El 20 de febrero de 1865 Vicente Villada participa en el combate entre los franceses y los chinacos; vencen éstos y Villada se aloja en el curato del pueblo; allí ve llegar, herido, a Onofre el Mulato quien pide confesión: por 1840 había asesinado al tío Aguayo cuando éste cuidaba la guarida del liberal Gordiano Guzmán a cuya sobrina perseguía el Mulato.

SÁNCHEZ OCHOA, Gaspar (mexicano (1837-1909)

ARTÍCULO

"Ciencias. El maguey", II, 308-318.

Contenido: El maguey, sus propiedades y su cultivo.

SIERRA [MÉNDEZ], JUSTO (mexicano, 1848-1912)

POESÍA

"A Adelaida Ristori", III, 185-187.

Contenido: Elogios a la genial artista. Evocación de la Grecia clásica a través de los personajes interpretados por la actriz.

Forma: Endecasílabos y heptasílabos.

Extensión: ciento quince versos.

Primer verso: Ante un rey nada más dobla la frente

ENSAYO

"María Antonieta" (A la señora Adelaida Ristori, marquesa capránica del Grillo), III, 91-95.

Contenido: El personaje y su tiempo, los hechos históricos y sus consecuencias.

"El centenario de Miguel Ángel", III, 153-155.

Contenido: Semblanza del artista. Sorpresa e indignación por la falta de interés en el cuarto centenario de su nacimiento.

TASSO, Torcuato (italiano, 1544-1595)

POESÍA

"La Jerusalem Libertada" (Trad. de Francisco Gómez del Palacio) [Canto I], II, 56-58, 116-120, 262-264, 326-328, 371-377; [Fragmento del Canto II] III, 249-254.

Canto I:

Contenido: Godofredo de Buillón recibe del arcángel Gabriel el nombramiento divino como capitán para libertar a Jerusalén. Revista a los cuerpos de ejército y a sus jefes. Se ponen en marcha y acampan frente a la Ciudad Santa. Aladín manda fortificar

con altas murallas la parte norte de Jerusalén, arrasa e incendia las casas y los campos para que el enemigo no pueda aprovecharlas. Canto II: El mago Ismen ofrece su ayuda a Aladín y sugiere el robo de una imagen de la Madre de Dios; se realiza el sacrilegio, pero la imagen desaparece. Persecución de Aladín a los cristianos. Sofronia y Olíndor, para defender a su pueblo, se declaran culpables de la desaparición de la imagen. Condenados a la hoguera son perdonados a ruego de la guerrera Clorinda.

Forma: Endecasílabos.

Extensión del Canto I: noventa estrofas de ocho versos.

Extensión del Canto II: veintiséis estrofas de ocho versos.

Primer verso del Canto I: Canto las armas pías, y el guerrero

Primer verso del Canto II: Mientras se apresta el déspota a la guerra.

UHINK Y FARIAS, Valentín (mexicano)

ENSAYO

"Los libros. Pláticas bibliográficas y literarias" (A mi amigo Antonio Gómez), II, 194-200, 378-388; III, 51-58, 120-125.

Contenido: I, El arte en los libros. Viaje alrededor de mi biblioteca. La literatura francesa en el siglo XVI. II, ~~_____~~ Las bibliotecas en México. Ventajas de las ediciones modernas ^{194-200,} sobre las antiguas. De los bibliófilos, de los bibliómanos (II, ^{194-200,} 378-388). III, De la literatura indiaña [Introducción. I, Los Vedas, los Purânas, los Upânishads, etc. II, El Mahâbhârata ^{III,} (III, 51-58), El Râmâyana. IV, Pœmas secundarios indianos] (120-125).

RECENSIÓN

"Los libros. Pláticas bibliográficas y literarias", II, 121-125.

Contenido: Libros llegados a la Redacción de El Artista: Louis Jacolliot, La Bible dans l'Inde. Vie de Jésus-Christ. Les fils de Dieu, Paris, 1873-1874. Vivien de Saint-Martin, Histoire de la Géographie. Paris, 1873-1874. Molliere, Œuvres de J. B. Poquelinde [sic], Lyon, 1864 y ss. Larousse, Grand Dictionnaire Universelle du XIXème siècle, Paris, 1867 à 1873. Rawlinson, The five great Monarchies of the Ancient Eastern World, New editon, London, Murray, 1873. The Works of E. A. Poe, new edition, New York, 1873. La caza de la bestia romana. La Rochela, 1611. Bibliothèque Recréative, Paris, 1866-1873.

VALLE, Ramón (mexicano, 1841-1901)

ENSAYO

"Literatura. Manuel Acuña" [dos secciones], III, 13-28.

Contenido: Semblanza del poeta coahuilense muerto recientemente.

Comentarios sobre su obra.

Epígrafe: Estrofa de "Ante un cadáver", de Acuña.

VAZQUEZ, Andrés Clemente (cubano, 1844-1901)

CRÓNICA

"Ajedrez", III, 126-128; 188-192.

Contenido: Notas sobre un torneo interno de ajedrez entre miembros de El Artista.

VILLELA, Juan M.

ENSAYO

"Mr. Lucien Biart. Costumbres mexicanas", I, 19-27.

Contenido: Semblanza del autor francés. Análisis de "Lo que puede de la mujer", relato traducido por Villela y publicado por El Artista (I, 36-65).

"La pintura mexicana" (Diálogo sobre la historia de la pintura en México. Couto. México, 1872), I, 203-208.

Contenido: El arte pictórico en México desde la época de la Conquista hasta finales del siglo XIX. Notable desdén por el arte prehispánico.

"Antes de la Independencia" (La casa editorial de los señores Capdeville y Ca., va a publicar una colección de Episodios y leyendas nacionales. El primer tomo que ya está en prensa, es debido a la pluma de nuestro amigo y colaborador Juan M. Villela, quien ha tenido la amabilidad de léernos algunos trozos verdaderamente notables. Para que nuestros lectores juzguen de las bellezas de su obra, intitulada Antes de la Independencia, insertamos en esta entrega de El Artista, el capítulo I de la segunda parte. EE de El Artista). 1779-1808. Fragmento. La conjuración de los machetes", III, 228-232.

Contenido: Panorama físico y moral de la Ciudad de México en los años de la Colonia. Carácter de los diferentes estratos sociales. Génesis de la guerra de Independencia.

RELATO

"Lo que puede la mujer" (Trad. del relato de Lucien BIART. Véase).

ZAMACONA, J[osé] Francisco de

ENSAYO

"Literatura. Théophile Gautier", III, 74-77.

Contenido: Comentarios sobre la obra del escritor francés recientemente fallecido.

ZÁRATE, Eduardo E[milio]. (mexicano, 1853-1913)

POESÍA

"Poesías. A Hidalgo. En la celebración del CXX aniversario de su nacimiento", II, 54-55.

Contenido: Poema patriótico. Alusiones mitológicas e históricas.

Forma: Alejandrinos.

Extensión: Cinco estrofas de 18, 10, 10, 14 y 8 versos.

Primer verso: De aquel sueño de luz color de rosa

Fecha: 1873.

RELATO

"La Virgen de Van Dyke" (Trad. para El Artista, del relato de autor ANÓNIMO. Véase).

ZÁRATE, Julio (mexicano, 1844-1917)

ENSAYO

"Rafael Sanzio" (A mi amigo Valentín Uhink), I, 28-35.

Contenido: Semblanza del pintor renacentista italiano.

"Miguel Ángel Buonarroti (1474-1564)" (A Manuel de Olaguíbel)

[Cinco secciones], I, 172-185.

Contenido: Semblanza del artista del Renacimiento italiano.

Al calce: México, marzo 1º de 1874.

"Estudios históricos. Diocleciano", I, 265-274.

Contenido: Semblanza y análisis histórico de la personalidad y la obra del emperador romano. Apología del personaje ante los ataques de la iglesia católica.

"Estudios históricos. La Convención (1792-1795)" (A mi amigo Justo Sierra) [veinte secciones y un epílogo], II, 230-240, 296-307.

Contenido: La Convención y su significado.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES EN EL ARTISTA

ENCISO

La Sagrada Familia, de Baltasar de Echave. Grabado, I, 197.

HERNÁNDEZ, Santiago

La Venus herida, de Rafael. Litografía, I, 28

La Piedra de la Cruz del Palenque. Litografía, I, 98.

Castillo sueco de Billmark. Cromolitografía, I, 133.

El Penseroso, de Johnston. Litografía, I, 300.

Los Chorros del Baral, I, 342.

Junto a la Cruz, de J. Adams. Litografía, II, 1.

Victor Hugo. Litografía, II, 85.

Shylock. Pintura de Sir John Gilbert. Litografía, II, 172.

San Carlos Borromeo. Grupo de Vilar. Litografía, II, 209

La Aurora. Altorrelieve de F. J. Williamson. Litografía, II, 361.

LEZAMA

Jochbed. Escultura de Franklin Simmons. Litografía, II, 265.

LLANO Y COMPAÑIA

Paisaje (Capricho). Fotolitografía, I, 232.

La convaleciente, de Birket-Foster. Fotolitografía, I, 265.

La sonaja, de Anker. Fotolitografía, I, 333

La lección de lectura, de A. Anker. Fotolitografía, II, 37.

Luis XVII, del barón Wappers. Fotolitografía, II, 65.

La burbuja de jabón, de T. Lobrichon. Fotolitografía, II, 109.

Campeños rusos en su hogar. Fotolitografía, II, 137.

El arcabucero, de J. B. Madou. Fotolitografía, II, 201.

La vuelta del colector del diezmo, de G. J. Vibert. Fotolitografía, II, 329.

Jesús curando a los enfermos. Cuadro de Gustavo Doré. Fotolitografía, III, 1.

Isaac bendiciendo a Jacob. Cuadro de Gustavo Doré. Fotolitografía, III, 129.

La reina Xóchitl. Cuadro de Obregón. Grabado en madera, de Ocampo. Fotolitografía, III, 193.

Mendigas bretonas. Cuadro de Hublin. Fotolitografía, III, 209.

Una madre. Cuadro de A. Jourdan. Fotolitografía, III, 233.

La corte del papa León X. Cuadro de F. L. Ruben. Fotolitografía, III, 273.

El nuevo Teatro de la Ópera (París). Fuente bajo la escalera principal. Grabado por Fichot. Fotolitografía, III, 321.

Paisaje. Cuadro de Pelouze. Fotolitografía, III, 342.

MARTÍNEZ, Jesús

Paisaje. Litografía, III, 257.

OCAMPO, Agustín

La confidencia. Copia. Grabado, I, 3.

Galileo. Cuadro de Félix Parra. Grabado en madera, III, 97.

ORELLANA, A.

Hidalgo. Cuadro de Ramírez. Litografía, III, 65.

PEÑA, Tomás de la

El Amor y Psiquis, de Paul Baudry. Grabado, I, 69.

SALAZAR, Hipólito

La distracción, de David. Litografía, I, 121.

La soubrette. Litografía, I, 168.

SÁNCHEZ, Adolfo

El mártir de la música. Escultura de Adams. Litografía, II, 300.

Flores de Primavera. Cuadro de H. Le Jeune. Litografía, III, 25.

Í N D I C E G E N E R A L

- Presentación, 1
Introducción, 4

ESTUDIO

- I. MARCO HISTÓRICO EN EL QUE APARECE EL ARTISTA, 8
1. Hechos, 9
 2. Las ideas y la cultura en los años 1874-1875, 12

II. EL ARTISTA

1. Ideario de élite, 17
2. Carácter apolítico, 20
3. Expresión clásica y romántica, 20
4. Ideario estético, 22
5. Formato, 27

III. LOS GÉNEROS

1. Poesía

- a) Escritores nacionales, 30

Manuel de Olaquibel, 31

Manuel Acuña, 32

Manuel M. Flores, 35

Justo Sierra, 36

Eduardo Zárate, 37

Ramón Rodríguez Rivera, 38

- b) Ricardo Barasorda y Alejandro Argáandar, 39

- c) A. L. J., 40

- d) Escritores extranjeros, 41

Dante Alighieri, 41

Torcuato Tasso, 42

- e) Poemas en prosa

Maurice de Guérin, 42

Heinrich Heine, 43

2. Ensayo, 44a) Ensayos de ideas estéticas, 45

Jorge Hammeken y Mexía, 45

Rafael Martínez de la Torre, 46

b) Ensayos de crítica literaria

Juan M. Villela, 47

Manuel Peredo, 47

Eduardo S. Herrera, 48

Jorge Hammeken y Mexía, 52

Manuel de Olaguíbel, 53

Francisco de Zamacona, 56

José T. de Cuéllar, 5

D. O'Sullivan, 57

Philarete Chasles, 58

De Pongerville, 58

c) Ensayos sobre artes plásticas

Ignacio Manuel Altamirano, 58

Manuel de Olaguíbel, 59

Julio Zárate, 59

Juan M. Villela, 62

Eduardo A. Gibbon, 63

Vicente E. Manero, 64

Justo Sierra Méndez, 65

José Güell y Mercader, 66

Alfonso Esquiros, 66

Alejandro Buchner, 67

F. Papillon, 68

Anónimos, 69

d) Ensayos de tema histórico, 70

Jorge Hammeken y Mexía, 70

Manuel Orozco y Berra, 72

Manuel de Olaguíbel, 75

Julio Zárate, 75

Ricardo Barasorda, 77

Justo Sierra Méndez, 77

Juan M. Villela, 78

Henri Houssaye, 79

Emilio Gebhart, 79

- e) Ensayos sobre teatro, 81
Ignacio Manuel Altamirano, 81
Jorge Hammeken y Mexía, 82
Gustavo Baz, 83
- f) Ensayos bibliográficos, 83
Valentín Uhinck y Farias, 83
- 3. Artículo, 87
 - a) Sobre artes plásticas
Jorge Hammeken y Mexía, 87
L.de Ronchaud, 87
Anónimos, 87
 - b) Sobre ciencias
Luis Laso de la Vega, 89
Alfredo Bablot (P...), 90
Gaspar Sánchez Ochoa, 90
 - c) Sobre lengua y literatura
Francisco Pimentel, 91
Edmond Hugues, 91
 - d) Sobre geografía
Léon Quesnel, 92
 - e) Biográfico
Anónimo, 92
- 4. Crónica, 93
Jorge Hammeken y Mexía, 93
Andrés Clemente Vázquez, 93
- 5. Relato, 94
 - a) Escritores nacionales, 94
Eduardo Ruiz, 94
Ignacio Manuel Altamirano, 96
Manuel de Olaquibel, 98
Pedro Castera, 98
 - b) Escritores extranjeros, 99
Lucien Biart, 99
Victor Hugo, 100
Sacher Masoch, 102
Edward Jenkins, 103
Arsène Houssaye, 105
Anónimo, 105

6. Recensión, 106

Jorge Hammeken y Mexía, 106

Valentín Uhink y Farías, 109

IV. CONCLUSIONES, 111

V. NOTAS A PIE DE PÁGINA, 113

VI. BIBLIOGRAFÍA, 114

CUADROS ESTADÍSTICOS, 120

ÍNDICE DE EL ARTISTA, 125ÍNDICE DE ILUSTRACIONES DE EL ARTISTA, 164